



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y Doctorado en
Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud.
Historia de las Ciencias de la Salud.
Facultad de Medicina.

ICONOGRAFÍA E ICONOLOGÍA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES EN LA
PLÁSTICA DEL OCCIDENTE DEL MÉXICO PREHISPÁNICO (COLIMA).

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN CIENCIAS

PRESENTA:

ABRAHAM MONZÓN BARRANCO

Director de Tesis:

Dr. Carlos Viesca Treviño
Programa de Maestría y Doctorado en
Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

índice.	
Introducción	
Marco Teórico	5
Planteamiento del problema	13
Hipótesis	13
Objetivos	13
Justificación	14
Universo de Trabajo	16
Metodología de Investigación	16
1. Mesoamérica	23
2. Occidente Prehispánico de México o Mesoamericano.	33
3. Colima.	39
4. Colima en el occidente mesoamericano.	47
5. Representación de enfermedad en la práctica prehispánica.	50
6. Iconografía e iconología. 62	
-fichas arqueológicas.	
7. Discusión y resultados.	127
8.-Conclusiones.	
Bibliografía	137

Introducción

Es preciso entender que a la enfermedad, siendo una condición que ha aquejado a la humanidad a lo largo de su existencia, se le han asignado diversos significados, los cuales han afectado y afectan, en diferentes maneras, a todos los aspectos de la vida del ser humano. Las diversas culturas humanas a lo largo de su historia han entendido a la enfermedad como el resultado de una falta moral y/o religiosa, situación que puede provocar la ira de las divinidades o espíritus, aunque siempre se han planteado también los correlatos corporales. Es claro que la enfermedad o ciertas condiciones que en la actualidad son consideradas como patologías, en otros tiempos y espacios han sido entendidas como una distinción de los dioses y ser explicadas de acuerdo a su visión particular del cosmos. Por ejemplo, los nahuas al

[...] hablar de enfermedad [...] no hacían referencia a problemas anatómicos ni a alteraciones anatomopatológicas; ni siquiera cuando se trataba de una deformidad, como serían las xifosis, o de una característica evidente, como el albinismo. Se hablaba de ellos como algo descriptivo y accesorio. Siempre se veía a la enfermedad como resultado de un desequilibrio de la dinámica del funcionamiento del cuerpo y de su relación con el cosmos. (Viesca, 1997:163)

Por otro lado, la cultura occidental europea ha construido el concepto de enfermedad, de acuerdo con los avances de las disciplinas de la salud. Así tenemos que en el siglo XIX y XX se definió que la enfermedad es el resultado de una lesión anatómica o fisiológica del cuerpo, posteriormente se habló de la teoría molecular y actualmente se estudia esta condición en términos genéticos.

Ahora bien, al hablar de enfermedad debemos pensar en las implicaciones sociales y culturales que conlleva, esto es, el significado cultural, la concepción que de ella se tiene, así como sus relaciones en diferentes ámbitos de la vida social.

Siendo una condición inherente al ser humano, la enfermedad se convierte en un ámbito cotidiano, que puede ser expresado y/o representado, así como aquellas condiciones que resaltan, ya sea por ser escasas o en su caso comunes en una población.

Para el caso específico de las culturas mesoamericanas, la enfermedad es la representación del macrocosmos. Así tenemos que la enfermedad depositada en el cuerpo, entendido esto en términos físicos y simbólicos, se reproduce en todos los ámbitos de la

vida cotidiana. Encontrándose estos elementos expresados en la plástica prehispánica. (Viesca, 1997)

Sabemos que la expresión plástica es parte del lenguaje de la cultura que las ha creado y que al ser producto de la invención humana, además de ser representativas de la cultura material, reifican significantes y significados. Por lo anterior consideramos que estas representaciones en la plástica mexicana prehispánica son objeto importante de estudio para la Arqueología, la ciencia arqueológica que abre la puerta a otras ciencias en el estudio del cuerpo y sus alteraciones. El interés por este campo por parte de la investigación médica; el uso de fuentes históricas y antropológicas, como la recopilación de mitos y otras narraciones; configuran el trabajo interdisciplinario que aquí se propone.

Antecedentes.

Son muy diversos y en gran número, los estudios ya realizados sobre el tema, por esta razón, decidí nombrar solo los de mayor relevancia. También los he dividido en 4 incisos, en base a los enfoques y disciplinas que se tomaron para su desarrollo, que son los siguientes: 1) Salud y enfermedad en la historia y en la prehistoria; 2) Método iconográfico; 3) Medicina tradicional; 4) Plástica prehispánica desde la historia del arte.

Salud y enfermedad en la historia y en la prehistoria

Uno de los estudiosos más importantes en el ámbito histórico fue Mirko Grmek, Médico Historiador nacido en Croacia y radicado en Francia desde 1962, quien propone un nuevo panorama en la historia de la medicina. Propone el concepto de “patocenosis” que es el conjunto de estados patológicos presentes en una población determinada y que deben ser estudiados determinando sus parámetros nosológicos culturales (Grmek, 1994, *op.cit.* en Bacarlett Pérez, 2004; 290). De esta manera plantea que los estudios realizados a las diversas expresiones artísticas permiten a través de su interpretación, conocer parte de lo que se considera en ellas representada (Grmek, 1998). Dicha visión también fue plasmada en la expresión plástica de los pueblos del México prehispánico.

Entre los proyectos que no podemos dejar de mencionar y que por su labor constituyen un aporte se encuentran: el Proyecto Salud-Enfermedad, de la Prehistoria al Siglo XXI, coordinado por la Mtra. Elsa Malvido, en donde año con año se presentan resultados y trabajos en un congreso de carácter internacional, que porta el mismo nombre del proyecto. En cuanto a iconografía prehispánica se refiere, la Dra. Beatriz Barba de Piña Chan, coordina el Seminario permanente de Iconografía, cuyos resultados y trabajos han sido publicados en los últimos años, además de ser presentados en el mismo seminario, así como en diferentes coloquios y congresos.

En tanto a la investigación histórico médica, se hallan diversas publicaciones, resaltando en este caso la serie de tomos de la Historia General de la Medicina en México, donde cabe mencionar el tomo I, dedicado a la Medicina Antigua, editado en 1984. Ahora bien debemos remitirnos a manera de síntesis a los trabajos considerados clásicos, pioneros y/o novedosos, que sirven de base y consulta obligada para este proyecto.

Método iconográfico.

Los estudios del México prehispánico empleando el método iconográfico son diversos, desde aquéllos en los que se han estudiado elementos como sellos, decoración en la cerámica, atributos de algunas deidades, elementos de murales, etcétera. Basta citar algunos ejemplos (Nicholson, 1976), (Bonifaz 1986). Uno de los más importantes trabajos en este rubro es el coordinado por la doctora Beatriz Barba de Piña Chan, de publicación reciente (Vol. I, 1998; Vol. II; 2000, Vol. III; 2002a y Vol. IV 2002b) donde han colaborado diversos especialistas en la materia, tratando entre otras temáticas conceptos relacionados con la cosmovisión del México antiguo, entre los que destacan Angulo (1998: 27-36), Paredes (1998: 37-49), Castillo (1998: 93-104), Heyden (1998: 105-112), Rivas (1998: 17-26) y Suárez (1998: 113-125). Frahe smokinncis Robicseck (the smoking gods ; Oklahoma Univer....www.libgen...

Medicina tradicional Mexicana.

Los estudios de medicina tradicional mexicana– considerados ya unos clásicos - (Zolla y Lozoya 1969), (Kearney 1969 y 1971), a través de la interpretación de los datos etnográficos han sido esenciales para el entendimiento de la cosmovisión de diversos pueblos, mediante los cuales y gracias al estudio de las fuentes se han podido identificar elementos del sistema médico prehispánico, que hasta nuestros días perviven. Importante es citar los trabajos de Aguirre Beltrán (1980) que a pesar de ser rebasados metodológica y teóricamente se han convertido en clásicos de la temática descrita. Pilar en el manejo y entendimiento de la cosmovisión de la región nahua es el trabajo de López Austin (1984). Algunos otros textos donde se resaltan los conceptos de cosmovisión, salud – enfermedad, simbolismo y concepción del cuerpo son los citados a continuación, Dilthey (1990), Fagetti (2002), Heritier (1992), Viesca (1992 y 1997). De la región de Puebla, Montoya (1975), Lupo (2000), Signorini y Lupo (1989), Romero, (2006). Morelos, Álvarez (1987) y Morayta (2001). Cabe hacer especial mención a los trabajos de Gallinier (1990) y Tranfo (1990), de la región otomí. Trabajos del resto de la república tenemos Ariel de Vidas, (2003), Báez-Jorge (2001), Holland (1989), Ichon (1990), Merrill (1992), Pitarch (1996), Thomas (1974), entre muchos otros más.

Plástica prehispánica desde la historia del arte.

La plástica prehispánica también se ha estudiado desde la historia del arte, permitiendo así generar conceptos de la estética del México antiguo. Sin más preámbulo cabe citar únicamente los siguientes trabajos algunos de ellos clásicos y otros de reciente publicación. Alcina (1990), Bernal (1963), Covarrubias (1961), Emmerich (1963), De la Fuente (1983 y 2003), Gendrop (1970), Lehmann (1980), Nicholson y Quiñones-Keber (1990), Pineda (2000), Soustelle (1969), Toscano (1970), Westheim (1962, 1980, 1987a, 1987b y 1988), etc.

Los estudios cerámicos y de materiales arqueológicos son un punto de partida para poder comprender diversos aspectos de la vida del México Antiguo, así la vasta bibliografía existente nos permite inferir a través de la revisión de la plástica prehispánica secuencias

cronológicas, las técnicas de manufactura, generar tipologías y así poder emprender la interpretación de aspectos de la vida cotidiana.

Uno de los trabajos más importantes y que resulta básico para el análisis de la cerámica, es el logrado por Noguera (1965), que consideramos es necesario consultar para la elaboración de catálogos actualizados. En tiempos recientes el trabajo de Noguera (1965), ha sido superado únicamente por el trabajo coordinado por Merino y García (2005, 2006 y 2007), que engloba una síntesis cerámica de diversas regiones del país. Los trabajos de Bernal y Caso (1967), son una referencia obligada para el estudio de la cerámica de los valles centrales de Oaxaca; Medellín (1960) para la cerámica del área del totonacapan, Veracruz; Díaz (1991), Muller (1978), Rattray (2001) y Sejourne (1966, 2002), para la cerámica del área de Teotihuacan; los estudios de Cobean (1990) para la región de Tula; Feuchtwanger (1989) y Krotser (1980) para la cerámica olmeca; Cyphers (1992), para la cerámica de Chalcatzingo, Morelos; Hodge y Leah (1991) para cerámica azteca; Sabloff y Willey (1993), al igual que los autores antes mencionados para el estudio en general de los sistemas empleados en el análisis cerámico.

Marco Teórico.

Existen datos persistentes en torno a la forma de pensar prehispánico para tratar de dar o buscar soluciones a los problemas de interpretación arqueológica. Uno de estos datos son las diferentes manifestaciones culturales que inevitablemente ocasionan especular sobre el diagnóstico de posibles enfermedades a lo largo del tiempo y del espacio.

Historia de la medicina.

Dentro de la historia de la medicina han sido sobresalientes los diferentes hallazgos arqueológicos plásticos artísticos y óseos. Mirko Grmek (1924-2000), médico Historiador Croata (1994), planteó un nuevo panorama en la historia de la medicina que sin duda nos servirá como parte del marco teórico. Propone el concepto de “patocenosis” que es el conjunto de estados patológicos presentes en una población determinada y que deben ser estudiados determinando sus parámetros nosológicos culturales (Grmek, 1994, *op.cit.*en

Bacarlett Pérez, 2004; 290). De esta manera plantea que los estudios realizados a las diversas expresiones artísticas permiten a través de su interpretación, conocer parte de lo que se considera en ellas representada (Grmek, 1998). Dicha visión también fue plasmada en la expresión plástica de los pueblos del México prehispánico.

La Cultura del occidente es uno de estos casos, ya que dentro de sus manifestaciones culturales en la plástica, se han representado, en figurillas y vasijas, diferentes animales, plantas, padecimientos y enfermedades que manifiestan las diversas problemáticas físicas de su tiempo. La mayoría de estas expresiones se dan a partir del periodo Clásico Temprano (100 d.dC.-250 d.dC.). En su mayoría las manifestaciones de enfermos, jorobados y seres deformes proceden de Colima.

Dentro de la historia de la medicina, la salud y la enfermedad han jugado un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades a lo largo del tiempo. Desde sus orígenes, se han complementado ante diferentes problemáticas, abordadas desde diversas perspectivas en torno a la cultura, a su espacio y a su tiempo de cada grupo social. La salud y la enfermedad, no sólo abordan al ser humano aislado, en mente y cuerpo, si no geográfica y culturalmente. De esta manera la forma de asimilar, interpretar de cada cultura, es diferente. Así, en torno a la cultura espacio y tiempo, los diversos grupos sociales han construido y construyen su propio concepto de salud y enfermedad.

Para poder internarnos y poder comprender un poco más esta cuestión, es indispensable tener en mente y familiarizarnos con el concepto de cultura. Evidentemente, podríamos exponer diferentes perspectivas y conceptos; sin embargo, por el enfoque interpretativo que maneja Clifford Geertz (1997; introducción), retomo su concepto de cultura:

“El concepto de cultura que propugno es esencialmente un concepto semiótico, creyendo con Max Weber, que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido. Considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la misma ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante

pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una clausula, exige en sí mismo una explicación.”

Respecto a la cultura es indispensable, como estudioso de la salud y enfermedad, comprender antes que nada, la maraña de relaciones sociales y todas las variables que implican, así como el contexto en el que se desenvuelven, para poder tratar de entender lo que se está viendo y se está estudiando. De lo contrario puede uno caer en interpretaciones erróneas.

De acuerdo a lo expuesto por Geertz, la Salud y la Enfermedad son solo un sector de todo este entretejido de significaciones, el cual difiere en torno al contexto espacial, temporal y social. De igual manera es modificable, considerando las diversas necesidades de cada sociedad que los emite, en función de su tiempo y de su espacio. De esta manera ambos conceptos quedan marcados por el sello tan característico de la cultura que los define.

Por esta razón, al internarnos en el concepto de salud y enfermedad prehispánico, es de suma importancia no ceñirse a los conceptos de la cultura occidental, al menos en los conceptos de salud y enfermedad, intentando realizar una introspección desde el paradigma cultural prehispánico correspondiente. Para poder realizar dicha acción, no es necesario trabajar sólo con culturas vivas; de igual manera, se puede trabajar con culturas pretéritas, como lo es la Cultura del Occidente, la Teotihuacana, o bien la Totonaca. Se intentará realizar lo que Marvin Harris (2001; 21-22) llama investigación *émica*, o sea utilizando para el estudio criterios endoculturales. Es decir, intentar entender el concepto de salud y enfermedad de acuerdo a las concepciones prehispánicas, para poder realizar una interpretación de las posibles enfermedades representadas en las vasijas de la cultura del Occidente de México. Aunque como bien lo marca Viesca (1997; 89), cuando se estudia una cultura o una época diferente a la propia es indispensable dejar de hacer consideraciones que impliquen juicios valorativos o de verdad expresados en términos absolutos y discriminatorios.

Para poder tener dicho acercamiento es necesario saber que tanto la salud y la enfermedad, como la vida misma, estaba estrechamente relacionado con el cosmos, y como afirma

Viesca (1997; 92) “debe ser contextualizado y traducido al idioma de la cultura que lo genera o lo aplica; esto a su vez, definirá lo que puede conocerse, sus límites y la forma o formas de su producción y reproducción”.

La medicina en general, como constructo cultural, tiene que ver con el ser humano; pero recordemos que el concepto de ser humano depende estrechamente de la visión que tiene cada cultura de él, así como de su estructura y del lugar que ocupa en el universo (Viesca, 1997; 92. *Op cit* en Mozón, 2009; 4-5); por lo tanto, para poder tener un acercamiento a la medicina de una cultura específica, es necesario un acercamiento a su visión del cosmos.

La enfermedad es y ha sido un suceso que ha intrigado a la humanidad durante su larga existencia; las culturas del México prehispánico no son la excepción. De la misma manera, han puesto énfasis en la búsqueda de respuestas a las constantes inquietudes sobre el origen del mundo y su entorno. Las concepciones, e ideas que sobre el cuerpo generaron como constructo cultural las sociedades del México antiguo, representaban la visión del cosmos. Esta visión del cosmos, a su vez determinaba, la concepción y la visión de la salud, de la enfermedad y otras alteraciones que correspondían con la forma en que se relacionaban entre ellos, con alguna divinidad, o con diversos seres sobrenaturales (no humanos). Por esta razón es de suma importancia intentar comprender la forma en que entendían el mundo.

Pero, ¿qué es este complejo cultural al que tanto hacemos referencia como “Visión del Cosmos”?

Uno de los elementos fundamentales de la cultura es la posesión de rasgos comunes, en cuanto a la construcción interpretativa del mundo, por parte de quienes participan en ella. Esta forma de ver el mundo, la cosmovisión, define la estructura y peculiaridades del universo; la distribución de los astros y cuerpos celestes; la morada de las deidades; los mitos de creación del mundo y de los seres que en él habitan. En síntesis, se refiere a un orden general que enmarca a todo lo creado en su devenir. Es decir, permite ubicar al ser humano en el universo; permite conocer el entrelazado de significados propuestos por cada

cultura, al apropiarse del universo otorgándole un orden (Viesca, 1994; 94 *Op.cit.* en Monzón, 2009; 5-6).

El ser humano como ser individual dentro de la cultura, conforma una imagen del mundo (Piaget, 1976, cit, en Viesca, 1997;93: *Op.cit.* en Monzón, 2009; 5-6), de la existencia de un mundo en él mismo, que será socializable en la medida en la que sea compatible con otros miembros de la cultura a la que pertenece dicho individuo (Husserl, 1973; y Merlau, 1974; segunda parte, obras citadas en Viesca, 1994; 93:*Op.cit.* en Monzón, 2009; 5-6). El individuo es producto de la sociedad; sin embargo el pensamiento se da en el individuo. Aunque no existe una cosmovisión idéntica en términos de individuos, surge de las relaciones sociales una propuesta que es aceptable por un número mayoritario, en cantidad o en poder, así, dijo Marx (Nikkitin) “ el ser humano antes de ser un ser productivo es un ser social”.

Para poder comprender un poco más el concepto de “cosmovisión” apoyémonos en Alfredo López Austin (2004; 20), quien la concibe como “*el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo*”. Menciona también que la cosmovisión como tal no recae solo en la sociedad, sino también en cada uno de los integrantes de la misma, pues recordemos que el individuo es producto de su sociedad y el pensamiento se da en el individuo. De esta manera no existe un solo individuo con una idéntica cosmovisión a otros. Cada individuo genera su propia cosmovisión, su manera muy particular de ver el mundo.

De esta manera, la cosmovisión de cada cultura, de cada grupo social, entendiéndose este como “todo conjunto de hombres vinculados entre sí por actividades, intereses y fines comunes” (*ibídem*), es la que genera construye y moldea a la Salud y a la Enfermedad. Así es como a través de la historia, las sociedades han generado ambos conceptos. Con esta visión podemos entender cuando Carlos Viesca (2007; 251) hace referencia a los conceptos de salud y enfermedad que tenían, por ejemplo los egipcios, los antiguos griegos y muchos otros pueblos antiguos; menciona que en esencia, la Salud era el mantenimiento

de un equilibrio (Carlos Viesca. El México Prehispánico. Historia Antigua de la Medicina, 2007; 251). Y La enfermedad dentro, de este sistema de pensamientos, la concibe como el producto de una variedad inmensa de condiciones que pueden modificar las propias del cuerpo humano, ya sea en su estructura, en su función, o bien, la ruptura de su más o menos precario equilibrio (*ibídem*).

Para los antiguos nahuas, efectivamente, el universo era un todo ordenado donde era fundamental la oposición de contrarios que marcaban un orden. Los dioses creadores habían construido el universo a partir de su propio hábitat, formado por 9 pisos superpuestos celestes, y otras nueve regiones del inframundo. Justamente en el centro de los cielos celestes y los del inframundo, crearon la morada de la humanidad (Viesca, 1994; 99-101; López, 2004; 60. *Op.cit.*en Monzón, 2009; 5-6) constituida por otros 4 pisos, o cielos, superpuestos sobre el eje vertical: el más bajo era ocupado por la luna y por “Tláloc”, constituyendo análogamente el “Tlalocan”, el dominio de “Tláloc”; el segundo por las estrellas; el tercero por el sol; , y el cuarto por *Huistocíhuatl*, la diosa de las aguas salobres (López; 2004; 64; Viesca, 2007; 12). Estos, no eran considerados cielos, como los de los dioses creadores, si no como planos pertenecientes a la región del centro, la habitada por los hombres (Viesca; 2007; 12.*Op.cit.*en Monzón, 2009; 5-6).

Siendo el ser humano el centro del universo, su naturaleza es lo resultante de la conjunción de energías, tanto celestes como del inframundo, que se entrecruzan, e interactúan; por parte de lo celeste, energías cálidas y secas, por el lado del inframundo energías frías acuáticas y húmedas (López Austin, 1994; 168.*Op.cit.*en Monzón, 2009; 5-6). Toda esta división dual del cosmos, va a ser reflejada en la integridad corporal del hombre, en la enfermedad, en los alimentos y en las medicinas, proyectando hasta nuestros días la división y la importancia que constituye en el ser humano de lo “frío” y lo “caliente” infaliblemente en un estado de equilibrio (López, Austin, 2004; 60.*Op.cit.*en Monzón, 2009; 5-6), ya que de lo contrario, generaría altibajos en la salud y en su modo de vida.

Dentro de esta concepción, el hombre va a representar un microcosmos, con una gran influencia por parte de las deidades, quienes tenían una injerencia en el espacio del centro

del universo donde se genera la vida de los seres humanos, como por ejemplo, la determinación del rumbo que tomarían los humanos después de muertos. De acuerdo a las fuentes, existían diferentes lugares del universo a donde se dirigían los seres humanos después de muertos, siendo el tipo de muerte lo que definiría su destino. Esta designación, era una manifestación de los dioses de predilección por sus elegidos, seleccionándolos mediante cierto tipo de muertes y/o enfermedades que giraban en torno a diferentes atributos y caracteres de las divinidades (Caso, 1942; 127. *Op.cit.* en Monzón, 2009; 5-6).

El cuerpo humano es considerado por diversos autores la representación en mínima escala del cosmos, así la cosmovisión contiene entonces la visión del cuerpo, del cosmos en general, pero además la relación entre ambos (López, 1984; Viesca, 1997, Fagetti, 2002, 2003 y 2004).

Sabemos que la articulación de ese cúmulo de ideas genera lo que llamamos cosmovisión; es así que nos referimos a ésta, como el conjunto de saberes que conciernen a las más importantes interrogantes, es un saber que concentra la articulación de las reflexiones, en su conjunto una respuesta que ha sido transmitida de generación en generación. La transmisión de dichos conocimientos se realiza a través de diversas narraciones, sobre dichos aspectos tan fundamentales y continúan dando a los individuos respuestas a preguntas tan inquietantes como las que conciernen a sus cuerpos y sus características. La tradición oral de la cultura humana es sin duda una de las herramientas para la investigación antropológica en general y hoy día constituye una fuente valiosa para el conocimiento de la cultura de un pueblo:

La tradición oral de los pueblos conserva [narraciones] sobre su origen, de las personas o seres antiguos y sobre lo que éstos realizaron, se narran hazañas, peligros y travesías; son ejemplo importante, orgullo, enseñanza, muestra del castigo que puede tener quién cometa ciertos errores. Las leyendas [y mitos] nos permiten conocer aspectos fundamentales de las poblaciones ya que las narraciones contienen elementos significativos de la cultura. (Macuil, 2007: 13)

El México prehispánico sufrió una serie de cambios sociales, económicos, religiosos, etc., temas de los que numerosos autores ya han estudiado; se puede decir que en el caso de las prácticas e ideas sobre el cuerpo, los padecimientos, los especialistas médicos, los

mecanismos preventivos y los tratamientos indicados para la recuperación de la salud, también cambiaron con el tiempo. Los estudios etnográficos permiten reconocer elementos de continuidad y cambios de las anteriores ideas prehispánicas, porque “Pertenece a una larga tradición que se ha ido conformando a través de los siglos a partir de la labor de interpretación y resignificación que -después de la Conquista- cada pueblo ha llevado a cabo basándose en los conocimientos y prácticas tanto de la medicina mesoamericana como la medicina española, heredera a su vez de los conocimientos médicos grecolatinos y árabes.” (Fagetti, 2003: 6) La medicina que hoy observamos en los pueblos, así como las narraciones pertenecientes a su origen cultural, son importantes porque en ellas descansa parte de su pasado cultural prehispánico, y por ello son una de las herramientas para acercarnos a la comprensión de la cosmovisión de los pueblos en el México prehispánico.

Ahora bien, al ser la cosmovisión el conjunto de concepciones de la forma de ver y entender el mundo, en ella se encuentran las normas de acción permitidas para todos los seres que conforman el cosmos. Por lo que eran expresadas en todas las prácticas de la vida diaria, todos en su conjunto representan la visión del cuerpo y de su relación con el universo.

Dicha visión también fue plasmada en la expresión plástica de los pueblos del México prehispánico y sabemos que los estudios realizados a las diversas expresiones artísticas permiten a través de su interpretación, conocer parte de lo que se considera en ellas representada (Grmek, 1998). En el caso de la plástica mexicana, la representación del cuerpo en cualquiera de las expresiones artísticas nos conduce a la exaltación de alteraciones, atributos, padecimientos, deformidades y transformaciones morfológicas, proponemos aplicar los conceptos de “Iconodiagnóstico” y “Patocenosis”, planteados originalmente por Grmek, para nosotros propuestos para la investigación iconográfica e iconológica de la historia de la medicina en México (Macuil, *et. al.*, 2008). Considerando dichas expresiones plásticas, y siguiendo el planteamiento teórico, pensamos que en particular aquellas representaciones del cuerpo con alteraciones, no solo permite interpretar la visión del cuerpo, sino que, indica a su vez, alteraciones en las relaciones de los elementos que conforman al cosmos. Tal es la importancia de la investigación en la plástica mexicana, pues en ella está representada la visión de una parte importante de las cosmovisiones de las antiguas culturas mexicanas.

Dicho proyecto pertenece a la siguiente modalidad de investigación arqueológica: **Proyectos de investigación arqueológica originados por interés científico.** Estudio de bienes muebles arqueológicos, hallados en exploraciones arqueológicas o depositados en laboratorios, bodegas, museos, colecciones y lugares análogos.

Planteamiento del Problema.

¿Qué enfermedades se pueden encontrar en la plástica prehispánica procedente de las culturas de Occidente de México, Colima?

¿Es posible identificar la terapéutica como representaciones de plantas medicinales, figurillas con contenido simbólico, que se utilizaba para su tratamiento,?

¿Cuál es su posible significado cultural?

Hipótesis.

En la plástica prehispánica del occidente de México, en el caso específico de Colima, se pueden encontrar determinados caracteres reconocibles, que pueden representar enfermedades, alteraciones o deformaciones físicas de origen cultural.

Objetivos.

a) Objetivo general:

Reconocer e interpretar los aspectos médicos, patológicos, alteraciones o deformaciones físicas de origen cultural, manifestados en la plástica del Occidente de México prehispánico, en específico del estado de Colima.

b) Objetivos particulares:

1.-Identificar:

-Representaciones de enfermos.

-Representaciones de enfermedades.

-Representaciones de elementos terapéuticos.

2.-Proponer diagnósticos, tanto desde el punto de vista de la medicina actual como integrando aspectos endoculturales. Es decir, intentar entender el concepto de salud y enfermedad de acuerdo a las concepciones prehispánicas, para poder realizar una interpretación de las posibles enfermedades representadas en la plástica de la cultura del Occidente de México.

3.-Establecer la relación entre los tipos de enfermedades y terapéutica hallados, con algún tipo de significado cultural.

Justificación del Tema.

Esta investigación contribuye a un mejor entendimiento de la cultura prehispánica en torno a su cosmovisión, además de intentar dar una perspectiva interdisciplinaria, donde la Antropología, la Arqueología, la Historia y la medicina, convergen para convertirse en herramientas que interactúan entre sí, para una reconstrucción histórica de la medicina, en particular de la prehispánica. De esta manera, se puede tener una visión más completa, comenzando con la idea de que no sólo estamos estudiando vestigios, materiales por sí solos, si no una cultura diferente a la nuestra, que plasma por diversas razones, distintos elementos culturales que conllevan a diferentes problemáticas no sólo de índole arqueológico, sino también antropológico. Todo esto mediante una visión e interpretación

donde se toma en cuenta una realidad cultural distinta a la nuestra, otro tipo de manifestaciones culturales.

La importancia de este proyecto es tener un acercamiento al concepto de salud y enfermedad de la cultura del Occidente de México Prehispánico en base a una propuesta de investigación, para tratar de ampliar el conocimiento acerca de la enfermedad en torno a la cosmovisión prehispánica, donde es fundamental y determinante la religión indígena y lo sagrado. Que la posibilidad de que la medicina indígena mexicana del occidente, esté de alguna manera plasmada en la plástica, la que posteriormente se analizará y se determinará su posible significado cultural.

Cada una de las diferentes investigaciones que se han realizado a cerca del tema, se han abordado con diversos enfoques y problemáticas, que además han sido de gran importancia para poder entender la complejidad de la enfermedad en la época prehispánica; sin embargo, considero que aún no se ha agotado el tema y las propuestas no han sido agotadas en su totalidad, ya que existen persistencias en evidencias arqueológicas y etnográficas que están ahí, dando pie a futuras propuestas con diversos enfoques y perspectivas a realizar.

Universo de trabajo

En razón del tiempo disponible y a las posibilidades concretas de llevar a cabo la investigación en sus vertientes teórica y práctica, limitaremos nuestra exploración a los materiales provenientes de las culturas de Colima.

Metodología de Investigación.

Observar y analizar los materiales de la sala del Occidente de México, dentro del Museo Nacional de Antropología e Historia; materiales que se encuentren tanto en bodega como en exposición, no importando la cronología o temporalidad, en un primer momento, ya que sabemos es frecuente que éstos se hallen en diversos acervos aunque no correspondan al museo de la región en la que se encuentren. Será de una etapa posterior la posible definición u origen cultural de los materiales revisados.

Para poder encontrar enfermedades, alteraciones en las representaciones del cuerpo, así como las concepciones referentes al mismo, a dichas enfermedades y/o alteraciones, en la medida en que sean plasmadas plásticamente características que representen atributos y las ideas que los sustentan, seguiremos una serie de pasos metodológicos empleando algunas herramientas técnicas.

En las siguientes líneas describiremos nuestra metodología y las técnicas por emplear:

-Revisión general de los materiales contenidos en la bodega y sala del Occidente del MNA en un primer momento, y posteriormente, si es necesario algunos museos de la Ciudad de Colima. Revisión de piezas a partir de los archivos fotográficos del INAH. Se realizará una elección de aquellos materiales en los que se observan posibles representaciones del cuerpo con posibles alteraciones somáticas, en general materiales con representaciones relacionadas con el cuerpo, la enfermedad, la alteración, manifestaciones del padecer y la medicina.

-Registro de los materiales seleccionados. Se realizara con una cédula que en nuestro caso se propone, identificando las características de los materiales que puedan proporcionar datos para una posterior descripción detallada e interpretación iconográfica.

-Análisis interdisciplinario. Aplicando el método del iconodiagnóstico de Grmek.

-Aplicación de otras herramientas proveniente de fuentes etnohistóricas, etnográficas y arqueológicas para contextualizar culturalmente los materiales. La aplicación de estas

herramientas en su conjunto nos permitirá generar un marco de referencia para realizar una interpretación iconográfica-iconológica del material.

Los resultados del análisis permitirán elaborar una clasificación de las representaciones del cuerpo y sus alteraciones más significativas en las culturas prehispánicas del Occidente de México. Por otra parte se plantea elaborar dos tipologías. La primera será realizada con base en los conceptos prehispánicos del cuerpo y sus alteraciones, la segunda con base en conceptos médicos actuales de los procesos salud enfermedad.

ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES, REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO		
<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">CEDULA REGISTRO MATERIALES</div>		
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;">DATOS GENERALES</div>		
No. Registro	No. Inventario	
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;">PROCEDENCIA</div>		
Región cultural	Sitio	Proyecto
Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto; Excavó; Fecha de excavación:		
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;">FOTOS</div>		
<div style="border: 1px solid black; width: 100%; height: 100%;"></div> <p style="text-align: center; margin-top: 5px;">Vista Anterior</p>	<div style="border: 1px solid black; width: 100%; height: 100%;"></div> <p style="text-align: center; margin-top: 5px;">Vista Posterior</p>	

Vista Lateral Izquierda		Vista Lateral Derecha	
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;">GENERALIDADES DEL MATERIAL</div>			
Industria	Materia prima	Tradición cultural	
Variedad		Forma	
Tipo		Uso	
Color (Interior y Exterior)		Acabado de Superficie (Interior y Exterior)	
Decoración	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción)			
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;">DESCRIPCIÓN DETALLADA</div>			
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;">DIMENSIONES</div>			
Alto	Ancho	Largo	Diámetro
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;">UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL</div>			

<table border="1" style="margin: auto;"> <tr> <td style="padding: 5px;">OBSERVACIONES</td> </tr> </table>		OBSERVACIONES
OBSERVACIONES		
Registró	Fecha	

DATOS GENERALES

No. Registro: Consiste en un número particular asignado dentro del proyecto, con el propósito de llevar un control de los materiales revisadas.

No. Inventario: Todas las piezas contenidas tanto en museos como en acervos poseen un número asignado de acuerdo a los inventarios nacionales, exceptuando en algunos casos aquellas procedentes o contenidas en colecciones particulares.

PROCEDENCIA

Región cultural: se refiere a la división tradicional del concepto de Mesoamérica, ésta gran área se divide para su estudio en: Altiplano Central, Occidente, Golfo, Guerrero y Oaxaca, y el área Maya. Incluyendo, en este caso el Norte, región que no suele incorporarse en la definición de Mesoamérica.

Sitio: lugar específico de procedencia, contenido en alguna de estas regiones.

Proyecto: nombre asignado al proyecto, del cual se obtuvo la pieza en cuestión.

Datos de excavación: los datos de excavación pueden variar de acuerdo a la nomenclatura utilizada por cada uno de los proyectos incluyendo de manera general alguno de los siguientes campos:

- Cuadrante/Sector: este par de conceptos suelen utilizarse en ocasiones como sinónimos, se refieren a una gran área ya sea de 1km cuadrado o de 500m cuadrados, en esta área esta contenida la superficie a excavar.
- Unidad/Conjunto: consiste en una división menor de la excavación, definida en términos culturales, ya sea por áreas de actividad posibles o en términos métricos, establecidos en la estrategia de excavación.

- Cuadro/Pozo: unidad mínima de registro en la excavación, esta puede ser de 1m x 2m, 1m x 1m o 2m x 2m.
- Capa: el registro en la excavación puede llevarse de dos diferentes maneras, estas son por capas naturales o por niveles métricos.
- Contexto: se refiere a la asociación espacial de la pieza con diferentes elementos, ya sea ofrendas, entierros, arquitectura, etc.
- Excavó: datos de la persona que realizó y registró la excavación.
- Fecha de excavación.

FOTOS

Se efectuarán diversas tomas de las piezas, vista anterior, posterior, lateral izquierda y lateral derecha con el objetivo de contar con diferentes perspectivas de las piezas estudiadas.

GENERALIDADES DEL MATERIAL

Industria: se refiere al conjunto de operaciones que intervienen en la transformación de una materia prima. Esta puede ser cerámica, lítica, hueso, concha, madera, etc.

Materia prima: material a partir del cual se manufactura algún utensilio y/o artefacto.

Tradicón cultural: proceso social, histórico y cultural expresado en la cultura material propio de los diferentes asentamientos humanos.

Variedad: se refiere a los diferentes estilos existentes en una tradición cultural.

Forma: figura determinada o diferenciada por el conjunto de sus partes.

Tipo: características particulares de la forma, es decir, las variaciones que puede tener una determinada figura.

Uso: posible función de la pieza estudiada.

Color (Interior y Exterior): la definición del color será determinado con ayuda de la tabla munsell.

Acabado de Superficie (Interior y Exterior): de acuerdo a las clasificaciones de análisis de materiales se definen los siguientes acabados de superficie, burdo, alisado, pulido y bruñido.

Decoración: esta puede consistir en, incisión, esgrafiado, pintado, etc.

Periodo: corresponde a la división tradicional en grandes periodos de tiempo estos son, preclásico, clásico y posclásico.

Fase/Cronología: se refiere a la división en periodos menores de los arriba mencionados, ya sea por cuestiones estilísticas o metodológicas.

Alteración corporal (Descripción): características notables o modificaciones en la estructura general del cuerpo.

DESCRIPCIÓN DETALLADA

La descripción de cualquier pieza se realiza de lo general a lo particular, es decir, describiendo en primer lugar la estructura general para finalmente resaltar las características específicas del material.

DIMENSIONES

Es importante contar con mediciones generales de la pieza, esto es, ancho, alto, diámetro y largo. Ya que la fotografía aún utilizando escalas no permite inferir las dimensiones reales de la pieza.

UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL

Este campo se refiere al sitio específico de donde se consulta el material, ya sea un acervo, bodega o museo, especificando además de ello la caja o anaquel donde se encuentra almacenada o en su caso la vitrina donde se encuentra expuesto.

Programa General de actividades
Localización de museos del Distrito Federal y la periferia.
Selección de museos de acuerdo al posible número de piezas de interés.
Revisión de catálogos, fichas técnicas e inventarios de piezas de acervos, bodegas y museos.
Selección y registro de piezas de acuerdo a la cédula propuesta.
Revisión general de fuentes y documentos.

Análisis e Interpretación.
Elaboración y entrega de informes.
Presentación de resultados.

El cronograma presenta las actividades generales que se realizarán en esta primera etapa, sin embargo, los alcances del trabajo propuesto tiene una proyección mayor.

Dentro de las proyecciones más importantes se encuentra la conformación de un Catalogo de los materiales estudiados; un catalogo digital, de este último ya se encuentran en trámites la solicitud para incorporarse a la página dedicada a temas arqueológicos del Smithsonian Instution, y en el Welcome Institute de Londres.

1. Mesoamérica

Paul Kirchhoff (1960; Introducción) concebía a Mesoamérica como un área geográfica, que fue habitada, principalmente, por grupos agrícolas y sedentarios que alcanzaron un alto grado de desarrollo cultural. Se delimitaba por rasgos culturales y composición étnica, que compartían entre sí dichos grupos. Mesoamérica no cubría todo el territorio nacional, pues al norte, este límite cruzaba desde el río Pánuco, en la costa del Golfo, al río Sinaloa en el Pacífico, bordeando los márgenes del río de Santiago. Por el sur, sin embargo, se extendía hacia la totalidad de Guatemala, Belice, El salvador y ciertas porciones territoriales de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, donde habrían florecido, entre 1500 a.C. y 1521 d.C., grandes civilizaciones, a las que conocemos como culturas prehispánicas (Jiménez Moreno, 1975; 471).

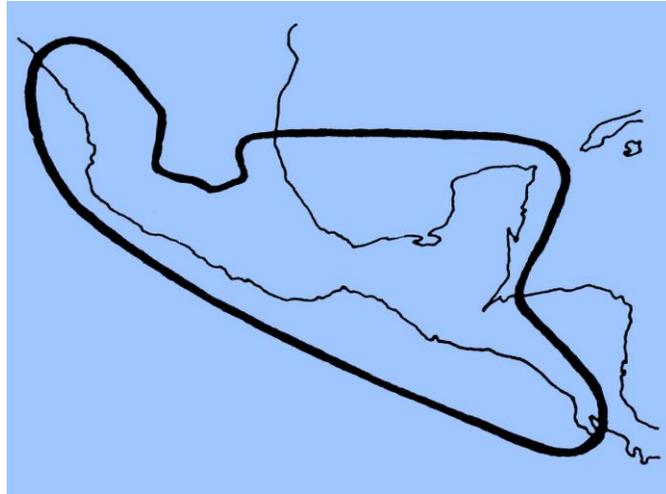


Imagen1. Extensión de Mesoamérica, según Kirchof. Tomado de Paul Kirchof (1964), citado por Alfredo López Austin.

Los elementos que integraban el área geográfica-cultural llamada Mesoamérica eran muy diversos, de entre los que menciona Kirchof tenemos: Bastón Plantador (coa); Chinampas; cultivo de chía y su uso para bebida o para aceite para lustrar pinturas; cultivo de maguey para aguamiel; pulimiento de obsidiana; espejos de pirita; escudos con dos manijas; pirámides escalonadas; pisos de estucos; patios con anillos para el juego de pelota. Escritura jeroglífica; signos para números y valor relativo de estos según la posición; libros plegados estilo biombo; anales históricos y mapas. Año de 18 meses de 20 días, más 5 días adicionales; combinación de 20 signos y 13 números para formar un periodo de 360 días; combinación de los 2 periodos anteriores para formar un ciclo de 52 años; fiestas al final de ciertos periodos; días de buen o mal agüero; personas llamadas según el día de su nacimiento. Uso ritual de papel y hule; sacrificio de codornices; ciertas formas de sacrificio humano (quemar hombres vivos, bailar usando como vestido la piel de la víctima); ciertas formas de autosacrificio (sacarse sangre de la oreja, piernas; juego del volador; 13 como número ritual; una serie de deidades (Tláloc, por ejemplo); concepto de varios ultramundos de un viaje difícil para ellos; beber el agua en que se lavó al pariente muerto. Mercados especializados o subdivididos según especialidades; mercaderes que son a la vez espías; órdenes militares (caballeros águila y tigres); guerras para conseguir víctimas que sacrificar (Paul Kirchof, 1960; 8-9); Bastón plantador de cierta forma (coa); construcción de huertas ganando terrenos a los lagos (chinampas); pulimiento de la obsidiana; espejos de pirita; tubos de cobre para horadar piedras. Pirámides escalonadas; pisos de estuco (Jiménez Moreno, 1975; 471, 472), entre otros.

La imagen que se concebía de Mesoamérica era la de una super-área habitada por grupos fundamentalmente agrícolas y sedentarios, por sociedades estructuradas sobre una economía sustentada en el desarrollo intensivo de la agricultura. Estos pueblos agrícolas desarrollaron un complejo culto a las deidades que propiciaban la humedad, la lluvia y la fertilidad de la tierra (Olay Barrientos; 1997, 3-5). Las religiones mesoamericanas estuvieron rodeadas por una parafernalia que descansaba en las necesidades de dioses generosos y voraces. Los sacrificios de animales pequeños como perros y codornices no

fueron suficientes para lograr los dones divinos. El sacrificio humano se manifestó de maneras poco sensibles como quemar vivas a las víctimas en la hoguera o abrir en canal sus pechos a fin de convertir sus corazones en cálidas ofrendas palpitantes. En ocasiones específicas la piel de la persona a quien se había sacrificado, era desprendida cuidadosamente de los cuerpos a fin de que un sacerdote la revistiera para danzar representando una segunda piel como el campo en primavera. Ciertos individuos “comunes y corrientes” también practicaban un auto-sacrificio, pues las puntas de maguey afiladas, sirvieron para hacer sangrar sus piernas, brazos, y órganos sexuales a fin de que sus oraciones tuvieran el peso indiscutible de la sangre (ibídem; 6,7). Las lenguas por las cuales se comunicaron estas sociedades, además de haber llegado a alcanzar una gran diversidad, tuvieron e su remoto origen troncos comunes.

Con el tiempo, se fue reestructurando y modificando el concepto de Mesoamérica con las diversas discusiones, replanteamientos y aportes dentro de las diversas Mesas Redondas en Estados Unidos. Al mismo tiempo, se comienzan a considerar y analizar las relaciones arqueológicas y etnológicas del Norte de México y sur de los Estados Unidos. Antropólogos mexicanos al lado de los norteamericanos bosquejan el contorno de otra superárea, vecina por el norte de Mesoamérica, la entonces llamada “Greater Southwest”, a la que Kirchhoff, en “Los Recolectores-cazadores del Norte de México” (1943-1944), denominó “Norte America Arida”, llamándola después “Arid América” cuando, en 1954, en *Gatherers and Farmers of the Greater Southwest*, precisó sus características culturales (NORTEAMERICA ÁRIDA Y OASIS AMERICA) (Jiménez Moreno, 1975; 474). La Cuarta Mesa Redonda, realizada en Chapultepec en 1946, fue muy importante en la delimitación espacial de esta superárea, pues contribuyo a definir y delimitar el Occidente de México, considerado como parte de Mesoamérica por Kirchhoff, quien publicó *La cultura del occidente de México* a través de su arte en 1946. Aunque Ignacio Bernal lo percibía dudosamente mesoamericano, precisaba que podría concebirse como sub-mesoamericano (*ibídem*).

Mesoamérica y sus subáreas.

El territorio mesoamericano comprendido en la actual República Mexicana, se ha dividido en cinco áreas o regiones menores con el fin de lograr una mejor comprensión de las expresiones culturales y artísticas (en arquitectura, escultura, cerámica, etc.) que desarrollaron los antiguos habitantes de nuestro país durante la época prehispánica; se ha conformado de esta manera: el área Maya, la Costa del Golfo, Oaxaca, el Altiplano Central y el Occidente de México (Olay, 1997; 8).

A su vez, Mesoamérica se ha dividido cronológicamente en bloques de tiempo designados como “Horizontes”, que son etapas de desarrollo histórico durante los cuales prevalecen, en determinadas áreas, formas económicas y sociales específicas. Fundamentalmente son 4 “Horizontes”, establecidos a partir del innovador hecho histórico que revolucionó el modo

de vida mesoamericano: el descubrimiento de la agricultura (Olay, 1997; 9). Olay menciona un “Quinto Horizonte” que corresponde con el proceso de la domesticación de las plantas conocido como “Horizonte Precerámico” o “Etapa Lítica” (Lorenzo, José Luis, 1987, cit. por Olay, 1997; 9), que sin embargo, puntualiza que no existen las condiciones básicas que hacen de Mesoamérica una unidad cultural. Los Horizontes aceptados son: “Agrícola Incipiente”; “Horizonte Formativo”; “Horizonte Clásico” y “Horizonte Posclásico”. A su vez, los horizontes Formativo y Posclásico, se les subdividió en “Temprano” “Medio” y “Tardío; al Clásico únicamente en “Temprano” y “Tardío”.

De acuerdo a diversas investigaciones que han intentado recrear las condiciones ambientales en las que los primeros grupos humanos rondaron en toda esta superárea en busca de alimento, el “Horizonte Agrícola Incipiente” fue la etapa que más duró, pues esta se ubica entre el 7000 y el 2400 antes de Cristo (Olay, 1997; 9). En esta etapa el ser humano combinó actividades distintas; los bruscos cambios climáticos acabaron con los grandes predadores; sin embargo, propiciaron un clima muy benéfico para los grupos humanos que ocupaban el continente. Hasta ahora, las evidencias encontradas indican que hacia el 5000 antes de Cristo los cazadores habían diversificado sus actividades hacia el aprovechamiento de su entorno. La recolección se volvió una vida muy cercana al sedentarismo. La presencia de morteros manos y maceradores evidencian ya una manipulación de ciertas plantas. El cultivo de plantas como medio de subsistencia, en ese momento sólo era una actividad complementaria (Olay, 1997; 9-10), quizá un incremento en la población haya sido el principal motivador del desarrollo de la agricultura como recurso alimenticio más estable.

Uno de los lugares con mayor número de evidencias arqueológicas de grupos que vivieron hasta 9500 años antes del presente es el Valle de Tehuacan, Puebla. El periodo más antiguo de este lugar MacNeish (cit. en Olay, 1997; 11-12) lo ubica entre el 7500 y 6500 a.C. nombrándolo fase *Ajuereado*. Las herramientas encontradas mostraron la utilización de artefactos de piedra como raspadores, tajadores, navajas y puntas de proyectil empleadas en actividades como la caza de animales y la recolección de plantas.

La siguiente fase la nombró *Riego* (6500 a 4800 a.C.), donde se observó un incremento en la población. En esta etapa se ofrecen los primeros indicios de la domesticación del chile y de un tipo especial de calabaza. Igualmente, se hallaron entierros con ofrendas, consistentes en cestas, mantas y redes, lo que parece indicar el surgimiento de ritos ligados a prácticas funerarias, algunas de las cuales podrían ser la decapitación, el canibalismo o la cremación (*ibídem*).

En la fase *Coxcatán* (4800-3500 a.C.) las bandas que se movilizaban de un lugar a otro terminan por establecerse en un solo territorio de la que se desplazaban solo si se escaseaba el alimento. Se evidencia un mayor número de plantas utilizadas, por lo que se acentúa la permanencia en un mismo espacio. Es en este periodo de donde provienen los primeros

vestigios del cultivo del maíz, aunque todavía no se le daba la importancia que posteriormente recibiría.

Para la fase *Abejas* (3500-2300 a.C.) corresponden los primeros vestigios de conjuntos habitacionales cercanos a arroyos conocidos como *pit-houses* (casas semi-enterradas). No obstante, continuaron los asentamientos humanos en cuevas y abrigos rocosos. Asociados a estos conjuntos habitacionales, se encuentran restos de animales como el perro, aves, conejos y roedores. Por otro lado, se evidencia una mejoría en las especies cultivadas de frijol y calabaza, además de comenzar a domesticar el algodón.

La fase *Purrón* (2300-1500 a.C.) se caracteriza por haber sido el periodo donde se inicia la fabricación de los primeros recipientes cerámicos. Las sociedades en esta etapa son agricultoras y sedentarias en plenitud. Además, se acentúa un mayor control sobre su medio, lo que determina una mayor complejidad en su organización (Olay, 1997; 13-14).

La exposición de las fases pertenecientes al Valle de Tehuacan, nos dan una perspectiva sobre el desarrollo agrícola y cultural en Mesoamérica; permite visualizar cómo el hombre ha ido adaptando su medio y su entorno a sus necesidades y viceversa. El contacto frecuente con el cultivo generó, además, un gran conocimiento sobre la utilización y el empleo de las especies de consumo, como alimento, alucinógenos, como la cura de enfermedades, convirtiéndose la herbolaria en un mecanismo de sobrevivencia (*Ibidem*).

El ***Horizonte Formativo*** se ha dividido en *Temprano*, *Medio* y *Superior*; el Temprano se puede observar, de una manera general, en las fases del Valle de Tehuacan *Abejas* y *Purrón*, ya que procesos muy semejantes ocurrieron contemporáneamente en diversos lugares no sólo de nuestro país, como los son en la Cuenca de México, en Tierras Largas en el Valle de Oaxaca, Chiapas y Veracruz; sino hasta en Guatemala.

El *Formativo Medio* se caracteriza por el origen de la cultura Olmeca, en Veracruz y Tabasco, que su integración data del 1300 al 900 a. C. Esta cultura se constituía básicamente por ser agrícolas, alfareras con una mayor complejidad, ya que fabricaban grandes plataformas de barro como ejes de los primeros centros planificados manifestando ya un culto religioso con gran importancia en su vida cotidiana. Los primeros centros ceremoniales como San Lorenzo, La venta y Tres Zapotes son el ejemplo del gran desarrollo tecnológico, escultórico y religioso, pues se pueden apreciar manifestaciones como las grandes cabezas Olmecas y las primeras representaciones del jaguar. De acuerdo a Alfonso Caso, este esplendor fue sustentado dentro del dominio de los grandes ríos navegables, en ese momento, como el Papaloapan, Coatzacoalco, Grijalva y posiblemente también el Usumacinta, pues su fértil limo inundaba las tierras aledañas produciéndose cosechas muy abundantes, aunque a veces también anegaban las parcelas, inundando todo (Jiménez Moreno, 1975, 477-479) (Olay ;1997, 18-19). Uno de los sitios que representa el *Formativo Medio* en el altiplano central es Tlatilco, donde se evidencia la gran importancia

que tuvo la ritualidad funeraria (;Olay, 1997; 21), pues este grupo parece haber llegado por Chalcatzingo, donde labró relieves rupestres. Otro grupo también de Chalcatzingo y Huaxtepec ascendió por Nepantla a Ameca y descendió a Chalco asentándose en Tlatilco, donde se han hallado diversos entierros acompañados de un gran número de vasijas y figurillas de barro admirables (Jiménez Moreno, 1975, 478)

El periodo *Formativo Superior* corresponde a el último momento olmeca ubicada entre el 900 y el 300 a. C. Según Jiménez Moreno (1975; 479) En el 400 a. d C. Se inicia en “La Venta” la decadencia de la cultura Olmeca comenzando a reemplazarla la cultura Maya, quedando la primera replegada en los “Tuztlas” con capital en Tres Zapotes. Algunos de los rasgos más sobresalientes del desarrollo de esta etapa son la elaboración de estelas, de altares; la colocación de ofrendas a la altura de los pies; el tallado en jade; los pisos de mosaicos enterrados; las plataformas construidas en terrazas; el alineamiento astronómico de las ciudades y el desarrollo de un calendario. Todas estas características reflejan un crecimiento demográfico que como bien señala Olay (1997, 20) es un resultado del éxito de un eficiente sistema agrícola. Tuvo gran importancia la arquitectura ceremonial, con destinada al culto de de las deidades de la Lluvia, de la Muerte y de la existencia posterior a esta. El desarrollo en la escultura, en la arquitectura, en la danza y en la música también se hizo presente, así como el desarrollo en la ingeniería, en la astronomía y en las matemáticas, adelantos que permitieron el perfeccionamiento en la calendarización, en la numeración y en la escritura (Olay, 1997; 20). Un ejemplo de el gran desarrollo que se alcanzó en esta etapa es “Izapa”, en Chiapas, donde se han hallado 80 montículos, 89 estelas, 61 altares y 71 monumentos de roca, con un estilo que se extendió hacia zonas como “El Baúl”, Abaj Tkalik , Bilbao y Santa Lucía Cutzumalhuapa en Guatemala. Este desarrollo cultural sería el antecedente del periodo Clásico Mesoamericano. Algunos de los asentamientos que comenzaron a surgir en este periodo son Tikal, Uaxactun y Kaminaljuyú.

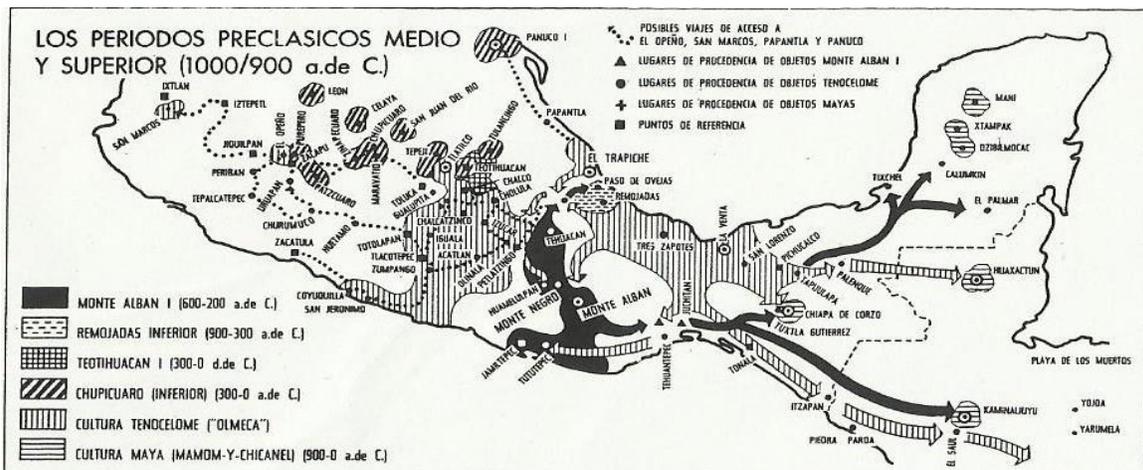


Imagen 2. Migraciones mesoamericanas en el Horizonte Preclásico Medio, según Jiménez Moreno (1958-1959). Tomado de Jiménez Moreno, 1975; 478).

La iconografía y la simbología donde se representan los primeros elementos abstractos como manchas, garras y cejas de jaguar, así como las llamadas *Baby Face*, “caras de niño”, reflejan el gran impacto que tuvieron en Mesoamerica no sólo en este periodo temprano, si no a lo largo de todo el periodo prehispánico, tradición que fue introducida por Puebla y Morelos, específicamente por sitios y zonas como Chalcatzingo, Atlihuayan y Gualupita en Morelos; Las Bocas en Puebla. Sitios representativos del Superior en el Altiplano Central tenemos a Tlapacoya, Cuicuilco, Chimalhuacan y los primeros asentamientos en Teotihuacán (Jiménez Moreno, 1975, 478).



Imagen 3. Migraciones mesoamericanas en la transición del *Horizonte Preclásico* y el *Horizonte Clásico*, según Jiménez Moreno (1958-1959). (Tomado de Jiménez Moreno, 1975; 479).

El *Horizonte Clásico*, se ha dividido en *Temprano* y *Tardío* donde coexistieron ciudades con una organización más compleja reflejada en el sistema arquitectónico y urbano. El mayor representante del periodo “Clásico Temprano” es Teotihuacan, donde la urbe refleja una organización social complicada que habla de una gran estructura económica política y social que permitieron este gran desarrollo. Aunado con la existencia de una favorable fauna y una gran fertilidad en las tierras permitieron un desarrollo en la agricultura ocasionando un incremento en la demografía. Otras de ellas fueron las Mayas, como en las tierras bajas de Chiapas, Tabasco, Guatemala y Honduras. Tikal, Uaxactun, Copan, Toniná, Piedras negras, Yaxchilán y Altar de Sacrificios también incrementaron su demografía (Jiménez Moreno, 1975, 479).

Es en el *Horizonte Clásico* donde se define un particular estilo a partir de concepciones muy semejantes, debido a la interacción cultural, económica y política que existía con Teotihuacan como centro rector, además de que Teotihuacan era multiétnico, pues además de que cierta población era netamente originaria del lugar y de sus alrededores como de los poblados de Patlachique y Maquizco (Olay; 1997 22), se constituía de diversos barrios

procedentes de las culturas del Golfo, del Occidente Mesoamericano, algunos barrios Mayas, Barrios Oaxaqueños y otros procedentes de Cholula y Tajín.



Imagen 4. Migraciones mesoamericanas en el *Horizonte Clásico* en su esplendor, según Jiménez Moreno (1958-1959). (Tomado de Jiménez Moreno, 1975; 480).

El *Clásico Tardío* comienza cuando Teotihuacan colapsa y se desploma como centro rector. Cuando esto sucede, los teotihuacanos “foráneos” regresan hacia sus lugares de procedencia; los teotihuacanos originarios se desplazan en busca de mejores condiciones, yendo en su mayoría con los Olmecas Xicalancas, hacia Cholula, a Oaxaca y a Tajín; otros siguieron su camino más hacia el sur, a Guatemala a el Salvador y Nicaragua. La influencia Teotihuacana durante el Clásico Tardío se vio con mayor énfasis en El Tajín, Xochicalco y Cacaxtla, de entre otros lugares. La gente que migró hacia el Golfo, posteriormente regresa al altiplano (Jiménez Moreno, 1975, 478). Una posible ruta de Tzinapécuaro a Jiquilpan parece haber llevado influencias teotihuacanas al Occidente, lo mismo hacia Colima que hacia Guadalajara y en este último lugar se estableció una especie de sucursal teotihuacana en el Itztépete, desde donde tales aportes llegaron por una ruta hacia Chiametla, al sur de Mazatlán y por otra hasta el Valle en que se asienta Durango (sitio Schröder) (Jiménez Moreno, 1975, 480)

Por otro lado, mientras se colapsaba Teotihuacan, florecían diversas ciudades Mayas como Tikal, Uxactún, Copán, Toniná, Seibal, Piedras Negras, Bonampak, Palenque y Comalcalco hasta el 900 d.C., periodo en que fueron abandonadas, posiblemente por la sobreexplotación de los medios ambientales o bien por excesivas complicaciones político-sociales.

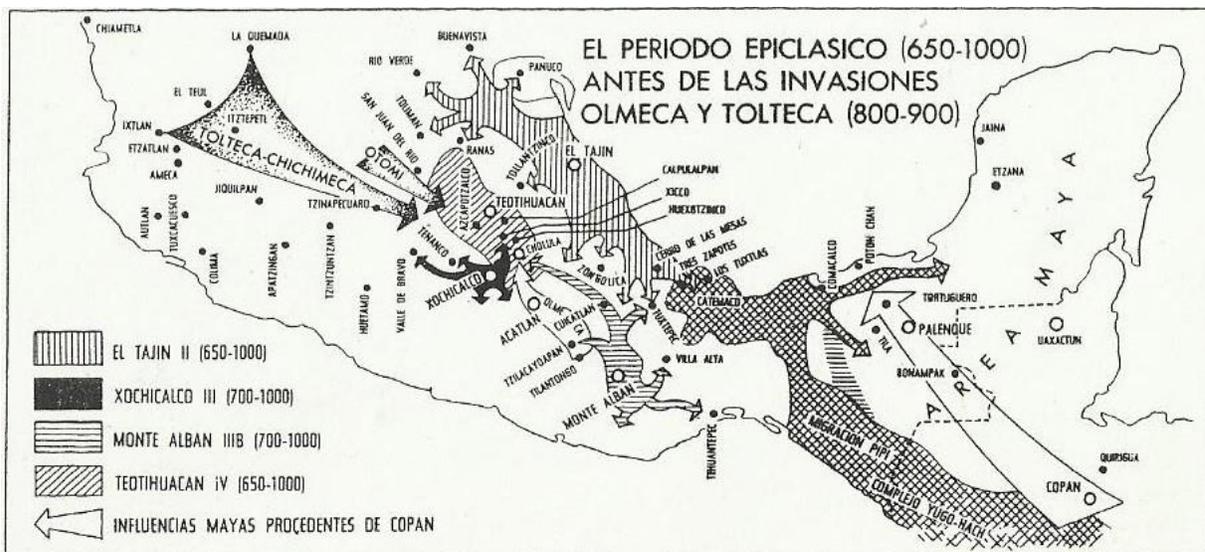


Imagen 5. Migraciones mesoamericanas en el *Horizonte Epiclásico*, según Jiménez Moreno (1958-1959). (Tomado de Jiménez Moreno, 1975; 481).

Los flujos migratorios fueron característicos del *Horizonte Posclásico*. Dentro de todos estos movimientos, en su mayoría provenían del Norte, pues en esta etapa, los grupos seminómadas invadían con mayor frecuencia territorios sedentarios. En ese proceso, en la memoria de las generaciones más antiguas de los “aztecas” prevalecía la leyenda de un guerrero bárbaro que irrumpió los cultivos y los poblados del “mundo civilizado” (Olay; 1997 26). Este guerrero “bárbaro” se hacía llamar *Mixcoatl*, quien al llegar a la “Cuenca de México” se estableció, junto con toda su compañía, en el “Cerro de la Estrella”; tiempo después entabló relaciones con Xochicalco y con Cholula (Jiménez Moreno, 1975, 481). De acuerdo a Blanca Paredes (información Personal; Seminario de Tula, 2006) la gente que migro hacia el Golfo, posteriormente regresan hacia el centro del país, interactuando con Xochicalco; a este grupo se le hacía llamar Toltecas Nonoalcas, quienes finalmente llegan a Tulancingo Hidalgo, donde se encuentran a los Toltecas-Chichimecas, quienes vienen del Norte de Jalisco, sur de Zacatecas y Guanajuato; ambos grupos se dirigen a Tula (Jiménez Moreno, 1975, 481).

Rumbo a la ciudad de Xochicalco, la mujer de *Mixcoatl* llamada *Chimalman*, dio a luz a *Ce-Acatl Topiltzin Quetzalcoatl*, quien quedó al mando, después del deceso de su padre. Antes de recuperar el cargo que le heredó su padre pudo recorrer y convivir en diversos territorios, pero su más grande logro fue el llevar al clímax a la ciudad de los toltecas: Tula. Fue quien trajo consigo las artes plumarias, la metalurgia, así como la manufactura de los caracoles y la turquesa. Este esplendor prevaleció hasta que el pueblo tolteca se dividió en dos partes: por un lado, un agrupamiento quienes sus deidades exigían sacrificios humanos para sustentarse; por el otro, los seguidores de Quetzalcoatl, quienes optaban por un culto y acciones más pacíficas. Los primeros eran seguidores de la personificación de Tezcatlipoca quienes por ordenes de la deidad, desterraron a Quetzalcoatl y a todos sus seguidores (

Olay997; 30). De acuerdo a Blanca Paredes, (información personal; Seminario de Tula 2006) al colapso contribuyeron los reacomodos poblacionales y las migraciones de diversos lugares, no lo considera una causa ni un efecto. Quetzalcoatl como sus seguidores, salieron de Tula hacia aproximadamente en el 1000 d. C. arribando hacia Chichén Itzá, Izamal, Uxmal y Mayapán (Rivera, Miguel, 1995; 133) . Su influencia de estos se refleja en sus estilos arquitectónicos, como las “columnas”, elementos que indica un segundo nivel; los “atlantes”, las cariátides, los chac mooles, los simbolismos solares, Kukulcan y la Serpiente Emplumada. Tula sucumbe en 1156 y Huemac se traslada hacia Chapultepec, donde gobernó hasta su muerte en 1162; algunos grupos toltecas permanecieron en su antigua metrópoli hasta 1170-1171, que migran a Colhuacan y Xico.



Imagen 6. Migraciones mesoamericanas en el *Horizonte Postclásico Temprano*, según Jiménez Moreno (1958-1959). (Tomado de Jiménez Moreno, 1975; 481).

Estos flujos migratorios siguieron a causa de la interacción entre los grupos agrícolas sedentarios, así como los nómadas cazadores-recolectores, que para los primeros fueron incivilizados, como se menciona renglones anteriores. El adaptarse los segundos a un modo de vida de vida donde no se vivía ya en cuevas, donde la ritualidad se manifestaba de una manera diferente, inferior para los sedentarios, pudo haber sido el origen de diversos conflictos sociales.

Al término del siglo XVI los Mexicas ya habían dominado toda la cuenca con una tendencia fundamentada en la expansión y dominio a través del sometimiento y la guerra, hasta la llegada de los españoles, que no solo marco la caída de Tenochtitlán, sino de toda Mesoamérica.

2. Occidente Prehispánico Mesoamericano.

El Occidente prehispánico de México es una región de Mesoamérica que cuya delimitación y conformación ha generado diversas discusiones entre los especialistas. Una de las más nutridas e importantes de estas fue la realizada en “La Cuarta Mesa Redonda”, realizada en Chapultepec en 1946, pues contribuyo a definir y delimitar el Occidente de México, considerado como parte de Mesoamérica por Kirchhoff, quien publicó *La cultura del occidente de México a través de su arte* en 1946. Como se menciona en el capítulo anterior, aunque Ignacio Bernal lo percibía dudosamente mesoamericano, precisaba que podría concebirse como sub-mesoamericano (Jiménez Moreno, 1975; 474).

De una nutrida trayectoria de estudios arqueológicos y antropológicos sobre Mesoamérica se acepta que el Occidente está conformado por los actuales estados de Colima, Jalisco, Nayarit, y Michoacán, así como partes de Sinaloa, Zacatecas, Aguascalientes y Guanajuato. Algunos especialistas consideran a Guerrero parte de este complejo cultural (Olay 1997: 36). El Occidente se compone de diversas provincias geográficas y culturales que fueron habitadas por grupos sociales, que a su vez interactuaron con otras regiones mesoamericanas. De acuerdo a Otto Schöndube (1994: 19) la diversidad geográfica, a lo que él llama “nichos naturales”, permitió el perfeccionamiento de diversas formas de vida, el desarrollo de múltiples culturas, proporción materia prima para dichas culturas como la turquesa y el metal. Igualmente, proporcionó un buen corredor por el cual se desplazaron grupos en sus migraciones transformando e interactuando las formas previas de vida locales.

Para Clement Meighan (1974: 1260) la idea de un Occidente Mesoamericano se acentúa y es más exacta para unos periodos que para otros, puesto que mil años antes a la llegada de los españoles, el Occidente fue una variante regional de la tradición Mesoamericana. Phil Weigand y Michael Foster (Weigand y Foster, 1985: 2) igualmente puntualizan que el Occidente tenía un nivel de desarrollo comparable, exceptuando la aparición de centros urbanos, al de cualquier otra civilización mesoamericana, ya que Mesoamérica contenía diversos “Núcleos Culturales” (*Cultural Hearts*) que se desarrollaron en estilos muy particulares reflejando esa gran diversidad. Mencionan que el Occidente de Mesoamérica, representa, precisamente, un “Núcleo Cultural”.

Kirchhoff (1960: 7) subraya una gran diferencia entre las tribus situadas entre el lago Chapala y el río Sinaloa; menciona que el nivel cultural era bastante inferior al característico de los grupos más representativas del resto de Mesoamérica. Sin embargo, a pesar de esta diferencia, hallada también en algunas tribus y áreas culturales del interior del territorio mesoamericano, se puede incluir a estas tribus dentro de Mesoamérica por características tales como el cultivo de chile, camote y árboles frutales, así como la domesticación de patos y “perros mudos”, la metalurgia, entre otros; elementos que Mesoamérica tiene en común con culturas más meridionales y que aquí llegan a su límite septentrional. Ignacio Bernal (1968: 192; *op. cit.* Olay, 1997: 42) consideraba que por la

falta de influencia olmeca el Occidente quedó en una permanente posición de retraso. La falta de semejanza con las regiones mesoamericanas se agudizó ante la aparente ausencia del fenómeno urbano y el complejo político social, como lo hubo en el periodo Clásico. Olay (*ibídem*) menciona que pareciera que el Occidente se mesoamericanizó en el momento en que colapsó Teotihuacan .

Esta negatividad, generada por la existencia de un desarrollo propio, obstruyó por mucho el estudio del Occidente desde otras perspectivas, posibilitando con ellas posibles resoluciones de diversas incógnitas que rodean los esplendores de la Mesoamérica Nuclear. Respecto a estos enfoques, Olay (1997: 43) considera que, el estudio de la diversidad cultural de Mesoamérica, no ha podido dejar atrás los prejuicios surgidos de interpretaciones evolutivas unilineales.

Tras años de debates, se realizó el Primer Seminario de Occidentalistas , celebrado por la Universidad de Guadalajara en el Otoño de 1990, donde se propuso que el Occidente de México debía ser considerado como una región cultural en su totalidad. Con los trabajos acumulados e investigaciones sobre diversas áreas de la región, se le otorgó el reconocimiento de área cultural, dejando los cuestionamientos “evolutivos” como parte del mapa cultural mesoamericano. Para Phil Weigand estas sociedades eran “unidades políticas fuertes”, idea que no compartía Shöndube, pues no acepta la existencia de ciudades en Occidente para la época prehispánica y postula que no hubo organizaciones estatales en el Occidente de México hasta los Tarascos, lo que no impide que haya habido culturas complejas (Schöndube; 1994: 112).

Delimitación Geográfica del Occidente de México.

El Occidente es una de las áreas más grande de Mesoamérica. Comúnmente se acepta que está conformado por los estados de Colima, Jalisco, Nayarit y Michoacán, así como partes de Sinaloa, Zacatecas, Aguascalientes y Guanajuato. Algunos agregan parte de Guerrero. Esta vasta región se compone de diversas regiones fisiográficas como la Planicie Costera Noroccidental, la Sierra Madre Occidental, el Eje Neovolcánico, el Altiplano Central, La Sierra Madre del Sur y la Depresión del Balsas. Además de una gran diversidad geográfica y cultural, la región tiene grandes riquezas y recursos naturales que fueron el foco para el

establecimiento y desarrollo de culturas prehispánicas (Jardel, 1994: 18). Los valles costeros son lugares privilegiados por la disponibilidad del agua por la fertilidad de los suelos contruidos con los sedimentos arrastrados por la lluvia. De entre las regiones fértiles del Occidente, sobresale El Bajío, aunque por la relativa dureza de sus suelos no pudo ser aprovechada de la mejor manera con la *coa* por lo que hasta la llegada del arado europeo pudo aprovecharse de la mejor manera. Es factible que las sociedades de esta región se vieron limitadas en el aprovechamiento del entorno debido a las condiciones geográficas y climáticas, pues en una buena parte se evidencia un pobre régimen de lluvias, por lo que fue necesario practicar la agricultura de temporal y en algunas áreas el acervo acuífero. Es evidente la heterogeneidad del medio, que de acuerdo a Olay (1997: 38) es necesario sumergirnos en nuevas investigaciones sobre el medio que expliquen si alguna vez las barreras naturales se convirtieron en obstáculos que aislaron el contacto entre los diversos grupos. Igualmente, la arqueología deberá indagar sobre los logros que obtuvieron a través del desarrollo tecnológico y la organización social. El control y aprovechamiento de los recursos naturales, transformados en materias primas requeridas por el hombre para la satisfacción de sus necesidades, han constituido, casi sin excepción, el motor de toda una aventura humana.

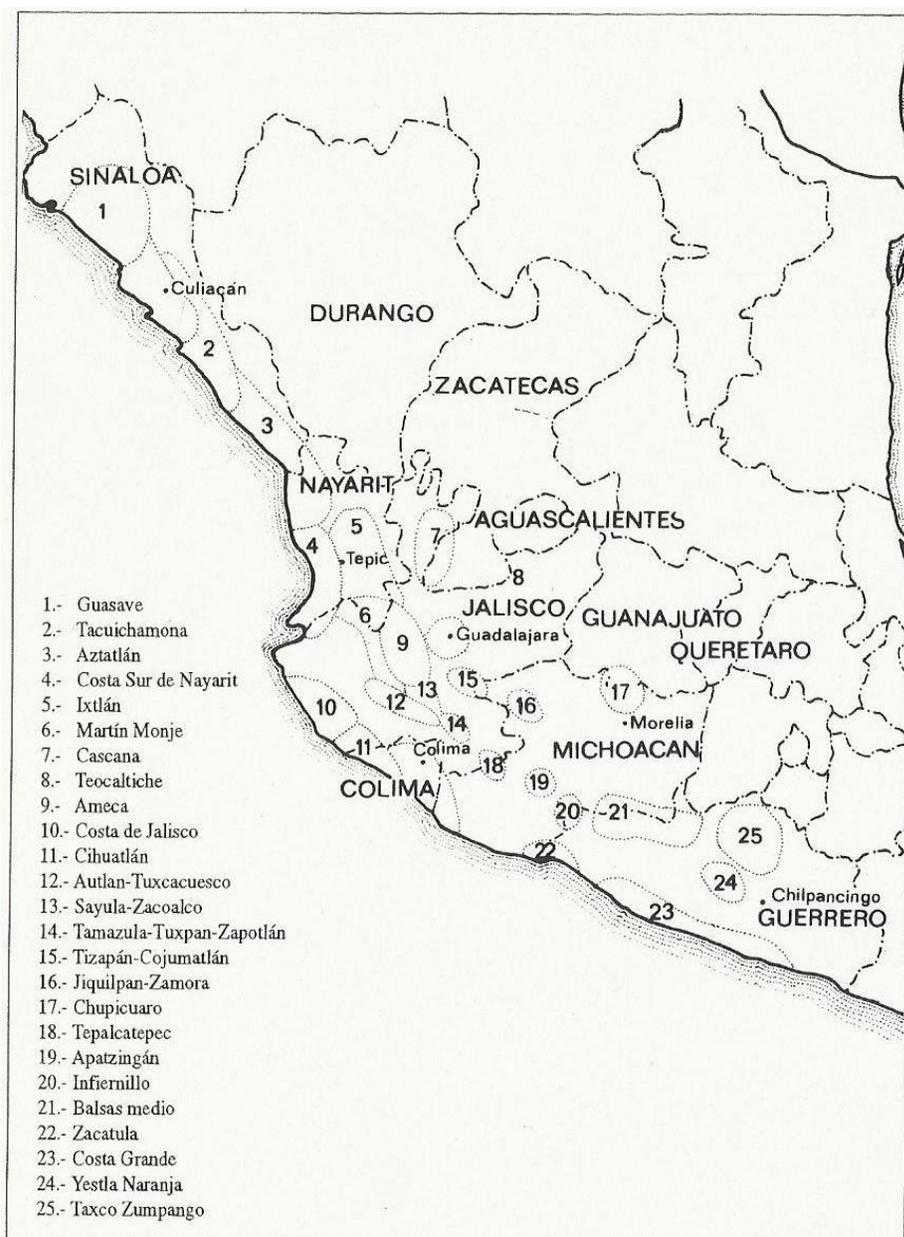


Imagen 7. Subáreas culturales de Occidente.

Secuencias Culturales en Occidente de México.

Como resultado de la búsqueda de romper el tradicional enfoque con prejuicios, cuando se hablaba sobre el Occidente de México surge la necesidad de cambiar las herramientas metodológicas en el estudio de la historia antigua de la región, pues era claro que no todas

las culturas mesoamericanas cruzaron el mismo sendero del ascenso civilizatorio de la cultura Olmeca y Teotihuacana. Por esta Razón Otto Shöndube (1973, citado por Olay, 1997: 43) propone el establecimiento de una secuencia cultural de cualidades distintas que explicara el particular desarrollo de la región.

La secuencia se marcó a partir de dos etapas: Etapa I, dividida en *I-a* (2400 al 1500 a.C.) y *I-b* (500 a.C.-600 d.C.), etapa en que Occidente llevó a cabo un particular desarrollo y que exhibe una gran similitud con algunos complejos arqueológicos del noroeste de Sudamérica como los existentes en Colombia y Ecuador.

Estas similitudes se pueden apreciar, principalmente en dos momentos: en la llamada *Cultura Capacha* y en la tradición de “Tumbas de Tiro”. En la primera, las semejanzas se aprecian en la cerámicas que utilizaron variaciones de la forma conocida como vasija de asa-estribo, que son acinturadas en forma de bule y vasijas dobles (superpuestas), comunicadas y sostenidas entre sí por intermedio de 2 o 3 tubos pequeños de barro. En la segunda lo que predomina es el ceremonial funerario que se creó alrededor de tumbas excavadas en el subsuelo. A estas tumbas se accedía mediante un tiro, el cual da nombre a esta tradición caracterizada por su cerámica, en su mayoría huecas moldeadas, en forma de hombres, plantas y animales, así como recipientes de formas geométricas, decoraciones al negativo y empleo ocasional de asa-estribo.

Entre lo *Capacha* (1500 a.C.) y las *Tumbas de Tiro* (0-500 d. C.) existe un espacio de tiempo que no ha podido ser intuido a través de algún hallazgo. Sin embargo, al compartir semejanzas con algunas culturas de Sudamérica, se les ha reconocido como parte de una tradición que puede ser *Occidental* o del *Pacífico*.

La Etapa II dividida en *Ila* (600-1000 d.C.) y *Iib* (900/1000 a la conquista española) comprende el tiempo en que el Occidente es ya evidentemente mesoamericano. Los cambios notables muestran el drástico cambio de tradiciones cerámicas, el abandono de las construcciones de las *Tumbas de Tiro*, el surgimiento de los primeros centros ceremoniales con una planificación evidente, el incremento demográfico, la aparición de deidades semejantes a las veneradas en los altiplanos y sobre todo, formas más complejas de organización social.

La distinción entre las etapas *Ila* y *Ilb* se aprecia a través de las sutilezas que expresan las preferencias en la elaboración de las diversas vajillas cerámicas. En la *Ila* se observa una marcada predilección por decoraciones bícromas que juegan, principalmente, con las diversas combinaciones de rojo, café, bayo y crema. En la Etapa *Ilb* la “moda” introduce cerámicas polícromas que involucran al blanco, rojo, naranja y café (Shöndube 1973, *op. cit.* Olay, 1997: 43-45).

Este trabajo surge como resultado del proyecto de investigación “Iconología e iconografía del cuerpo”; particularmente con el interés en la diversidad existente de vasijas antropomorfas que, inevitablemente, generan especular sobre la posibilidad de enfermedades plasmadas en la plástica prehispánica de Colima.

3. Colima.

Localización y Extensión territorial.

El Estado de Colima se localiza en la porción occidental de la República Mexicana; en la costa occidental del Océano Pacífico, entre las coordenadas geográficas de los meridianos $103^{\circ} 29'$ a $104^{\circ} 41'$ de longitud al oeste de Greenwich y los paralelos $18^{\circ} 31'$ a $19^{\circ} 31'$ de latitud norte (imagen1). Tiene una superficie de 5455 km² y un litoral de 160 km de longitud en el Océano Pacífico. Colinda al norte y al noroeste con el estado de Jalisco, al suroeste con el estado de Michoacán y al occidente con el Océano Pacífico. Geográficamente pertenece a Colima el Archipiélago de Revillagigedo (205km²) formado por las islas Socorro (60km²), Clarión (35km²).

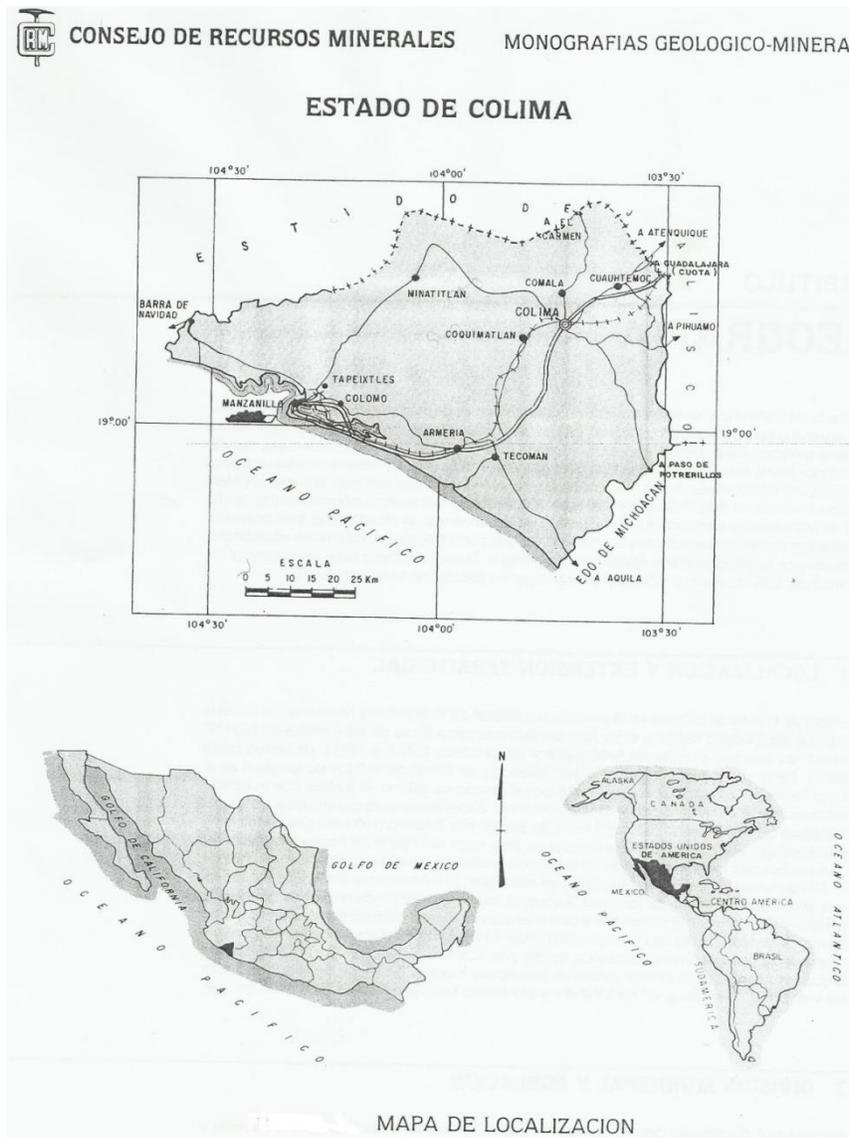


Imagen 7. Carta de localización del Estado de Colima.

División Municipal y Población.

La entidad está constituida por 10 municipios (imagen 8); su capital es la ciudad de Colima y la entidad posee una población aproximada de 424 565 habitantes. Las ciudades más importantes del estado son: Colima, Manzanillo y Tecomán. Las concentraciones de población se tienen en las cabeceras municipales.

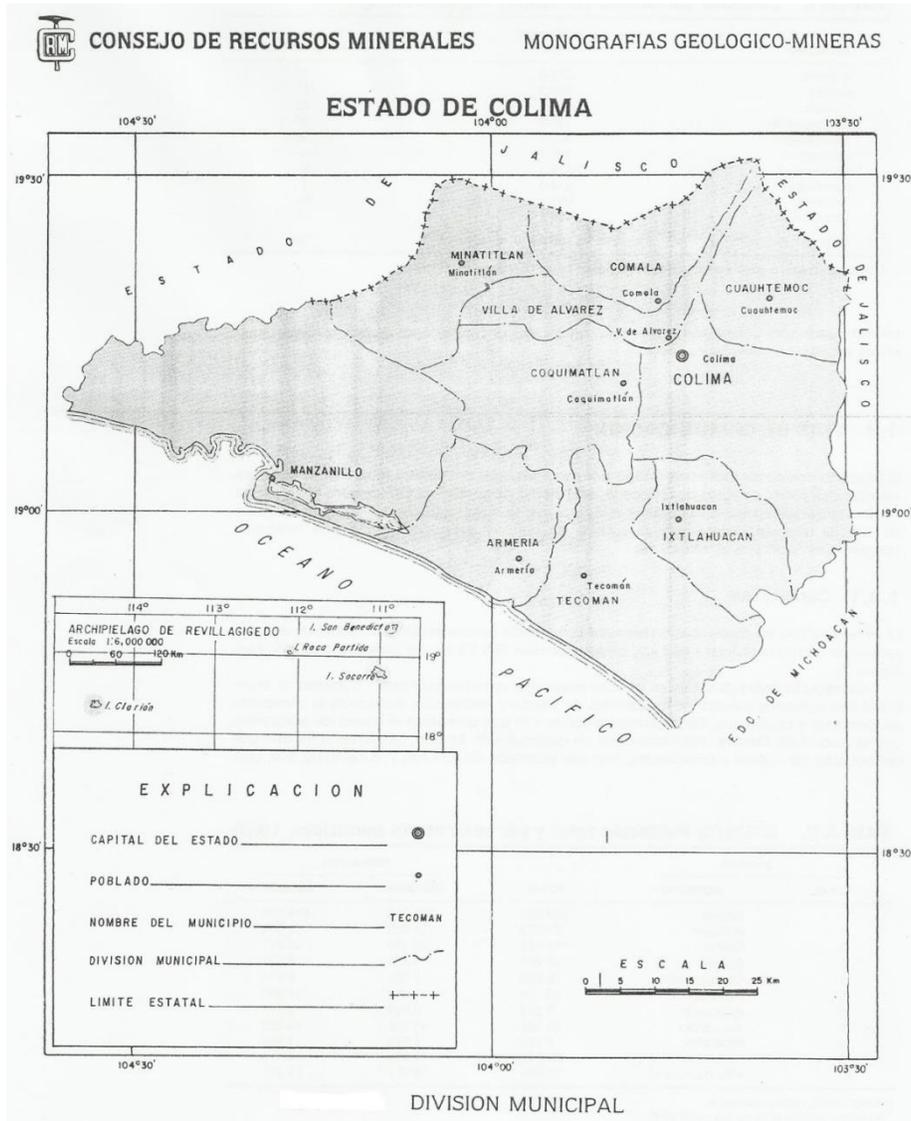


Imagen 8. Carta de la División Municipal del estado de Colima.

Clima.

El Clima dominante en la entidad es el cálido sub-húmedo, con una temperatura media anual de 23° C y una precipitación pluvial media anual de 300 milímetros, el cual se presenta principalmente en la región costera y en las zonas bajas del valle de Tecomán. El clima semiseco presenta una temperatura media anual de 26° C y una precipitación pluvial

media anual de 185 milímetros; este clima se tiene en parte de los municipios de Manzanillo, Tecomán, Colima y Armería. El clima templado tiene una temperatura media anual de 120mm que se presenta en áreas restringidas de los municipios de Cuauhtémoc y Minatitlán. El Clima frío y semifrío se caracteriza por presentar una temperatura media anual de 5 a 12°C y una precipitación media anual de 1350mm el cual se presenta en el volcán de Colima en el municipio de Minatitlán y Cuauhtémoc (véase imagen 9).

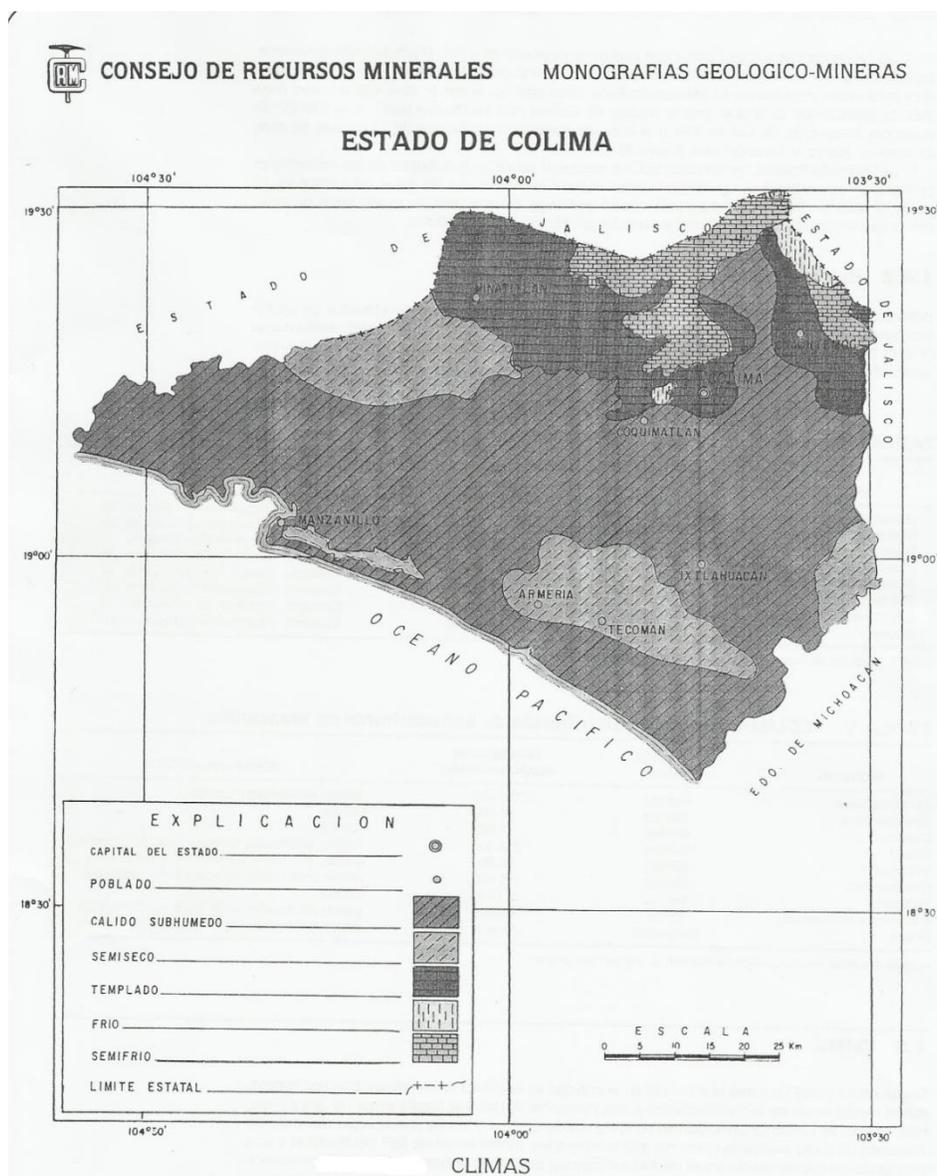


Imagen 9. Carta de Climas del Estado de Colima.

Vegetación.

La entidad está cubierta por tres principales clases de vegetación que son: selva de bósques, constituida por encino y coníferas en la parte norte del estado; selva baja y media

constituida por manglares, matorrales y tierras de cultivo en la planicie costera y agricultura de riego y temporal, en el en el centro-oriente del estado.

Los recursos forestales se distribuyen en una superficie de 317000 hectáreas (58% de la entidad), la mayor producción forestal es: Madera de parota, cedro, pino, encino, rosa morada y primavera.

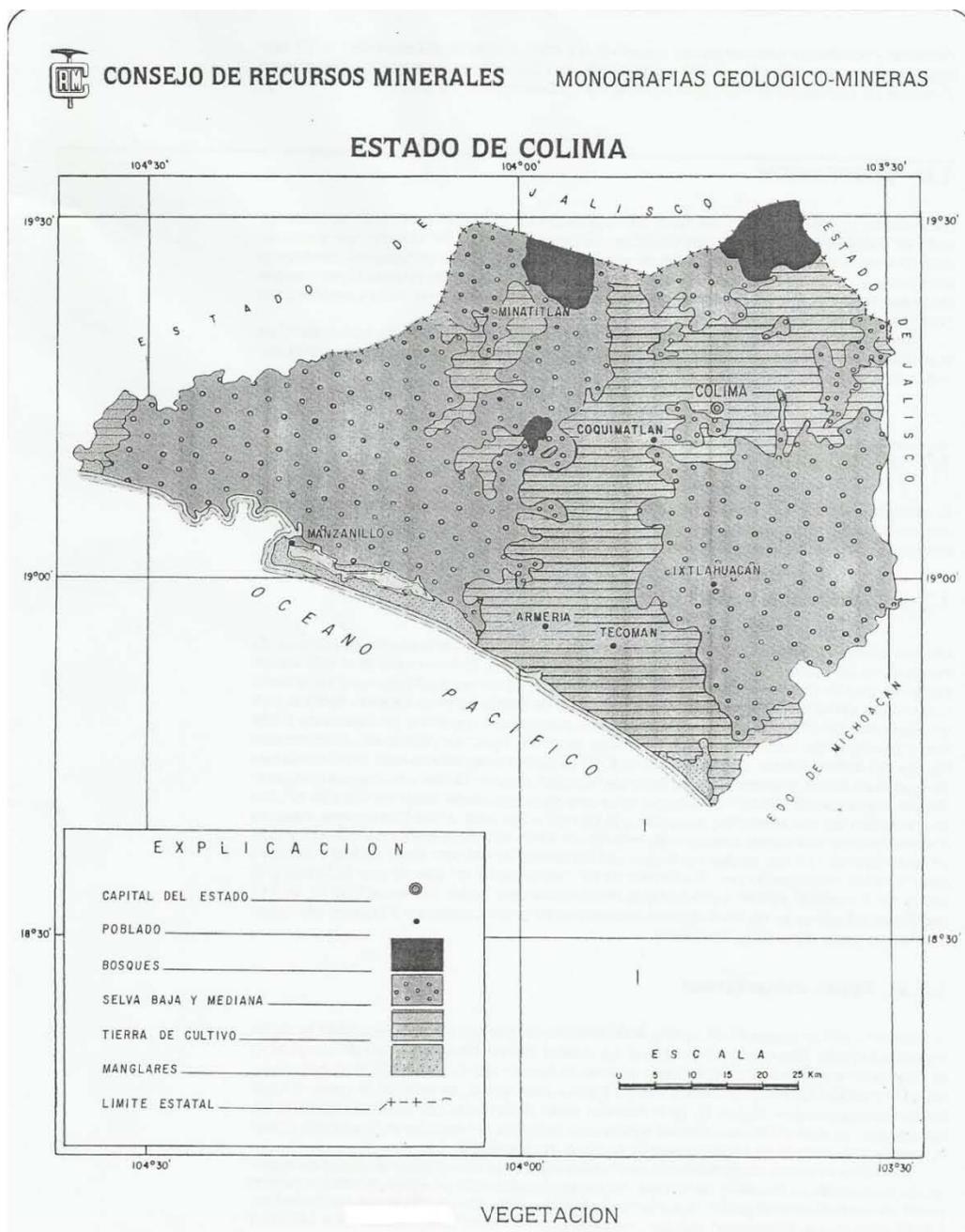


Imagen 10. Carta de Vegetación del Estado de Colima.

Hidrología.

La porción sureste del estado de Colima, con 1758.429 km² queda comprendida en la cuenca hidrológica del río Cihuatlán y el resto del estado, con una superficie de 3784.313km², se ubica dentro de las cuencas Armería y Coahuayana.

Aguas superficiales.

Las corrientes hidrológicas perenes más importantes que recorren el territorio estatal son: río Armería, río Cihuatlán o Marabasco y río Coahuayana (imagen). El río Armería es el más importante del estado, por su extensión escurrimiento y aportación de acuíferos; nace en la sierra Cacoma del estado de Jalisco y desemboca en Boca de Pascuales en el Océano Pacífico con un desarrollo de 294km; este río constituye una cuenca con superficie en Colima de 1836 km² y una descarga media anual de 1.1 millones de m³ de agua, sus principales afluentes son los ríos La Lumbre, Plamar, Comala y Colima. El río Cihuatlán nace en el municipio de Autlán en Jalisco y desemboca en Barra de Navidad; recorre 123km y su cuenca comprende una superficie de 793km² en Colima; tiene una descarga media anual de 978000m³, sus afluentes son el río Minatitlán, Ayotitlán y el Carrizo o San José. El río Coahuayana, nace en el municipio de Mazamitla, Jalisco y desemboca en Boca de Apiza del Océano Pacífico con un recorrido de 152km; su cuenca ocupa una superficie de 660km² en el estado y tiene un escurrimiento anual de 1.9 millones de m³, los afluentes de este río son El Salado y el Zarco.

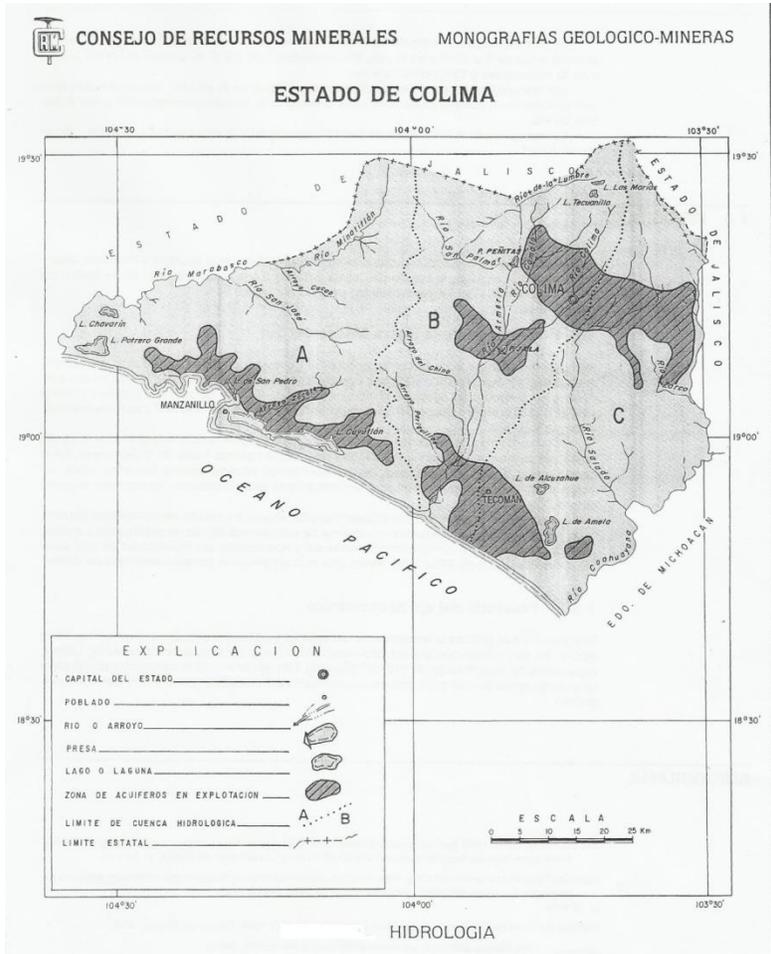


Imagen 11. Carta Hidrológica del Estado de Colima.

Fisiografía.

El estado de Colima pertenece a la provincia de la Sierra Madre del Sur y a la provincia del Eje Neovolcánico porción Sur (imagen 12).

Sierra Madre del Sur.

Esta provincia ocupa la parte centro-occidental del estado; colinda al noroeste con Jalisco, al sur con el Océano Pacífico y al Norte con el Eje Neovolcánico. Está subdividida en 2 subprovincias denominadas subprovincia de las Sierras de la Costa de Jalisco y Colima y subprovincia de la Cordillera Costera del Sur con superficie de 3540 y 1240km², cada una respectivamente (imagen 12).

La subprovincia de las sierras de la Costa de Jalisco y Colima es el más grande y se caracteriza por presentar un sistema montañoso que alcanza alturas hasta de 2 560msnm, en el cerro Grande al norte de la entidad. Las topofomas son planicies costeras, lomeríos,

valles, cañones y sierras escarpadas, orientadas al norte y oeste que constituyen las serranías occidentales de Colima.

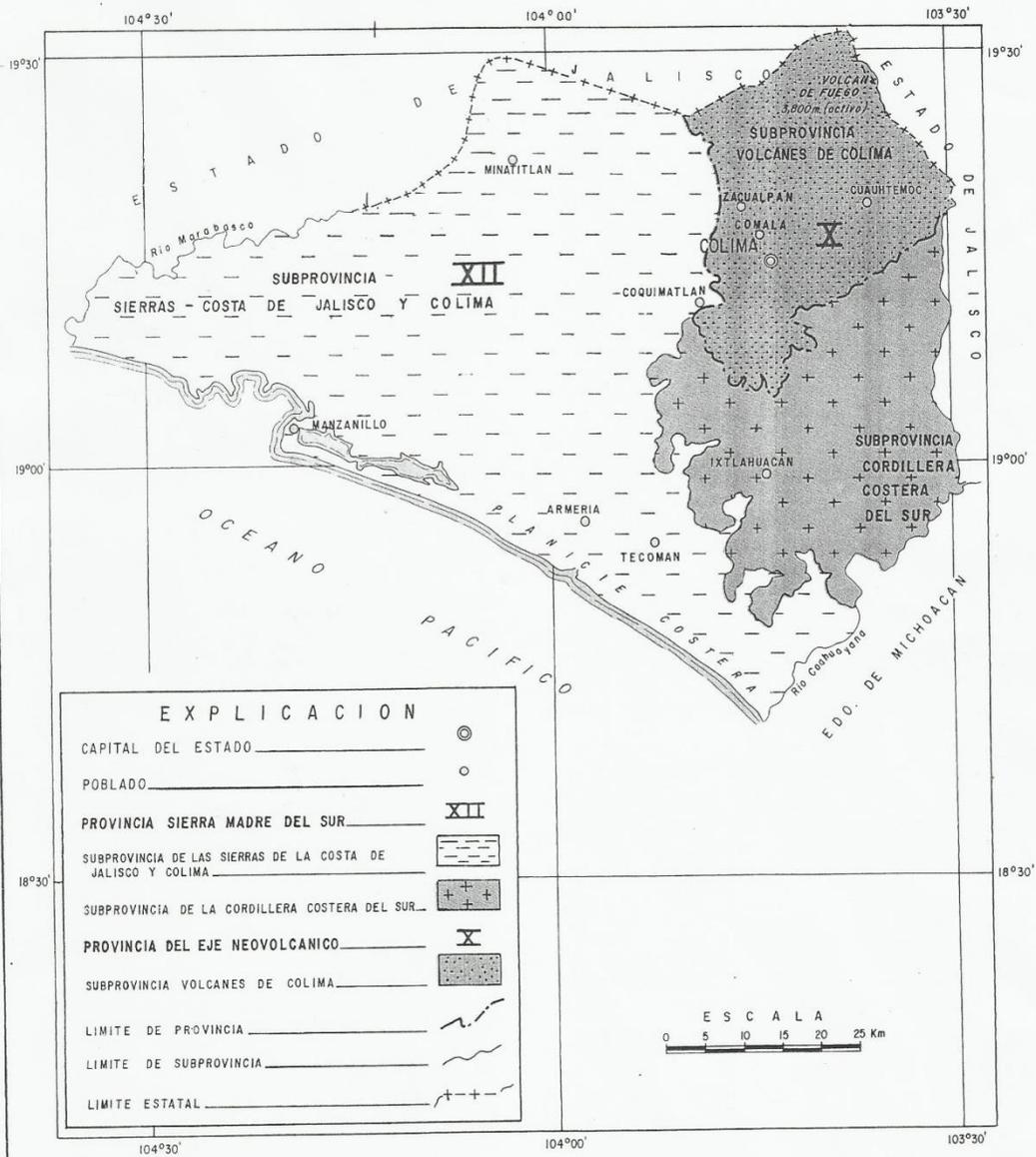
La subprovincia de la Cordillera Costera del Sur abarca la porción centro-oriental del territorio y se caracteriza por presentar un sistema de topofomas de sierras escarpadas paralelas y valles intermontanos, con orientación norte-sur y norte-osete. Las elevaciones de su sistema accidentado son de 300 a 1 200 msnm, con el cual forman serranías orientales de Colima.

Eje Neovolcánico.

Se localiza al norte-oriental del estado y colinda al occidente y sur con la Sierra Madre del Sur; cuenta con una subprovincia denominada subprovincia Volcanes de Colima, cuya extensión superficial es de 910km² (imagen 12). Esta subprovincia se caracteriza por presentar una topografía de valle en la porción sur y abrupta en el volcán de Colima (3 800).



ESTADO DE COLIMA



FISIOGRAFIA

Imagen 12. Carta Fisiográfica del Estado de Colima.

4. Colima en el Occidente mesoamericano.

Colima forma parte de la singular región de Mesoamérica denominada Occidente de México, que abarca, además, los estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán y partes de Guerrero. En ese amplio territorio existió una gran variedad de culturas antiguas cuyas características principales como las llamadas Tumbas de Tiro, son diferentes del resto de las manifestaciones mesoamericanas y guardan interesantes similitudes con algunas expresiones culturales de Sudamérica. Por esta razón se hallan piezas arqueológicas poco vistas y sorprendentes: desde seres fantásticos hasta figuras hechas con bastante realismo, como es el caso de los “perros de Colima” (Olay; 1997: 36-41).

De acuerdo a del Villar (2001; Presentación) la historia prehispánica de Colima se remonta más allá de 1500 a.C. (fase Capacha) y llega hasta poco después del arribo de los españoles. Este amplio periodo se divide en 7 fases, cuyos nombres respectivos provienen de los sitios en los que fueron encontrados vestigios arqueológicos de los diversos grupos culturales que, en diferentes momentos, habitaron las mencionadas tierras. A pesar de que en la región son escasos los sitios con arquitectura monumental (como en Michoacán), Colima Tiene dos importantes zonas arqueológicas: La Campana y el Chanal. Ambas representan los vestigios de las pocas ciudades conocidas, hasta ahora, en el Occidente.

Una de las características más importantes que integró a Colima, dentro del Occidente mesoamericano, fue sin duda sus rasgos estilísticos plasmados en la cerámica, como en el sistema de enterramientos en las llamadas tumbas de tiro, como bien se menciona renglones arriba. Investigadores como Isabel Kelly con su *Ceramic Sequence in Colima: Capacha an Early Phase* (1980) quien intentó observar los fenómenos culturales y estilísticos en la cerámica de una manera global, enlazando las cronologías obtenidas en lugares ubicados en los diferentes estados y que compartieron algunos rasgos culturales en cierto momento histórico. Isabel Kelly estableció 14 provincias cerámicas del noroccidente mexicano. La primera deja en claro la contemporaneidad de las tumbas de tiro y sus terracotas de barro en Colima, Nayarit y Jalisco, como indicador de una concepción compartida sobre la muerte y el ritual funerario. La segunda gira sobre la aparente diversidad de culturas que se dispersaron por el Occidente y que marcadas por el gran desarrollo de la Cultura Aztatlán, se destacan por cerámicas que no dejan de ser variantes del rojo sobre café o el rojo sobre bayo (Kelly; 1980:3-5).

Colima y sus sitios arqueológicos.

Dentro del territorio de Colima podemos encontrar 8 sitios arqueológicos que son: Salagua, Periquillos, Armería, Chanchopa, Los Ortices, Los Asmoles, Comala y Capacha. También encontramos dos Zonas Arqueológicas abiertas al público: La Campana y El Chanal. A estos asentamientos, les fue de gran ayuda las condiciones geográficas y ambientales del sitio para su desarrollo que se dio en diferentes espacios de la historia.



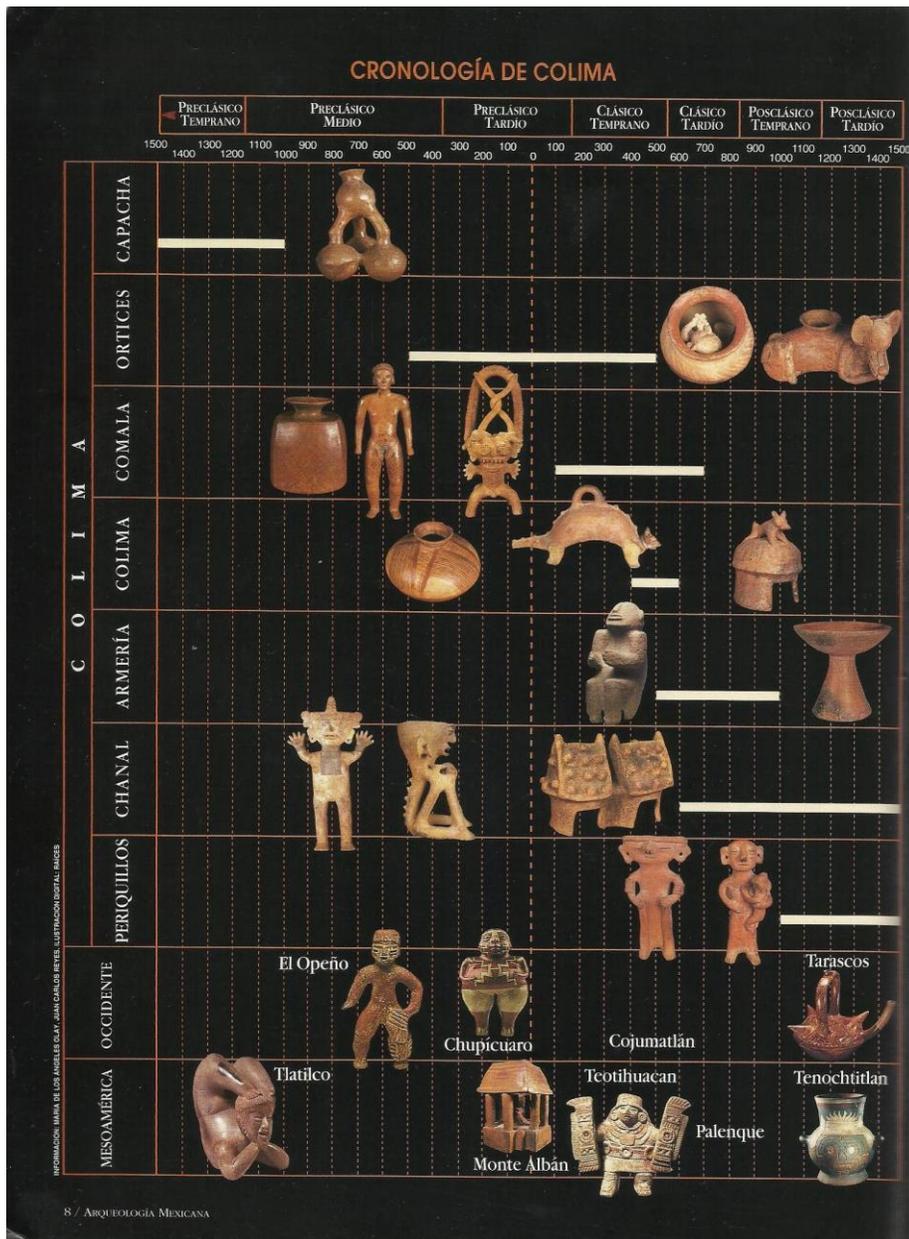
Cronología.

Capacha 1500 a.C.

Dentro de las aportaciones mencionadas de Kelly (1980; 3-6) se encuentran el esclarecimiento y la definición, por medio de fechamiento del carbono 14, el contexto más antiguo de Colima, denominado Complejo Capacha, equivalente al Preclásico mesoamericano. Los materiales Capacha se hallaron dentro de contextos funerarios muy sencillos no asociados a tumbas de tiro ni a complejos habitacionales. De entre las vasijas más comunes podemos encontrar las de forma de bules o guajes. Son vasijas “acinturadas”, de bocas amplias cuyas paredes exteriores muestran decoraciones que semejan a un sol irradiando. Además de estas vasijas, los más antiguos alfareros de Colima recrearon formas singulares como los llamados trífidos, objetos formados por dos o tres vasijas sobrepuestas, unidas entre sí a través de delgados tubos. El hallazgo de mencionada forma fue de suma importancia ya que marcó la identidad de los primeros grupos que habitaron la región. Cabe mencionar que las fase Valdivia y Machalilla de la costa ecuatoriana permitieron a Kelly una serie de elementos para definir el origen de los rasgos que caracterizarían a la cultura material del Complejo Capacha de Colima y que in fluirían en tradiciones como El Opeño en Michoacán y Tlatilco en la Cuenca de México.

Ortices 400-200 a.C.

Corresponde a los grupos que constituyeron la tradición de Tumbas de Tiro. Estas eran labradas en el subsuelo en forma de bóvedas, a las que se accedía por medio de un tiro cuya profundidad variaba según la dureza del suelo. Los tiros podían conducir a una, dos e incluso tres cámaras y los recintos fueron utilizados a lo largo de varios siglos. De acuerdo a Kelly (1980; 3-10) el periodo en que se comenzaron a construir las Tumbas de Tiro se ubica entre el 400 y 200 a.C. En esta fase se comienzan a elaborar figuras huecas moldeadas en barro, así como la esplendida narrativa humana elaborada a través de las figurillas sólidas.



5. Representación de la enfermedad en la práctica prehispánica.

Desde los primeros asentamientos humanos, el hombre siempre ha intentado resolver las diversas problemáticas y necesidades en función a sus recursos técnicos con los que ha contado, de acuerdo a las condiciones de su hábitat. El desarrollo gradual de la civilización Americana refleja la eficacia con la que se logró explotar y aprovechar los recursos con los que se contaba.

La cotidianeidad, el instinto de supervivencia, así como el estrecho contacto con la domesticación de plantas y vegetales, proporcionaron al ser humano un eficiente conocimiento empírico para mantener la salud y prevenir la enfermedad. Aunque a primera vista no se tengan elementos para conocer indicios sobre la enfermedad y la medicina de estas antiguas sociedades, se cuentan con algunas evidencias de las enfermedades que los afectaron, las cuales se encuentran plasmadas, principalmente en los restos óseos procedentes de excavaciones arqueológicas: la Paleopatología (Castillo y Serrano; 1984; 42-43).

La Paleopatología es el estudio de las enfermedades que ha padecido el hombre en épocas antiguas. Las principales huellas y fuentes de estudio son los restos óseos; la examinación de restos momificados, junto con representaciones artísticas, complementan el conocimiento de este tema. Ha permitido un gran acercamiento a la historia y geografía de la enfermedad, así como a la identificación de la misma. Las enfermedades halladas en los elementos esqueléticos sólo permiten una visión parcial de la morbilidad; sin embargo, son indicadores valiosos sobre la salud de las sociedades pretéritas, así como de fenómenos epidemiológicos que tuvieron lugar.

En cuanto a los restos momificados, estos proporcionan una mayor identificación de estados patológicos; sin embargo, su importancia como fuente de información es limitada, ya que la preservación de momias requiere de ciertas condiciones climatológicas que sólo se dan en algunas regiones (*íbidem* , 43).

Proyectos de investigación más sobresalientes, en la historia, sobre Paleopatología en América.

A lo largo de la historia, diversas investigaciones paleopatológicas han conseguido establecer los diversos caracteres físicos de los primeros habitantes de América, la existencia de malformaciones congénitas, las consecuencias de ciertos procesos patológicos en el tejido óseo, así como en diversos órganos y el resultado de intervenciones quirúrgicas como las amputaciones, mutilaciones y trepanaciones.

La paleopatología americana fue iniciada por Warren (1822 y 1837) analizando y explorando algunos cráneos con deformaciones culturales; La fuente clásica de la

antropología física americana se le reconoce a Morton (1839), quien clasificó las características de los cráneos de los indígenas sin analizar las lesiones aparentes en algunos de ellos. Unos de los primeros restos óseos prehispánicos analizados con evidencias de *periostitis Sifilíticas* fueron identificados por Wyman en 1871. Estos fueron hallados en cuevas del sureste norteamericano. En 1876, Jones contribuyó a estas observaciones en restos óseos de Tennessee, indicando que las periostitis, osteítis, caries, necrosis y exostosis que se evidenciaban eran sifilíticas. En 1898 Virchow no aceptó dichas conclusiones. Entre 1883 y 1886, después de revisar las anomalías, heridas y lesiones óseas en restos de indígenas norteamericanos, Whitney aceptó con reservas que se trataban de periostitis sifilíticas. En 1886, Mathews, Wortman y Billings examinaron cerca de 3 500 piezas óseas prehispánicas, clasificando los traumatismos, anomalías, deformidades, artritis y lesiones sifilíticas (francisco Guerra; 1990; 14). El material paleopatológico de Ohio, recogido por Langdong en 1881, fue estudiado minuciosamente por Hooton en 1920, quien estableció las bases de la demografía epidemiológica ofreciendo, en 1930, una recesión de las lesiones aparentes en los esqueletos de los indios Pecos. Años más tarde, en 1956, el estudio de la paleopatología se amplió un poco más con los hallazgos e investigaciones de Roney, en sitios arqueológicos de California; los de Gregg, en 1981 sobre las lesiones óseas de los Dakotas; los de Tiche y colaboradores en 1981 sobre esqueletos prehispánicos en Arizona; los de Elting y Starma en 1984 sobre lesiones sifilíticas en restos óseos de indígenas del área de Nueva York; los de Pfeiffer en 1984, referentes a la paleopatología de los Iroqueses; los de Loveland, Gregg y Bass, entre 1984 y 1985, sobre la osteocondritis y las lesiones óseas en restos precolombinos de indios de las Grandes Praderas. Las investigaciones de Bullen en 1972 junto con las de Iscan y Miller-Shaivitz en 1985 sobre la distribución de la treponematosi s en esqueletos precolombinos en Florida (*íbidem*).

La expansión de la paleopatología americana fue en el momento en que la Zona Arqueológica de Machu Picchu fue hallada en los Andes peruanos por Bingham en 1912, junto con los trabajos de Hrdlicka en 1914, en sitios arqueológicos, en cuevas y cementerios andinos, donde describió cráneos con una lesión que denominó *osteoporosis simétrica*, así como una exostosis progresiva del oído externo que llegaba a la oclusión, hallada en 1923.

En Mesoamérica existen evidencias paleopatológicas en huesos prehispánicos con lesiones sifilíticas en diversos lugares de México, como los identificados en 1956, en Xochicalco, por Stewart; por Romano en 1956 en Coahuila; por Dávalos Hurtado en 1964, en Tlatelolco; por Anderson, entre 1965 y 1967, en Tehuacán, Puebla. Por otro lado, los restos óseos procedentes de la zona arqueológica de Teotihuacan, examinados por Dávalos Hurtado, en 1967, muestran señales de una nutrición deficiente, además de las lesiones traumáticas y degenerativas que han sido confirmadas por Sorey en 1986. En 1977 Jaén ha discutido los hallazgos de lesiones de *osteoporosis simétrica* mexicanas en Tlatilco, desde el periodo preclásico medio (1100 a.d.C.) hasta el postclásico en sitios arqueológicos de

Puebla, Sonora y Veracruz. De la misma manera ha identificado evidencias de lesiones de periostitis y osteomielitis en restos óseos del periodo preclásico y posclásico en Xochicalco, Morelos, Cueva de la Candelaria, Coahuila; Cerro de las Mesas, Veracruz y Tehuacán, Puebla (*ibidem*; 15, 16).

Datos paleopatológicos manifestados en algunos casos de Mesoamérica.

Tepexpan.

Se hallaron restos óseos, casi completos, en Tepexpan, Estado de México, de un individuo del sexo masculino, al que fue llamado el “hombre de Tepexpan”. Descubierto en 1974, según Helmut de Terra (*op.cit* en Castillo y Serrano; 45), es fechado hacia el final del Pleistoceno Superior, con 11 000 años de antigüedad, fechamiento; sin embargo, José Luis Lorenzo lo situó entre el 7000 y 5000 a.d. n.e (1967; *op. cit.* Castillo y Serrano; 1984: 45).

El análisis de mencionados restos óseos proporcionó evidencias de algunas lesiones patológicas como una que sobresale debido a la manifestación de exostosis vertebrales en la articulación de atlas y axis. De acuerdo a Serrano (1966 *op.cit.* en *ibidem*) el análisis de los fragmentos vertebrales conservados evidencian algunas manifestaciones osteoartísticas y algunos cambios osteofíticos, asociados al proceso de envejecimiento; indican una edad entre los 34 y 35 años de edad. Menciona que posiblemente las evidencias de desgaste en los huesos con precocidad, pudieron haber indicado una vida muy severa. Evidentemente, el modo de vida, en este caso tan arduo y pesado a causa de las condiciones sociales, económicas y geográficas, se pudo haber reducido la longevidad, manifestando en los restos óseos un desgaste degenerativo a corta edad.

Santa María Astahuacán.

Sitio Arqueológico en el que se hallaron tres individuos con una antigüedad aproximada de 9 000 años (Romano Arturo, 1974; *op.cit* en Castillo y Serrano; 1984: 45). De acuerdo a Romano (1970, *op. cit.* en *ibidem*) el cráneo de uno de ellos que corresponde a un individuo adulto, en la parte frontal, por encima del arco supraorbitario, presenta una impresión de tipo dactilar, originada por un quiste oncoceroso o enfermedad de Robles. Este hallazgo generó gran interés y polémica, desde un punto de vista geográfico e histórico, sobre el origen de la enfermedad en América o bien su posible transferencia a desde África durante o posterior a la colonia.

Cueva del Texcal, Valsequillo, Puebla.

Según García Moll (1977; *op. cit.* en Castillo y Serrano; 1984: 46) Se hallaron trece individuos con una antigüedad entre 5 000 a 2500 aC., que en cuyos restos se identificaron evidencias de osteoartritis, osteoporosis y osteofitosis.

Tehuacán, Puebla.

Los hallazgos realizados por Mac Neish (1967, *op. cit.* en *íbidem*) contribuyeron en la identificación de algunos estados patológicos en los restos óseos con una antigüedad aproximada entre 6 500 y 3 500 aC (Anderson, 1967; *op. cit.* en Castillo y Serrano; 1984: 46),

Infecciones.

Principalmente asociadas a abscesos periapicales como consecuencia de la exposición de la cámara pulpar en piezas dentarias con un desgaste muy pronunciado. Desgaste generado por los hábitos alimenticios donde predominaba el consumo de vegetales fibrosos.

Anomalías congénitas.

Se hallaron tres esqueletos en los que se observaron algunas anomalías las cuales fueron consideradas como patológicas. El primer caso, trata de una dislocación congénita bilateral de la cadera, indicada por una cavidad acetabular, en los coxales, poco profunda, elongada con un reborde deficiente. El segundo, presenta un caso de espondilolistesis de la quinta vértebra lumbar y finalmente un caso de espina bífida de las dos últimas lumbares y el sacro (Castillo y Serrano; 1984: 47).

Periodo Preclásico (Aldeano).

Durante el periodo aldeano, en el que el sedentarismo y la agricultura aseguraron de alguna manera la subsistencia humana, incrementó la población. De este periodo se han hallado diversos restos óseos procedentes de diversos sitios arqueológicos, en su mayoría procedentes de la Cuenca de México, Serrano (1984; 49) identificó diversas tipos de lesiones.

Lesiones Osteo-articulares.

En el periodo preclásico el padecimiento más común identificado fue la artritis, producida por neoformaciones óseas, erosión y eburnación de las superficies articulares.

Con la misma frecuencia se han hallado evidencias de osteofitosis (excrecencias irregulares del tejido óseo en las articulaciones intervertebrales) produciendo incapacidad funcional y social que implicaba un caso severo de este tipo.

Lesiones traumáticas.

Dentro de la colección procedente de Tlatilco, las evidencias de fracturas no son muy frecuentes, lo que pareciera indicar un amplio conocimiento sobre el tema, puesto que dentro de los casos encontrados, la coaptación de los extremos fracturados del hueso se logró de manera correcta. Sin embargo, existen casos en donde se evidencian infecciones consecutivas a heridas traumáticas y formación de callos óseos viciosos. Un caso singular de una lesión traumática es el de una vértebra lumbar, procedente de un entierro de Tlatilco, en la que se halla incrustada una espina de mantarraya, lesión causada posiblemente por un instrumento ofensivo.

Infecciones.

Se han identificado diversos elementos que indican procesos inflamatorios, como la osteomielitis y periostitis, debidas a microorganismos como estreptococos y estafilococos. Igualmente se han identificado lesiones atribuidas a infecciones crónicas como la tuberculosis, la sífilis, *yaws* (Serrano, 1984; 50; Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 159-160).

Sífilis.

La sífilis es una enfermedad crónica, sistémica e infecciosa originada por el *Treponema pallidum*; es capaz de provocar destrucción de tejidos e inflamación crónica en casi todos los órganos del cuerpo humano, incluyendo el tejido óseo, en etapas muy avanzadas (Heyman, 1962; 1068, *op cit* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 159).

Los orígenes de este padecimiento son muy controversiales, puesto que por un lado, algunos investigadores consideran que provienen de Europa a América; por otro lado, se opina lo contrario y una tercera posición determina la existencia simultánea del padecimiento en ambos continentes. Esta tercera posición parece ser la más acertada, ya que se han identificado lesiones en restos óseos, atribuidas a la sífilis en épocas precolombinas, en ambos lados del atlántico (Wells, 1964; 108 *op cit* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 160).

-Estas lesiones se han identificado en diversos sitios arqueológicos de Mesoamérica, como lo es en Tehuacán, Puebla, pertenecientes al Preclásico. Se trata de un esqueleto de un individuo adulto, del sexo masculino en el que se manifiesta esta lesión en el cráneo (Anderson, 1967; 98-99 *op cit* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 160; Serrano; 1984; 50). Dentro del sitio de Tlatelolco, correspondiente al periodo Posclásico, Dávalos Hurtado

(1964; 81, figura 3 *op cit en ibídem*) reporta este tipo de lesiones. Stewart (1965; 140 *op cit en ibídem*) los reporta identificados en Xochicalco, Morelos, también para el Posclásico. Estrada (1969 *op cit en ibídem*) los reporta en Yagul, Oaxaca; Dávalos Hurtado (1964; 80, figura 1 *op cit en ibídem*) los reporta en la cueva de la Cecilia, Sonora; Romano (1956) y Goff, 1967; 289, figuras 9-11 *op cit en ibídem*) los reporta en la cueva de la Candelaria, Coahuila.

Yaws.

El Yaws o frambesia, es una enfermedad propia de los climas tropicales, originada por el *Treponema pertenue*. Las lesiones de esta enfermedad son muy semejantes a las de la sífilis y con frecuencia es difícil diferenciarlas. Afecta los huesos de las extremidades; los huesos muestran engrosamientos tanto internos como externos y áreas circulares de rarefacción. En el cráneo y los huesos del rostro hay zonas de depresión y en estados avanzados, el paladar puede destruirse completamente e incluso afectar la región nasal (Brothwell, 1965; 138-139 *op cit en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 160*).

Aunque la presencia de dicha enfermedad en época prehispánica ha ocasionado una gran discusión por haber sido confundida con la Sífilis, Goff ha identificado un posible caso de Yaws en la cueva de la Candelaria, Coahuila, correspondiente al Posclásico. Este ha sido el único ejemplo, a la fecha, que muestra este tipo de lesiones (Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 160).

Cabe mencionar que científicos como Stewart, Tomas y Alexander Spoehr (1967; 307-319) enfatizan sobre la dificultad de distinguir en el campo de la paleopatología, las diferentes infecciones de origen treponematósico; se les ha llegado a considerar como síndromes originados por variantes ligeramente diferentes de un organismo, el *Treponema pallidum*. La sífilis, la sífilis no venérea (bejel) y la frambesia (yaws), serían síndromes que se manifestarían bajo condiciones ambientales y sociales particulares para cada uno de ellos, configurando en su conjunto una sola enfermedad, la treponematosi (Steinbock; 1976; 90, *op. cit. en Serrano, 1984; 51*). De esta manera la sífilis prehispánica ha adquirido nuevos matices, pues de acuerdo a Goff (1967; 279-294) y Hurtado (1970; 76) las infecciones de origen treponematósico, detectadas en cráneos prehispánicos mexicanos tendrían su antecedente más antiguo en el resto óseo, antes mencionado, procedente del Valle de Tehuacán (Serrano, 1984; 51).

Es claro que la presencia de la treponematosi entre los pueblos anteriores a la conquista ha sido toda una controversia, aun que cada vez son más las evidencias óseas acumuladas que van reduciendo las dudas sobre su existencia En América prehispánica. En México, específicamente en el periodo Posclásico, los casos encontrados indican la presencia de la enfermedad en el norte árido, en la Cuenca de México y en el sureste.

Tuberculosis.

La tuberculosis es una enfermedad destructiva y en la mayoría de los casos, es consecuencia de una infección primaria de los sistemas respiratorios y digestivos. Ocasiona cambios en los huesos, semejantes a los que produce la osteomielitis, distinguiéndose de ésta en que los mayores cambios se originan en la columna vertebral. La tuberculosis de la espina o también llamada mal de Pott, generalmente ocasiona destrucción del tejido óseo, con poca o casi nula regeneración. La única parte de las vértebras que se ve afectada es el cuerpo, que se erosiona y descalcifica hasta que la presión del tronco hace que se produzca una cifosis angular (joroba). Las vértebras afectadas se pueden regenerar, fusionándose dos o más de ellas. En un grado menor, se afectan las grandes articulaciones y los huesos de las extremidades en general (Morse, 1967; 249-250; Brothwell, 1965; 135-136).

En México se han identificado restos óseos con este padecimiento, los cuales proceden de Tlatilco, pertenecientes al Posclásico. Johana Fahulhaber (1965, *op cit* en Serrano, 1984: 50; *op cit* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 160) menciona dos casos de esqueletos femeninos con lesiones infecciosas que sugieren osteítis tuberculosa. Ambos esqueletos presentan el hueso coxal involucrado y en uno de ellos la infección abarca una vértebra lumbar. De Posclásico, Dávalos Hurtado (1964: 83-84) menciona casos identificados en sitios como Tlatelolco, Cholula y Tula. En la Tumba VII de Montealbán, también identifica en un fragmento de calota un foco de osteítis con islote de caries tuberculosa de iniciación meníngea.

-Considerando a Serrano (1984; 50), aunque tiene su dificultad el hablar sobre un diagnóstico diferencial de la tuberculosis ósea en restos antiguos, debido a la falta de elementos que permitan tipificar claramente el caso, bien vale la pena proponer estas consideraciones para futuras investigaciones que irán proporcionando dichos elementos faltantes.

En México, se han mencionado otros posibles casos de tuberculosis ósea, según Dávalos Hurtado (1965; 151-154; 1970; 68-81) en restos procedentes del periodo Posclásico, procedentes de Tula, Cholula y Tlatelolco. Dichas evidencias representarían una frecuencia en relación al total de materiales óseos examinados.

Por el lado de la tuberculosis precolombina, Morse (1969; 19 *op. cit.* en Salas y Serrano, 1984; 193) considera que los casos reportados en la literatura paleopatológica son discutibles porque sus características son compatibles con otros diagnósticos y en otros casos, por la inseguridad de asignación cronológica prehispánica. Salas (Salas y Serrano, 1984; 193) menciona que efectivamente son muy pocos los casos, a pesar del número de restos examinados hasta el momento por lo que es necesario precisar de una confirmación documental más amplia. Puntualiza que algunas infecciones vertebrales, así como ciertas

representaciones plásticas que generalmente han sido consideradas como mal de Pott, dejan abierta la posibilidad de una etiología diferente.

Anomalías óseas.

En los restos óseos de un entierro del sitio arqueológico de Tlatilco, se halló un caso de una alteración de la morfología craneal, debida al cierre precoz de la sutura interparietal, que ocasiona un notable alargamiento anteroposterior, un estrechamiento lateral y una cresta o quilla sagital. Fue identificado como un caso de escafocefalia (Comas, 1966; 99-118 *op. cit.* en Serrano, 1984; 51). De acuerdo a Serrano, este tipo de anomalía, aunque se ha evidenciado en diverso sitios y épocas, su etiología no es suficientemente clara (*ibidem*).

Hipertrofia ósea en las extremidades superiores.

Dentro de los restos óseos analizados procedentes de Tlatilco, se observó un aumento en la robustez de los huesos de la extremidad superior derecha en los hombres únicamente, que llega alcanzar proporciones considerables en algunos casos. Esta puede limitarse al húmero y al cúbito o afectar al radio y a la clavícula. La causa probable para dicha asimetría sería alguna actividad que exige el desarrollo de una gran fuerza, como puede ser el uso de un lanzadardos o el de alguna arma que exige el uso de una marcada fuerza no solo muscular, sino también ósea (Serrano, 1984; 53).

Periostitis.

Son lesiones óseas de las más frecuentes, que se presentan en el cráneo como en los huesos largos, en estos últimos más comunes. Puede afectar áreas circunscritas del hueso o una superficie más amplia en los casos más avanzados (Luck, 1950: 113-114 *op. cit.* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 162)

(Figura 5 en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 162)

En México se han identificado diversos casos con este tipo de lesiones procedentes de diferentes lugares, aunque todos del periodo Posclásico, como en Tehuacán, Puebla, reportado por Anderson (1967: 101-102 *op. cit.* Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 162); en Tamún por Dávalos Hurtado (1964: 85 *op. cit.* Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 162); en la cueva de la Candelaria y en Tlatelolco, reportados por Romano (1956 *op. cit.* Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 162).

Osteomielitis.

Las lesiones de este tipo afectan a la médula ósea, principalmente de los huesos largos, siendo los niños quienes con mayor frecuencia, la padecieron. La morfología normal del hueso se altera produciendo engrosamientos diafisarios y en casos muy avanzados, estados supurativos y formación de secuestros óseos (Anderson, 1964: 764-765; Brothwell, 1965: 134-135 *op cit* Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 162).

Este tipo de lesiones se han identificado en restos óseos, del Preclásico, procedentes del cerro de las Mesas, Veracruz, identificado por Dávalos Hurtado (1964: 85 *op cit* Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 162); también se ha identificado en materiales del Posclásico en sitios como Xochicalco (Stewart, 1956: 140), Cholula y la Cueva de la Candelaria (Romano, 1956).

Alteraciones del desarrollo y del metabolismo.

Tales alteraciones son originadas por un mal funcionamiento de las glándulas de secreción interna o por deficiencias metabólicas, las cuales, se han identificado en restos óseos procedentes de diversos sitios de México.

De entre las alteraciones del desarrollo, se han identificado :

Acromegalia. Se trata de una enfermedad originada por un incremento en la actividad del lóbulo anterior de la hipófisis o pituitaria. El esqueleto facial predomina sobre el resto del cráneo, observándose además picos óseos o exostosis en los huesos de la mano y el pie. Frecuentemente, este padecimiento se relaciona con el gigantismo (Sigerist, 1967: 48 *op cit* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 164). En México solamente existe un solo caso, reportado por Dávalos Hurtado (1964: 82 *op cit* en *ibídem*), procedente del sitio de Xico, Estado de México correspondiente al periodo Posclásico.

Macrocefalia. Anormalidad originada por alteraciones en el desarrollo en el sistema nervioso, caracterizada por un alargamiento de la cabeza en una sola dirección. Se puede atribuir los siguientes padecimientos: hidrocefalia infantil, hematoma (tumor) subdural crónico infantil o macroencefalia (aumento anómalo de volumen del encéfalo) (Dodge y Adams, 1962: 1725-1726 *op cit* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 165). Solamente se ha

identificado un solo caso con este padecimiento en México; se trata de un cráneo, de un individuo adolescente del sexo femenino perteneciente al periodo Posclásico (Dávalos Hurtado, 1964: 83 *op cit en ibídem*).

Osteítis Fibrosa. También conocida como Enfermedad de von Reclinghausen o hiperparatiroidismo, se origina debido a una hipersecreción hormonal de la paratiroides y generalmente, se trata de un tumor. Se caracteriza por la descalcificación del esqueleto, los huesos se reblandecen y fácilmente se deforman o fracturan. Principalmente, afecta a los huesos de las extremidades; en menor grado a la columna vertebral, la pelvis el cráneo y por último a la mandíbula (Anderson, 1964: 83 *op cit en ibídem*). En México sólo se ha hallado un caso con mencionado padecimiento reportado por Dávalos Hurtado (1964: 83 y figuras 9-10 *op cit en ibídem*) en un esqueleto de un individuo adulto, del sexo masculino procedente de Coixtlahuaca, Oaxaca.

Osteomalacia. Puede ser considerada como el raquitismo del adulto. Es un padecimiento originado por alteraciones en el metabolismo del calcio y deficiencia de vitamina D (Luck, 1950: 274-275). Este tipo de padecimientos se han identificado en restos óseos procedentes de Teotihuacan, en sitios como La Ventilla, Yayahuala, Tetitla y Zacuala; todos del periodo Clásico. Respecto a lo anterior, de acuerdo a Dávalos Hurtado (1967: 36 *op cit en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 165*) en los restos analizados predominan caracteres de lesiones que determinan cierta pobreza y mala alimentación, carencia de vitaminas y por ende, poca resistencia a la enfermedad. Por otro lado, no hace mención de los padecimientos más comunes por deficiencia en este sitio.

La Osteoporosis es un padecimiento conocido también como hiperostosis porótica o simétrica. Produce cambios en la porción medular, lámina externa de la bóveda craneana (*cibra cranii*), techo de las órbitas (*cibra orbitalia*), cara y huesos largos (Angel, 1967: 378 *op cit en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 167 fig. 7*).

De acuerdo a Howe (citado por Hooton, 1930: 317 *op cit en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 167*), la osteoporosis es una consecuencia del raquitismo o del escorbuto, pero según él, más probablemente de este último, por deficiencias en la dieta de las vitaminas C y D; de hecho, considera que una alimentación basada principalmente en maíz, puede haber

causado esta enfermedad en los niños de poblaciones agrícolas. En México se han identificado estas lesiones desde el periodo Preclásico en Tlatilco (Faulhaber, 1965: 97-98 *op cit* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 167) hasta el periodo Posclásico en sitios como Teotihuacan, Cholula, Tlatelolco (Dávalos Hurtado, 1955: 147-155), así como en la cueva de la Cecilia, Sonora, Isla del Idolo, Veracruz y algunos sitios de la Huasteca.

Tumores. Aunque los tumores fueron poco frecuentes en épocas prehispánicas, se han identificado algunas evidencias de mencionados padecimientos. En México únicamente se conoce un caso de tumor maligno; se trata de un sarcoma osteogénico, identificado en el húmero derecho de un individuo adulto del sexo femenino, procedente de Coixtlahuaca, Oaxaca, de la época Posclásica (Dávalos Hurtado, 1964: 82-83 *op cit* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 167).

Repercusiones biológicas de algunas prácticas culturales como la deformación intencional del cráneo.

Las deformaciones de la cabeza se constituyeron por motivaciones estéticas o religiosas, en una norma social de alto valor. Se efectuaba durante la primer infancia mediante la aplicación de planos compresores o de bandas fuertemente anudadas sobre la extremidad cefálica, las cuales seguramente, en algún momento, la presión ejercida para lograr.

Para Serrano no es extraño que la presión ejercida para lograr una deformación cada vez más intensa, quizá más aceptada socialmente, ocasionara en algunos casos el fallecimiento de los infantes sujetos a tal manipulación. Muy por encima de la especialización de los encargados de dicha especialidad, el desenlace pudo haber sido fatal, ya que se han hallado dos cráneos infantiles prehispánicos cuya deformación se antoja exagerada; en algunos de ellos, el estallamiento de las paredes craneales no se haya debido a la compresión *posmortem*, sino quizá debido a la excedente presión ejercida para lograr la intensa modificación artificial de la forma de la cabeza.

Las deformaciones culturales del cráneo comenzaron muy temprano en México, como el ejemplar más antiguo conocido que data del 5000 a.d. N. E., proveniente de las cuevas del Texcal, en el valle de Valsequillo, Puebla. La deformación es aún poco notable y en este sentido, no ponía en peligro la vida del infante. Por otro lado, es a partir del periodo

Preclásico, los casos de deformación craneal son no sólo abundantes sino notables por su intensidad y variedad (Serrano, 1984: 52-53).

Area Maya.

Según las investigaciones realizadas por Frank P. Saul y Julie Mather Saul, a diversos restos óseos porcedentes de diferentes de México, Guatemala, Belice y Honduras

A lo largo de la historia se han identificado diversos padecimientos en restos óseos procedentes de diversos sitios y zonas arqueológicas. Los restos óseos son de suma importancia puesto que nos permite echar un vistazo para conocer las enfermedades más comunes que padecieron y que dejaron huella en las sociedades pretéritas en sus huesos. Las evidencias y datos que estos retos óseos proporcionen son de vital importancia para el conocimiento vital de las sociedades antiguas, en particular de las sociedades prehispánicas. Una enfermedad o una lesión que afecta al ser humano refleja, además, su herencia, clima, dieta, actividades y cultura en general.

6. Iconografía e Iconología.

Existen datos persistentes en torno a la forma de pensar prehispánico para tratar de dar o buscar soluciones a los problemas de interpretación arqueológica. Uno de estos datos son las diferentes manifestaciones culturales que inevitablemente ocasionan especular sobre el diagnóstico de posibles enfermedades a lo largo del tiempo y del espacio.

La Cultura del occidente es uno de estos casos, ya que dentro de sus manifestaciones culturales en la plástica, se han representado, en figurillas y vasijas, diferentes animales, plantas, padecimientos y enfermedades que manifiestan las diversas problemáticas físicas de su tiempo. La mayoría de estas expresiones se dan a partir del periodo Clásico Temprano (100 d.dC.-250 d.dC.). En su mayoría las manifestaciones de enfermos, jorobados y seres deformes proceden de Colima.

Dentro de la historia de la medicina, la salud y la enfermedad han jugado un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades a lo largo del tiempo. Desde sus orígenes, se han complementado ante diferentes problemáticas, abordadas desde diversas perspectivas en torno a la cultura, a su espacio y a su tiempo de cada grupo social. La salud y la enfermedad, no sólo abordan al ser humano aislado, en mente y cuerpo, si no geográfica y culturalmente. De esta manera la forma de asimilar, interpretar de cada cultura, es diferente. Así, en torno a la cultura espacio y tiempo, los diversos grupos sociales han construido y construyen su propio concepto de salud y enfermedad.

Para poder internarnos y poder comprender un poco más esta cuestión, es indispensable tener en mente y familiarizarnos con el concepto de cultura. Evidentemente, podríamos exponer diferentes perspectivas y conceptos; sin embargo, por el enfoque interpretativo que maneja Clifford Geertz (1997; introducción), retomo su concepto de cultura:

“El concepto de cultura que propugno es esencialmente un concepto semiótico, creyendo con Max Weber, que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido. Considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la misma ha

de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una clausula, exige en sí mismo una explicación.”

Respecto a la cultura es indispensable, como estudioso de la salud y enfermedad, comprender antes que nada, la maraña de relaciones sociales y todas las variables que implican, así como el contexto en el que se desenvuelven, para poder tratar de entender lo que se está viendo y se está estudiando. De lo contrario puede uno caer en interpretaciones erróneas.

De acuerdo a lo expuesto por Geertz, la Salud y la Enfermedad son solo un sector de todo este entretejido de significaciones, el cual difiere en torno al contexto espacial, temporal y social. De igual manera es modificable, considerando las diversas necesidades de cada sociedad que los emite, en función de su tiempo y de su espacio. De esta manera ambos conceptos quedan marcados por el sello tan característico de la cultura que los define.

Por esta razón, al internarnos en el concepto de salud y enfermedad prehispánico, es de suma importancia no ceñirse a los conceptos de la cultura occidental, al menos en los conceptos de salud y enfermedad, intentando realizar una introspección desde el paradigma cultural prehispánico correspondiente. Para poder realizar dicha acción, no es necesario trabajar sólo con culturas vivas; de igual manera, s puede trabajar con culturas pretéritas, como lo es la Cultura del Occidente, la Teotihuacana, o bien la Totonaca. Se intentará realizar lo que Marvin Harris (2001; 21-22) llama investigación *émica*, o sea utilizando para el estudio criterios endoculturales. Es decir, intentar entender el concepto de salud y enfermedad de acuerdo a las concepciones prehispánicas, para poder realizar una interpretación de las posibles enfermedades representadas en las vasijas de la cultura del Occidente de México. Aunque como bien lo marca Viesca (1997; 89), cuando se estudia una cultura o una época diferente a la propia es indispensable dejar de hacer consideraciones que impliquen juicios valorativos o de verdad expresados en términos absolutos y discriminatorios.

Para poder tener dicho acercamiento es necesario saber que tanto la salud y la enfermedad, como la vida misma, estaba estrechamente relacionado con el cosmos, y como afirma Viesca (1997; 92) “debe ser contextualizado y traducido al idioma de la cultura que lo genera o lo aplica; esto a su vez, definirá lo que puede conocerse, sus límites y la forma o formas de su producción y reproducción”.

La medicina en general, como constructo cultural, tiene que ver con el ser humano; pero recordemos que el concepto de ser humano depende estrechamente de la visión que tiene cada cultura de él, así como de su estructura y del lugar que ocupa en el universo (Viesca, 1997; 92. *Op cit* en Mozón, 2009; 4-5); por lo tanto, para poder tener un acercamiento a la medicina de una cultura específica, es necesario un acercamiento a su visión del cosmos.

La enfermedad es y ha sido un suceso que ha intrigado a la humanidad durante su larga existencia; las culturas del México prehispánico no son la excepción. De la misma manera, han puesto énfasis en la búsqueda de respuestas a las constantes inquietudes sobre el origen del mundo y su entorno. Las concepciones, e ideas que sobre el cuerpo generaron como constructo cultural las sociedades del México antiguo, representaban la visión del cosmos. Esta visión del cosmos, a su vez determinaba, la concepción y la visión de la salud, de la enfermedad y otras alteraciones que correspondían con la forma en que se relacionaban entre ellos, con alguna divinidad, o con diversos seres sobrenaturales (no humanos). Por esta razón es de suma importancia intentar comprender la forma en que entendían el mundo.

Pero, ¿qué es este complejo cultural al que tanto hacemos referencia como “Visión del Cosmos”?

Uno de los elementos fundamentales de la cultura es la posesión de rasgos comunes, en cuanto a la construcción interpretativa del mundo, por parte de quienes participan en ella. Esta forma de ver el mundo, la cosmovisión, define la estructura y peculiaridades del universo; la distribución de los astros y cuerpos celestes; la morada de las deidades; los mitos de creación del mundo y de los seres que en él habitan. En síntesis, se refiere a un

orden general que enmarca a todo lo creado en su devenir. Es decir, permite ubicar al ser humano en el universo; permite conocer el entretreído de significados propuestos por cada cultura, al apropiarse del universo otorgándole un orden (Viesca, 1994; 94 *Op.cit.* en Monzón, 2009; 5-6).

El ser humano como ser individual dentro de la cultura, conforma una imagen del mundo (Piaget, 1976, cit, en Viesca, 1997;93: *Op.cit.* en Monzón, 2009; 5-6), de la existencia de un mundo en él mismo, que será socializable en la medida en la que sea compartible con otros miembros de la cultura a la que pertenece dicho individuo (Husserl, 1973; y Merlau, 1974; segunda parte, obras citadas en Viesca, 1994; 93:*Op.cit.* en Monzón, 2009; 5-6). El individuo es producto de la sociedad; sin embargo el pensamiento se da en el individuo. Aunque no existe una cosmovisión idéntica en términos de individuos, surge de las relaciones sociales una propuesta que es aceptable por un número mayoritario, en cantidad o en poder, así, dijo Marx (Nikkitin) “ el ser humano antes de ser un ser productivo es un ser social”.

Para poder comprender un poco más el concepto de “cosmovisión” apoyémonos en Alfredo López Austin (2004; 20), quien la concibe como “*el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo*”. Menciona también que la cosmovisión como tal no recae solo en la sociedad, sino también en cada uno de los integrantes de la misma, pues recordemos que el individuo es producto de su sociedad y el pensamiento se da en el individuo. De esta manera no existe un solo individuo con una idéntica cosmovisión a otros. Cada individuo genera su propia cosmovisión, su manera muy particular de ver el mundo.

De esta manera, la cosmovisión de cada cultura, de cada grupo social, entendiéndose este como “todo conjunto de hombres vinculados entre sí por actividades, intereses y fines comunes” (*ibídem*), es la que genera construye y moldea a la Salud y a la Enfermedad. Así es como a través de la historia, las sociedades han generado ambos conceptos. Con esta visión podemos entender cuando Carlos Viesca (2007; 251) hace referencia a los concepto

de salud y enfermedad que tenían, por ejemplo los egipcios, los antiguos griegos y muchos otros pueblos antiguos; menciona que en esencia, la Salud era el mantenimiento de un equilibrio (Carlos Viesca. El México Prehispánico. Historia Antigua de la Medicina, 2007; 251). Y La enfermedad dentro, de este sistema de pensamientos, la concibe como el producto de una variedad inmensa de condiciones que pueden modificar las propias del cuerpo humano, ya sea en su estructura, en su función, o bien, la ruptura de su más o menos precario equilibrio (*ibídem*).

Para los antiguos nahuas, efectivamente, el universo era un todo ordenado donde era fundamental la oposición de contrarios que marcaban un orden. Los dioses creadores habían construido el universo a partir de su propio hábitat, formado por 9 pisos superpuestos celestes, y otras nueve regiones del inframundo. Justamente en el centro de los cielos celestes y los del inframundo, crearon la morada de la humanidad (Viesca, 1994; 99-101; López, 2004; 60. *Op.cit.*en Monzón, 2009; 5-6) constituida por otros 4 pisos, o cielos, superpuestos sobre el eje vertical: el más bajo era ocupado por la luna y por “Tláloc”, constituyendo análogamente el “Tlalocan”, el dominio de “Tláloc”; el segundo por las estrellas; el tercero por el sol; , y el cuarto por *Huistocíhuatl*, la diosa de las aguas salobres (López; 2004; 64; Viesca, 2007; 12). Estos, no eran considerados cielos, como los de los dioses creadores, si no como planos pertenecientes a la región del centro, la habitada por los hombres (Viesca; 2007; 12.*Op.cit.*en Monzón, 2009; 5-6).

Siendo el ser humano el centro del universo, su naturaleza es lo resultante de la conjunción de energías, tanto celestes como del inframundo, que se entrecruzan, e interactúan; por parte de lo celeste, energías cálidas y secas, por el lado del inframundo energías frías acuáticas y húmedas (López Austin, 1994; 168.*Op.cit.*en Monzón, 2009; 5-6). Toda esta división dual del cosmos, va a ser reflejada en la integridad corporal del hombre, en la enfermedad, en los alimentos y en las medicinas, proyectando hasta nuestros días la división y la importancia que constituye en el ser humano de lo “frío” y lo “caliente” infaliblemente en un estado de equilibrio (López, Austin, 2004; 60.*Op.cit.*en Monzón, 2009; 5-6), ya que de lo contrario, generaría altibajos en la salud y en su modo de vida.

Dentro de esta concepción, el hombre va a representar un microcosmos, con una gran influencia por parte de las deidades, quienes tenían una injerencia en el espacio del centro del universo donde se genera la vida de los seres humanos, como por ejemplo, la determinación del rumbo que tomarían los humanos después de muertos. De acuerdo a las fuentes, existían diferentes lugares del universo a donde se dirigían los seres humanos después de muertos, siendo el tipo de muerte lo que definiría su destino. Esta designación, era una manifestación de los dioses de predilección por sus elegidos, seleccionándolos mediante cierto tipo de muertes y/o enfermedades que giraban en torno a diferentes atributos y caracteres de las divinidades (Caso, 1942; 127. *Op.cit.* en Monzón, 2009; 5-6).

El cuerpo humano es considerado por diversos autores la representación en mínima escala del cosmos, así la cosmovisión contiene entonces la visión del cuerpo, del cosmos en general, pero además la relación entre ambos (López, 1984; Viesca, 1997, Fagetti, 2002, 2003 y 2004).

Sabemos que la articulación de ese cúmulo de ideas genera lo que llamamos cosmovisión; es así que nos referimos a ésta, como el conjunto de saberes que conciernen a las más importantes interrogantes, es un saber que concentra la articulación de las reflexiones, en su conjunto una respuesta que ha sido transmitida de generación en generación. La transmisión de dichos conocimientos se realiza a través de diversas narraciones, sobre dichos aspectos tan fundamentales y continúan dando a los individuos respuestas a preguntas tan inquietantes como las que conciernen a sus cuerpos y sus características. La tradición oral de la cultura humana es sin duda una de las herramientas para la investigación antropológica en general y hoy día constituye una fuente valiosa para el conocimiento de la cultura de un pueblo:

La tradición oral de los pueblos conserva [narraciones] sobre su origen, de las personas o seres antiguos y sobre lo que éstos realizaron, se narran hazañas, peligros y travesías; son ejemplo importante, orgullo, enseñanza, muestra del castigo que puede tener quién cometa ciertos errores. Las leyendas [y mitos] nos permiten conocer aspectos fundamentales de las poblaciones ya que las narraciones contienen elementos significativos de la cultura. (Macuil, 2007: 13)

El México prehispánico sufrió una serie de cambios sociales, económicos, religiosos, etc., temas de los que numerosos autores ya han estudiado; se puede decir que en el caso de las prácticas e ideas sobre el cuerpo, los padecimientos, los especialistas médicos, los mecanismos preventivos y los tratamientos indicados para la recuperación de la salud, también cambiaron con el tiempo. Los estudios etnográficos permiten reconocer elementos de continuidad y cambios de las anteriores ideas prehispánicas, porque “Pertencen a una larga tradición que se ha ido conformando a través de los siglos a partir de la labor de interpretación y resignificación que -después de la Conquista- cada pueblo ha llevado a cabo basándose en los conocimientos y prácticas tanto de la medicina mesoamericana como la medicina española, heredera a su vez de los conocimientos médicos grecolatinos y árabes.” (Fagetti, 2003: 6) La medicina que hoy observamos en los pueblos, así como las narraciones pertenecientes a su origen cultural, son importantes porque en ellas descansa parte de su pasado cultural prehispánico, y por ello son una de las herramientas para acercarnos a la comprensión de la cosmovisión de los pueblos en el México prehispánico. Ahora bien, al ser la cosmovisión el conjunto de concepciones de la forma de ver y entender el mundo, en ella se encuentran las normas de acción permitidas para todos los seres que conforman el cosmos. Por lo que eran expresadas en todas las prácticas de la vida diaria, todos en su conjunto representan la visión del cuerpo y de su relación con el universo.

Dicha visión también fue plasmada en la expresión plástica de los pueblos del México prehispánico y sabemos que los estudios realizados a las diversas expresiones artísticas permiten a través de su interpretación, conocer parte de lo que se considera en ellas representada (Grmek, 1998). En el caso de la plástica mexicana, la representación del cuerpo en cualquiera de las expresiones artísticas nos conduce a la exaltación de alteraciones, atributos, padecimientos, deformidades y transformaciones morfológicas, proponemos aplicar los conceptos de “Iconodiagnóstico” y “Patocenosis”, planteados originalmente por Grmek, para nosotros propuestos para la investigación iconográfica e iconológica de la historia de la medicina en México (Macuil, *et. al.*, 2008). Considerando dichas expresiones plásticas, y siguiendo el planteamiento teórico, pensamos que en particular aquellas representaciones del cuerpo con alteraciones, no solo permite interpretar la visión del cuerpo, sino que, indica a su vez, alteraciones en las relaciones de los

elementos que conforman al cosmos. Tal es la importancia de la investigación en la plástica mexicana, pues en ella está representada la visión de una parte importante de las cosmovisiones de las antiguas culturas mexicanas.

Dicho proyecto pertenece a la siguiente modalidad de investigación arqueológica: **Proyectos de investigación arqueológica originados por interés científico.** Estudio de bienes muebles arqueológicos, hallados en exploraciones arqueológicas o depositados en laboratorios, bodegas, museos, colecciones y lugares análogos.

Dentro de la historia de la medicina, la salud y la enfermedad han jugado un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades a lo largo del tiempo. Desde sus orígenes, la salud y la enfermedad se han complementado ante diferentes problemáticas, abordadas desde diversas perspectivas en torno a la cultura, a su espacio y a su tiempo de cada grupo social. La salud y la enfermedad, no sólo abordan al ser humano aislado, en mente y cuerpo, si no geográfica y culturalmente. De esta manera la forma de asimilar, interpretar de cada cultura, es diferente. Así, en torno a la cultura espacio y tiempo, los diversos grupos sociales han construido y construyen su propio concepto de salud y enfermedad.

Pero ¿qué es la salud y la enfermedad?, ¿qué han implicado estos dos conceptos en torno a la interpretación de cada cultura? La cultura no sólo concibe y define estos dos conceptos, si no construye la forma de mirar y acomodar el mundo, su cosmovisión.

Concepto de Cultura.

Antes que nada, cuando se propone uno realizar un estudio de tal magnitud, es indispensable tener en mente que lo que se realizara, en la medida de lo posible, no será un acercamiento a la problemática por sí sola, si no a la cultura, entendida como grupo social, que la produce.

En un primer momento, familiaricémonos con el concepto de cultura, con lo cual podríamos exponer diferentes perspectivas y conceptos; sin embargo, por el enfoque interpretativo que maneja Clifford Geertz (1997; introducción), retomemos su concepto de cultura:

“El concepto de cultura que propugno es esencialmente un concepto semiótico, creyendo con Max Weber, que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido. Considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la misma ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una clausula, exige en sí mismo una explicación.”

Respecto la cultura es indispensable, como estudioso de la salud y enfermedad, comprender antes que nada, la maraña de relaciones sociales y todas las variables que implican, así como el contexto en el que se desenvuelve, para poder tratar de entender lo que se está viendo y se está estudiando. De lo contrario puede uno caer en interpretaciones erróneas.

De acuerdo a lo expuesto por Geertz, la Salud y la Enfermedad son solo un sector de todo este entretejido de significaciones, el cual difiere en torno al contexto espacial, temporal y social. De igual manera es modificable, considerando las diversas necesidades de cada sociedad que los emite, en función de su tiempo y de su espacio. De esta manera ambos conceptos quedan marcados por el sello tan característico de la cultura que los define.

Salud, enfermedad y cosmovisión en la historia.

A lo largo de la historia, la salud y la enfermedad como constructos culturales, han estado estrechamente vinculados con la cosmovisión de cada cultura. De acuerdo a Alfredo López Austin (2004; 20), la cosmovisión se puede entender como *“el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo”*. Menciona también que la cosmovisión como tal no recae solo en la sociedad, si no también en cada uno de los integrantes de la misma, pues recordemos que el individuo es producto de su sociedad y el pensamiento se da en el individuo. De esta manera no existe un solo individuo con una idéntica cosmovisión a otros. Cada individuo genera su propia cosmovisión, su manera muy particular de ver el mundo.

De esta manera, la cosmovisión de cada cultura, de cada grupo social, entendiéndose este como *“todo conjunto de hombres vinculados entre sí por actividades, intereses y fines comunes”* (*ibídem*), es la que genera, construye y moldea a la Salud y a la Enfermedad. Así es como a través de la historia, las sociedades han generado ambos conceptos. Con esta visión podemos entender cuando Carlos Viesca (2007; 251) hace referencia a los concepto de salud y enfermedad que tenían, por ejemplo los egipcios, los antiguos griegos y muchos otros pueblos antiguos; menciona que en esencia, la Salud era el mantenimiento de un equilibrio (Carlos Viesca. *El México Prehispánico. Historia Antigua de la Medicina*, 2007; 251). Y La enfermedad dentro, de este sistema de pensamientos, la concibe como el producto de una variedad inmensa de condiciones que pueden modificar las propias del cuerpo humano, ya sea en su estructura, en su función, o bien, la ruptura de su más o menos precario equilibrio (*ibídem*).

Cuando se pretende realizar algún estudio sobre salud y enfermedad, ya sea en la historia o en la actualidad, es necesario no ceñirse a los conceptos de la cultura occidental, si no intentar realizar una introspección desde el paradigma cultural perteneciente al grupo social que nos atañe (Monzón, 2009; 4). Se debe de tomar en cuenta esta posición, puesto que entre ambas culturas se produce un impacto, dando pie a una re-significación conceptual no solo de la salud y enfermedad, si no de la medicina misma.

Ha sido una costumbre llamar “orales” a las tradiciones de los pueblos que no conocen el uso de la escritura, o más bien, a los que no cuenten con una forma de registro semejante al nuestro.

Diversas investigaciones etnográficas, con frecuencia muestran que estas tradiciones son iconográficas al menos en cuanto son orales, fundadas tanto el uso técnico y significativo de la imagen como sobre el uso de la palabra. Esta frecuente oposición entre lo oral y lo escrito, no considera diversas situaciones intermediarias, donde algunas técnicas gráficas completan y complementan el ejercicio de la palabra propiamente dicha sin remplazarla (Severi 2010; 47). Donde la memoria social parece fundarse sólo sobre la palabra dicha, el rol de la imagen es fundamental en el proceso de transmisión de los conocimientos. Por esta razón, en los hechos de la cultura que depende de este proceso no hay rastros de oposición entre lo oral y lo escrito. En conjunto, la palabra y la imagen constituyen la alternativa que ha prevalecido en las sociedades a las que conocemos como “orales”; sin embargo, ni el entendimiento de los objetos “estéticos” ni los estudios de las tradiciones orales, son suficientes para describir detalladamente cómo esta relación entre lenguaje e iconografía, se establece en las sociedades “sin escritura” (*Ibidem*). Por tanto, en las sociedades “orales”, una de las maneras más eficaces de hacer memoria está ligada a la utilización de las imágenes (*ibidem*; 48). Aby Warburg intentó explorar la relación memoria-imagen y formular una psicología de la mente, fundada sobre el estudio de la memoria social. En una serie de estudios dedicados al arte del Renacimiento europeo, demostró la necesidad de restablecer a las iconografías toda su complejidad histórica y cultural. De esta manera construyó una nueva perspectiva nutrida de historia del arte, historia de las ideas, psicología de la visión e investigación antropológica y obtuvo una doble estrategia de análisis de las

imágenes: 1) elaboró un análisis del sentido del cual las obras de arte son portadoras; 2) el estudio del significado de las iconografías en su obra es inseparable de una reconstrucción del contexto de las imágenes concebidas como vehículo de representaciones colectivas. A través de esta estrategia, las grandes obras salen del Museo para convertirse en uno de los elementos de una serie de representaciones que atraviesan una sociedad entera (Severi, 2010; 49-52). Para Warburg, la intensidad plasmada en las imágenes es un fenómeno mucho más profundo que el simple placer estético, se liga al ejercicio de un pensamiento visual en el hombre y no solo a la interpretación del arte Europeo. Es necesario contextualizar y reconstruir el contexto histórico social. Warburg, abre camino a dicha perspectiva cuando realiza su viaje etnográfico, entre 1895-1896 con los indígenas Hopis, donde formula por vez primera el proyecto de observar de cerca “la formación y la transmisión cultural de los símbolos. Warburg, retomando a la serpiente-rayo, en contextos astronómicos, pidió a un grupo de niños Hopi que ilustraran una historia en la que se hablaba de un relámpago, asombrándose al constatar que algunos de ellos dibujaron una especie de serpiente que atravesaba el cielo. Para Warburg este acontecimiento abría una nueva perspectiva ante el estudio sobre las representaciones no solo como una historia del arte, primitiva, abstracta y decorativa. En ese episodio, Warburg confirmaba las elocuentes ideas de un estudioso alemán que había conocido poco tiempo antes, quien realizaba trabajos antropológicos en América: Franz Boas. Boas, concluyó de sus investigaciones entre los indígenas

Norteamericanos, que mucho más allá de una representación estilística opositoria entre realismo y decoración, se pueden distinguir dos modos visuales de representar el espacio (Boas, 1927, *op cit* en Severi, 2010; 56). Warburg adquiere una especie de desprecio por la contemplación estética de las obras de arte, que le durara toda la vida; busca una razón clara de la necesidad de las imágenes, del rol que revisten en los procesos mentales y en la constitución de una tradición.

Dentro de los principales eruditos que siguieron la misma línea de Warburg se encuentran Erwin Panofsky, Jean Seznec y Edgar Wind. De todos ellos Panofsky (1862-1968) fue quien sentó las bases de un método iconográfico, concibiendo a la iconografía como una historia del arte de carácter contextualista, que debe ser entendida y analizada como una expresión cultural mucho más compleja que un combinado más o menos armonioso, en el

que atender a la habilidad técnica, o a la belleza que dimana de sus colores o formas (Rodríguez López, 2005; 2); analiza la creación artística desde el doble punto de vista de la *iconografía*, es decir, la forma y la *iconología*, el contenido.

Panofsky aboga por una concepción sincrónica, donde se atiende más al contenido intelectual que a las formas. De esta manera, las obras de arte se convierten en ideas, en elaboraciones intelectuales puras y dejan de ser meras formas. Su conocimiento requiere de un análisis integral, en el que se investigue tanto a cerca de su forma como sobre su significado. En dicho planteamiento resulta ineludible rastrear en la urdimbre que conecta el arte con la filosofía, la sociología, la antropología, la música, la religión o la ciencia. La tarea primordial del historiador, según esta concepción, no es otra que la de intentar reconstruir aquellos fundamentos sociológicos y de progreso en las que fueron elaboradas las obras de arte. Para Panofsky la obra de arte es *un producto de la mente, que culturalmente cristalizada daba lugar a la forma*.

Resumidamente, a continuación se presentan los 3 niveles de significación, según Erwin Panofsky:

- a) Nivel Preiconográfico (significación primaria o natural de la obra de arte). Consiste en una interpretación primaria o natural de lo que contempla, a simple vista, el espectador de una obra de arte: una descripción en la que las figuras o los objetos representados no se relacionan con asuntos o temas. Se trata de reconocer e identificar lo que se observa, sin la necesidad de poseer conocimiento alguno.
- b) Nivel Iconológico o iconografía en sentido profundo (significación intrínseca o contenido). Consiste, básicamente, en desentrañar los contenidos temáticos afines a las figuras o a los objetos figurados en una obra de arte. Este nivel corresponde ya a un grado lógico, puesto que en el análisis hay que acudir a la tradición cultural, principalmente a las fuentes icónicas y a las fuentes literarias. En virtud de dichas fuentes, se trata de identificar el asunto representado y de ponerlo en conexión con las fuentes escritas.
- c) Nivel iconológico o iconografía en sentido profundo (Significación intrínseca o contenido). Es la explicación del significado intrínseco o dimensión profunda de una obra de arte. Consiste en ahondar sobre el concepto o las ideas que se esconden en los asuntos o temas figurados, y sobre su alcance en un contexto cultural determinado. Para afrontar el análisis iconográfico en este nivel iconológico, se hace precisa una amplia investigación de

los textos escritos y del contexto cultural relacionado con la obra de arte. Este nivel presenta mayor grado de complejidad, por lo que el historiador debe proceder con cautela; no es extraño que el estudioso se deje llevar por premisas o puntos de partida inexactos y que de ello resulten interpretaciones arbitrarias que, en la mayoría de los casos, puedan aparecer, *a priori*, como especulaciones coherentes.

En sus propias palabras *en una obra de arte, la forma no puede separarse del contenido; la distribución del color y de la línea, de la luz y de la sombra, de los volúmenes y de los planos, por grata que deba ser como espectáculo visual, debe entenderse como vehículo de una significación que trasciende a lo meramente visual* (Panofsky; 1955, cit en).

Iconodiagnóstico y patocenosis. Mirko Grmek.

Aunque Médico de profesión, Mirko Grmek ha incorporado el análisis iconográfico e iconológico a la historia de la medicina, aplicado a la plástica de la antigua Grecia. Su gran interés por la medicina y el mundo antiguo, concretamente el de la Grecia clásica lo han llevado a realizar diversos análisis en los que ha incluido, no sólo fuentes de carácter documental y filológico, sino de origen osteoarqueológicos y los plasmados en la plástica de la Grecia Clásica. Estos últimos de gran ayuda en la búsqueda de enfermedades, ya que dan luz a las existencia de enfermedades que afectaron a las sociedades del pasado.

Para el análisis de las representaciones arqueológicas Grmek se auxilia de un análisis iconográfico, muy semejante al de Panofsky, pero aplicándolo a la búsqueda de posibles padecimientos. Resumidamente, a continuación se mencionan los que serían los 3 niveles del iconodiagnóstico

- 1) Realiza primeramente una descripción de la pieza,
- 2) Se describe la pieza, pero con énfasis en las características o los elementos que evoquen algún posible padecimiento o enfermedad.
- 3) Finalmente, se intenta contextualizar el padecimiento con los rasgos culturales de la sociedad a la que pertenece la pieza arqueológica. En esta última parte es de suma importancia el concepto de *patocenosis* que ha propuesto para una construcción nosológica de la enfermedad, la cual ampliaremos renglones adelante.

Aunque el mismo Grmek ha omitido hablar sobre sus simpatías teóricas o de sus tendencias historiográficas, inevitablemente ocasionan en pensar en Panofsky y en Warburg, ya que

de acuerdo a su criterio, podemos considerar que más allá de una representación artística, evocaba un constructo cultural, que dependía de la propia cultura en vinculación con su contexto, su espacio y su tiempo.

Pero que es la *patocenosis*?

Bien, Mirko Grmek, Médico de profesión con una especialización en Literatura y Humanidades. Como médico veía a la medicina más que una ciencia sistemática, una actividad humanística, directamente relacionada con la realidad individual y afectiva del ser humano, con lo que su actividad como historiador, más que versar sobre la medicina, intenta ser un esclarecimiento de la enfermedad misma, sobre sus formas de aparición en la escena concreta de la historia humana y de las formas en que hombres y mujeres concretas, pertenecientes a ciertas culturas y estilos de vida, hacen frente a dicho encuentro. Su obra provee a la enfermedad una realidad de no cosa en si, sino de idea, por lo que una enfermedad no existe sino dentro de un paradigma cultural de la misma. De esta perspectiva surge el concepto de *patocenosis*, que más que indicar la existencia de enfermedades aisladas, comprende lo mórbido como sistema dinámico donde la manifestación de una enfermedad depende de la presencia y distribución del conjunto de enfermedades que son contemporáneas, así como propias, de una población y un espacio determinado (Bacarlett, 2005; 285-287).

Las construcciones nosológicas de cada medicina, sea la moderna o la antigua, dependen no solo de un arsenal teórico que permita nombrar y diferenciar las enfermedades entre si, sino de toda una concepción cultural y social del cuerpo y de las prácticas que se desprenden de estas concepciones: practicas y concepciones que pueden ser influidas por hechos aparentemente tan lejanos como el clima, la geografía y la organización social. De acuerdo Grmek (*Ibidem*; 289), la estructura nosológica de una cultura puede ser afectada por factores externos. Esta, no solo se define desde un punto puramente teórico, sino también como producto de una dinámica práctica y social, condicionada igualmente por la cultura, por factores biológicos, climáticos y geográficos. Por esta razón, cuando se analicen las diferencias nosológicas entre la medicina antigua y moderna, requiere el acercamiento, a partir de distintos puntos de vista, a la realidad de la enfermedad de cada cultura

La *patocenosis* es concebida como un conjunto de estados patológicos presentes en el seno de una población determinada en un momento dado. Es un sistema que tiene propiedades estructurales particulares y que debe ser estudiado determinando sus parámetros nosológicos cualitativa y cuantitativamente (Grmek, 1994 *op cit* en Bacarlett, 2005; 290). La *patocenosis* implica determinar que enfermedades interactúan formando un sistema más o menos aislado de influencia mutua, al tiempo que puede ser delimitado nosológicamente a través de acercamientos tanto cualitativos como cuantitativos. Las enfermedades son, vistas así, como un sistema que se aprende en dos niveles, uno de talante más empírico y que será revelado por investigaciones de tipo arqueológico, paleopatológico, geográfico y estadístico; otro de carácter más documental, que implica la delimitación conceptual, filológica y semántica de aquellas construcciones literarias y científicas que en su momento trataron de dotar a la enfermedad de cierto sentido. Por esta razón, dicha corriente presenta un carácter multidisciplinario, pues, en ella convergen la filología, el análisis literario, el repaso de términos técnicos, la enumeración de hallazgos arqueológicos óseos y artísticos, el recurso a la paleopatología. Se le considera a la *patocenosis* como una especie de equilibrio dinámico, determinado por los límites geográficos, ecológicos y demográficos de la población en cuestión.

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA:1

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro:2.4-2

No. Inventario:57324

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocida

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior



Vista Lateral Izquierda



Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:			Forma: Zoomorfa
Tipo:			Uso: Ornamental
Color: Café Rojizo		Acabado de Superficie: Bruñido Ahumado	
Decoración: Sin decoración	Periodo:	Fase/Cronología:	
Alteración corporal (Descripción): Se trata de una representación zoomorfa cánida, con una vertedera en la parte superior de la cabeza. Llama la atención que el cuerpo sirve como contenedor líquido.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija zoomorfa que representa un cánido con el cuerpo prominente, ensanchado, apoyado sobre sus cuatro patas; su cuerpo se encuentra retraído, de la parte posterior. Sus orejas se encuentran erguidas y sus ojos marcados mediante decoración incisa. En la parte superior de la cabeza presenta una vertedera tubular cortada diagonalmente; todo el exterior presenta una capa de color café-rojizo bruñido ahumado. El proceso de manufactura fue mediante modelaje. Le falta un fragmento de la cola.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 24.7cm	Ancho: 15.5cm	Largo: 31cm	Diámetro
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content; margin: 0 auto;"> UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Bodega de Culturas de Occidente, Anaquel 39-A, Museo Nacional de Antropología e Historia </div>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco

Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA: 2

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: 2.4-43

No. Inventario: 57464

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente-Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocida

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior



Vista Lateral Izquierda



Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:			Forma: Fitomorfa
Tipo			Uso: Ornamental
Color (Interior y Exterior): Rojizo Pulido		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Pulido	
Decoración: Protuberancias redondeadas	Periodo:	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción): Vasija globular que presenta diversas protuberancias redondeadas, que podrían simular excrescencias en la superficie superior de la misma.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija de base y fondo planos. Cuerpo globular achatado de paredes curvas convexas y divergentes en la parte inferior; de paredes curvas convexas y divergentes en la parte inferior, con curvas convexas en la parte superior, decoradas con múltiples protuberancias redondeadas. El cuello de la vasija se encuentra ubicado de lado, es de paredes rectas y verticales, con el borde aislado. En el exterior presenta un engobe rojizo pulido, con huellas de manganeso. Se restauró en su totalidad con algunos fragmentos faltantes.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 10.6cm	Ancho:-	Largo:-	Diámetro: 14.8cm
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content; margin: auto;"> UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Bodega de Culturas de Occidente, Anaquel 39-E, Museo Nacional de Antropología e Historia </div>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco

Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: 2.4-163

No. Inventario: 57599

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: (CO-NR, No. 2)

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación:

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior



Vista Lateral Izquierda



Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad		Forma: Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior): Café		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Pulido	
Decoración: Rostro al pastillaje	Periodo: Clásico	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción): Figurilla antropomorfa que presenta una joroba, además de tener sus extremidades muy delgadas en proporción al resto del cuerpo.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa de base convexa y fondo cóncavo que representa a un personaje sentado, con las piernas flexionadas al frente, apoyado con sus pies. Los brazos los tiene flexionados con las manos sobre el abdomen, a la vez que rodea sus rodillas y sobre las que apoya su barbilla. Los rasgos faciales estilizados, fueron modelados al pastillaje y punzonados. Tiene cejas, ojos circulares punzonados; la nariz presenta las fosas nasales pronunciadas y la boca larga y delgada. El pelo sobresalta por una acanaladura que enmarca la frente; las orejas se observan pequeñas y salientes. Pareciera que viste una falda delimitada por una acanaladura que enmarca la frente. Se observa su columna vertebral y los omoplatos realzados. La boca de la vasija se encuentra en la parte superior de la cabeza con el borde ancho, plano y horizontal. Todo conserva un baño café pulido.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 22cm	Ancho: 18.2cm	Largo:	Diámetro
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;"> UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Bodega de Culturas de Occidente, Anaquel 41-B, Museo Nacional de Antropología e Historia </div>			
OBSERVACIONES			
Registró: Abraham Monzón Barranco		Fecha: 04/08/2017	

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: 2.4-169

No. Inventario: 57605

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente-Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: (Col. Cov. No. 538)

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior



Vista Lateral Izquierda



Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Barro Bayo	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad		Forma: Vasija Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior): Bayo rojizo		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Bruñido	
Decoración: facciones modeladas y al pastillaje	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción): Figurilla antropomorfa que presenta acondroplasia, con una ligera giba dorsal. Presenta las extremidades más cortas en proporción al resto del cuerpo.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa en posición sedente, con una joroba. Sus piernas se observan abiertas al frente, mas cortas, al igual que las extremidades superiores, en relación al resto del cuerpo. El torso es ancho y muestra los músculos pectorales modelados y una gran joroba en la parte lumbar: su rostro presenta facciones modeladas y al pastillaje, así como sus orejas. El volumen de la cabeza es desproporcionado en relación con el cuerpo. En la cabeza porta una especie de tocado o alguna especie de casco con una protuberancia a la altura de la frente. La boca de la vasija se ubica sobre la cabeza. Presenta un engobe de color bayo rojizo bruñido.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 21.8cm	Ancho: 15.8cm	Largo:	Diámetro:
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content; margin: auto;"> UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Bodega de Culturas de Occidente, Anaquel 41-C, Museo Nacional de Antropología e Historia </div>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón
Barranco

Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: 2.4-168

No. Inventario: 57604

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente-Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación:

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior



Vista Lateral Izquierda



Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad		Forma: Vasija Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior): Café-naranja.		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Pulido con engobe	
Decoración: Moldeada	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción): La extremidades superiores son en dimensión desproporcionales al dorso, la cabeza y las extremidades superiores; parecieran características de acondroplasia: En la parte posterior del dorso se observa una protuberancia que posiblemente represente una giba dorsal.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa que representa a un jorobado en posición sedente, con las piernas cruzadas al frente. Sus brazos los tiene semi-flexionados hacia abajo, apoyando sus manos sobre sus rodillas. Sus extremidades inferiores son desproporcionales a las superiores, pero sobre todo a las dimensiones del dorso y de la cabeza. En la parte posterior del dorso se observa una giba dorsal. Presenta un tocado en la cabeza con dos motivos decorativos en la sección superior de las sienas. Los rasgos faciales fueron modelados mediante incisión. La boca de la vasija se ubica en la parte superior de la cabeza con el cuello de paredes recto-divergentes. Presenta un engobe de color café-anaranjado, pulido cubierto con manganeso.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 25.4cm	Ancho: 17.3cm	Largo	Diámetro
<p>UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Bodega de Culturas de Occidente, Anaquel 41-C, Museo Nacional de Antropología e Historia.</p>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco

Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: 2.4-167

No. Inventario: 57603

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente-Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior



Vista Lateral Izquierda



Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad			Forma: Vasija Antropomorfa
Tipo			Uso: Ornamental
Color (Interior y Exterior): Café-Naranja		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Pulido con engobe	
Decoración	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción): Las extremidades superiores e inferiores son, en proporción, menores en dimensión que el resto del cuerpo, pero sobre todo que el dorso, siendo marcadamente cortas. Posiblemente pudieran representar características de acondroplasia: En la parte posterior del dorso se observa una protuberancia que posiblemente se trate de una giba dorsal.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa que representa a un jorobado en posición sedente, con las piernas entre-abiertas al frente. Sus brazos los tiene muy cortos, semi-flexionados, abiertos a los laterales del cuerpo hacia abajo. Sus extremidades, sobre todo las inferiores, son desproporcionales a las dimensiones del dorso y de la cabeza. En la parte posterior del dorso se observa una giba dorsal. Los rasgos faciales fueron modelados mediante incisión. La boca de la vasija se ubica en la parte superior de la cabeza con el cuello de paredes rectas. Presenta un engobe de color café-anaranjado, pulido cubierto con manganeso.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 26.2cm	Ancho: 18.9cm	Largo	Diámetro
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;"> UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Bodega de Culturas de Occidente, Anaquel 41-C, Museo Nacional de Antropología e Historia. </div>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco

Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: 2.4-165

No. Inventario: 57601

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior



Vista Lateral Izquierda



Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad		Forma: Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Bruñido	
Decoración	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción) Las extremidades superiores son en proporción, menores en dimensión que el resto del cuerpo, pero sobre todo que el dorso y en las extremidades inferiores, siendo las extremidades superiores marcadamente cortas. Posiblemente pudieran representar características de acondroplasia: En la parte posterior del dorso se observa una protuberancia que posiblemente se trate de una giba dorsal.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa que representa a un jorobado en posición sedente, con las piernas entre-abiertas, semi-flexionadas al frente al frente. Sus brazos los tiene muy cortos, semi-flexionados, abiertos a los laterales del cuerpo hacia abajo. Sus extremidades, sobre todo las superiores, son desproporcionales a las dimensiones de las piernas, del dorso y de la cabeza. En la parte posterior del dorso se observa una giba dorsal. Los rasgos faciales fueron modelados mediante esgrafiado, como el resto de los detalles en la vasija, como sus atavíos, como el tocado que porta en el pecho ricamente decorado con motivos geométricos, su taparrabo, sus brazaletes y su collar. En la cabeza porta un tocado con una especie de cuerno en la parte superior de la frente. El cuello de la vasija, que se uica en la parte superior dela cabeza, es de forma recto-divergente con el borde alisado. Presenta un engobe de color café-negruzco bruñido. Se encuentra restaurado.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 26.1cm	Ancho: 17.8cm	Largo	Diámetro
UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Bodega de Culturas de Occidente, Anaquel 41-C, Museo Nacional de Antropología e Historia.			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco	Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: 2.4-244

No. Inventario: 57680

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior



Vista Lateral Izquierda



Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad		Forma: Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Bruñido	
Decoración	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción) Las extremidades superiores y el dorso son en proporción más grandes que las extremidades inferiores. En el caso de las extremidades superiores son más largas, que las extremidades inferiores. Quizá esta representación pudiera tratarse de un caso más de acondroplasia. En la parte posterior del dorso se observa una protuberancia que posiblemente se trate de una representación de una giba dorsal Posiblemente pudieran representar características de acondroplasia:.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa que representa a un jorobado en posición sedente, con las piernas flexionadas y cruzadas al frente. Sus brazos los largos, en relación del resto del cuerpo, a los lados, semiflexionados, abiertos a los laterales del cuerpo. Sus manos las tiene apoyadas sobre sus rodillas. El dorso es ancho con los músculos pectorales, hombros y omóplatos marcados. En la parte posterior del dorso se observa una protuberancia que pudiera ser una representación de una giba dorsal. Los rasgos faciales fueron modelados al pastillaje y modelados, así como el resto de los detalles en la vasija. En la cabeza se observa una representación de su cabello, o bien un tocado que quizá se trate de una especie de casco o protector de la cabeza. El cuello de la vasija se ubica en la parte superior de la cabeza de forma recto-divergente con el borde alisado. Presenta un engobe de color café-pulido, con algunos pigmentos de color guinda-rojizo; presenta manchones de manganeso.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 32cm	Ancho: 25.2cm	Largo	Diámetro
UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Bodega de Culturas de Occidente, Anaquel sin registro, Museo Nacional de Antropología e Historia.			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco	Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: 2.0-5525

No. Inventario: 10-71867

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior



Vista Lateral Izquierda



Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad			Forma: Antropomorfa
Tipo			Uso: Ornamental
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Alisado	
Decoración: Pastillaje	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción) Presenta en la boca una alteración en la boca, como una hendidura en los labios inusual. Su lengua sale de su boca. Se observa demasiado delgada, con las costillas expuestas como cuando existe una desnutrición. Sus extremidades las tiene muy delgadas. Su cráneo lo tiene pequeño en comparación del resto de su cuerpo.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa que representa a una mujer en posición sedente, apoyada sobre su pierna izquierda flexionada y con su pierna derecha flexionada apoyándose con su pie derecho. Con sus manos sostiene una mazorca de maíz que parece estar comiendo. Su cabeza en dimensión es más pequeña que el resto del cuerpo. Sus labios presentan una hendidura vertical anormal. Sus costillas están muy marcadas como las de una persona con desnutrición o por alguna enfermedad. Sus brazos son muy delgados.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 42cm	Ancho: 25.2cm	Largo	Diámetro
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content; margin: auto;"> UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Bodega de Culturas de Occidente, Anaquel sin registro, Museo Nacional de Antropología e Historia. </div>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco

Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: S/N

No. Inventario: S/N

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Buena Vista;
Colima, México.

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior

Vista Posterior

Vista Lateral Izquierda

Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:		Forma: Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Alisado	
Decoración: Pastillaje	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción) Vasija contenedora antropomorfa masculina sedente. Sus ojos parecieran estar más separados de lo normal; sus ojos parecen pequeños desproporcionalmente con el cuerpo en general. Aún por la posición en la que se encuentra, descansando sobre su rodilla derecha, pareciera tener una joroba de la cual sale una vertedera, pues su cuerpo, en especial resalta la joroba, es un contenedor de líquidos?.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa en posición sedente, apoyado sobre su pierna derecha flexionada sobre el suelo y sobre la izquierda apoyándola con la planta del pie sobre el suelo. Se observa con sus brazos flexionados, recargándolos sobre su rodilla izquierda las muñecas; se observa su dorso encorvado por una joroba sobre la que se encuentra el cuello de la vasija de paredes rectas. Su barbilla la apoya sobre sus manos. En la cabeza se observa un tocado que parece ser un casco. Tiene perforaciones en las orejas.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 8 ½ cm	Ancho:	Largo	Diámetro
<p>UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Museun of the American Indian.</p>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco

Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: S/N

No. Inventario: 23/208

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior

Vista Posterior

Vista Lateral Izquierda

Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:		Forma: Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Alisado	
Decoración: Pastillaje	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción) Vasija contenedora antropomorfa masculina sedente. Sus ojos parecieran estar más separados de lo normal; sus ojos parecen pequeños desproporcionalmente con el cuerpo en general. Aún por la posición en la que se encuentra, descansando sobre su rodilla derecha, pareciera tener una joroba de la cual sale una vertedera, pues su cuerpo, en especial resalta la joroba, es un contenedor de líquidos?.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa en posición sedente, apoyado sobre su pierna derecha flexionada sobre el suelo y sobre la izquierda apoyándola con la planta del pie sobre el suelo. Se observa con sus brazos flexionados, recargándolos sobre su rodilla izquierda las muñecas; se observa su dorso encorvado por una joroba sobre la que se encuentra el cuello de la vasija de paredes rectas. Su barbilla la apoya sobre sus manos. En la cabeza se observa un tocado que parece ser un casco. Tiene perforaciones en las orejas.</p>			
DIMENSIONES			
Alto: 10cm	Ancho:	Largo	Diámetro
<p>UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Museum of the American Indian.</p>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco

Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: S/N

No. Inventario: S/N

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior

Vista Posterior

Vista Lateral Izquierda

Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:		Forma: Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Alisado	
Decoración: Pastillaje	Periodo	Fase/Cronología	
Alteración corporal (Descripción) Vasija antropomorfa masculina en cuclillas. Su dorso y sus extremidades inferiores parecen ser más pequeños y cortos en relación a las extremidades superiores. Sus manos son de mayor tamaño en desproporción al resto del cuerpo, mucho más grandes que sus pies, por ejemplo.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa en cuclillas, apoyando sus manos sobre la superficie. Sus manos son de gran tamaño en relación del resto del cuerpo. Sus brazos los tiene semi-flexionados a los costados. En la cabeza presenta un tocado que le cubre la parte superior del cráneo y le rodea verticalmente la barbilla.</p>			
DIMENSIONES: Sin Dimensiones.			
Alto:	Ancho:	Largo	Diámetro
<p>UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Museum of the American Indian.</p>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco	Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: S/N

No. Inventario: S/N

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior



Vista Posterior

Vista Lateral Izquierda

Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:		Forma: Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Alisado	
Decoración: Pastillaje	Periodo	Fase/Cronología	
<p>Alteración corporal (Descripción). Figura antropomorfa sedente, apoyada sobre su lado derecho. Su rostro tiene la apariencia de hinchazón; sobre sus ojos a los costados de su boca su boca tiene una especie de gránulos o pústulas; su boca la presenta partida en dos partes. Su dorso es demasiado voluminoso y tanto en la parte frontal como en la posterior, presenta el mismo tipo de gránulos que tiene en el rostro.</p>			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa en posición sedente, recargando el peso hacia el costado derecho, apoyado sobre su brazo derecho, con su mano en la superficie. Su mano derecha apoyada sobre su mano derecha. Su cuerpo presenta un exceso de volumen; en todo el dorso presenta algunas pústulas. Su rostro presenta una especie de inflamación; a los costados de sus ojos y alrededor de su boca, se observan más pústulas como las se aprecian en su dorso. En la sección superior de su espalda se aprecia una vertedera sin cuello.</p>			
DIMENSIONES: Sin Dimensiones.			
Alto:	Ancho:	Largo	Diámetro
<p>UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México</p>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco	Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: S/N

No. Inventario: S/N

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior

Vista Posterior

Vista Lateral Izquierda

Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:		Forma: Antropomorfa	
Tipo		Uso: Ornamental	
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Alisado	
Decoración: Pastillaje e incisión	Periodo:	Fase/Cronología: 100 a.C.	
Alteración corporal (Descripción). Vasija antropomorfa sedente, aparentemente masculina. Esta figura, tiene un dorso corto y pequeño; sus extremidades también son cortas y pequeñas. Se trata de una representación de un enano que sostiene un apar de peyotes con las manos.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa en posición sedente, con las piernas semi-flexionadas apoyadas sobre la superficie. Sus manos las tiene semiflexionadas hacia el frente, lo que parece ser unas sonajas en forma de peyote. Su vientre se observa abultado. Sus extremidades son más pequeñas en relación del resto del cuerpo, como las personas con acondroplasia.</p>			
DIMENSIONES: Sin Dimensiones.			
Alto:	Ancho:	Largo	Diámetro
UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Sin Ubicación			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco	Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: S/N

No. Inventario: S/N

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior

Vista Posterior

Vista Lateral Izquierda

Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:			Forma: Antropomorfa
Tipo			Uso: Ornamental
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Alisado	
Decoración: Pastillaje e incisión	Periodo:	Fase/Cronología: 100 a.C.	
Alteración corporal (Descripción). Figura zoomorfa. Representa una figurilla en forma de perro echado. Su característica principal es que es demasiado flaco, tanto que se le aprecian las costillas. Su mandíbula la tiene chueca, hacia el lado derecho y la mantiene entreabierta.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija zoomorfa representando un cánido echado. Su cabeza la mantiene hacia arriba, con la mandíbula entreabierta, con la mandíbula chueca hacia la izquierda. Se observa demasiado flaco, observándose las costillas muy marcadas.</p>			
DIMENSIONES: Sin Dimensiones.			
Alto:	Ancho:	Largo	Diámetro
UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Sin Ubicación			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco	Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: S/N

No. Inventario: S/N

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior

Vista Posterior

Vista Lateral Izquierda

Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:			Forma: Antropomorfa
Tipo			Uso: Ornamental
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Alisado	
Decoración: Pastillaje e incisión	Periodo:	Fase/Cronología: 100 a.C.	
Alteración corporal (Descripción). Figura zoomorfa. Representa una figurilla en forma de cánido bicéfalo sentado.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija zoomorfa representando un cánido bicéfalo sentado. En medio de las dos cabezas sobresale una vertedera de paredes rectas. Posiblemente represente un coyote</p>			
DIMENSIONES: Sin Dimensiones.			
Alto:	Ancho:	Largo	Diámetro
UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Colección N. Herramaneck			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco

Fecha: 04/08/2017

**ICONOGRAFÍA E ICONOLOGIA DEL CUERPO Y SUS ALTERACIONES,
REPRESENTACIONES EN LA PLÁSTICA DEL MÉXICO PREHISPÁNICO**

CEDULA REGISTRO MATERIALES

DATOS GENERALES

No. Registro: S/N

No. Inventario: S/N

PROCEDENCIA

Región cultural:
Occidente- Colima

Sitio: Desconocido

Proyecto: Desconocido

Datos de excavación: (Cuadrante/Sector; Unidad/Conjunto; Cuadro/Pozo; Capa; Contexto;
Excavó; Fecha de excavación: Desconocido

FOTOS



Vista Anterior

Vista Posterior

Vista Lateral Izquierda

Vista Lateral Derecha

GENERALIDADES DEL MATERIAL			
Industria: Cerámica	Materia prima: Arcilla	Tradición cultural: Occidente de México	
Variedad:			Forma: Antropomorfa
Tipo			Uso: Ornamental
Color (Interior y Exterior) Café negruzco		Acabado de Superficie (Interior y Exterior): Alisado	
Decoración: Pastillaje e incisión	Periodo:	Fase/Cronología: 100 a.C.	
Alteración corporal (Descripción). Figura antropomorfa con una protuberancia en la espalda.			
DESCRIPCIÓN DETALLADA			
<p>Vasija antropomorfa que se presenta de pie, con las piernas semiflexionadas. Tiene una postura encorvada con una protuberancia en la parte posterior del dorso. Ambos brazos los tiene semiflexionados a los costados, mientras que se apoya, con la mano izquierda con un bastón. En el rostro tiene figuras esgrafiadas. Sobre la cabeza tiene un tocado.</p>			
DIMENSIONES: Sin Dimensiones.			
Alto:	Ancho:	Largo	Diámetro
<p>UBICACIÓN GENERAL DEL MATERIAL: Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.</p>			
OBSERVACIONES			

Registró: Abraham Monzón Barranco

Fecha: 04/08/2017

Discusión y resultados.

Cédula 1.

Tenemos un vasija zoomorfa representando un cánido de la especie *canis lupus familiaris*, caracterizado por ser una especie pequeña, de patas cortas. Se observa con un volumen en el cuerpo anormal; es decir, con exceso, pero sobre todo el vientre. La vasija tiene una vertedera en la parte superior de la cabeza, siendo esta un recipiente contenedor de líquidos. De acuerdo a las características observadas, considerando el cuerpo de la figurilla zoomorfa como contenedor de líquidos, podríamos estar hablando de una representación de hidropesía. Tenemos dos representaciones simbólicas en la vasija: por un lado un cánido de la especie *xoloitzcuintle*, que proviene del náhuatl *Xólotl* “Lucero del Atardecer”, gemelo de *Tlahuizcalpantecuhtli* “Lucero de la Mañana” e *Izcuintli* “Perro regalo de Xólotl”. Por otro lado tenemos el cuerpo como contenedor de líquidos, marcando un volumen, recordando que la hidropesía es la retención de líquidos orgánicos del cuerpo en el vientre, aunque también se da en los tobillos, muñecas, brazos y cuellos. Este síntoma es a consecuencia de un mal funcionamiento de las funciones digestivas y eliminadoras de los riñones. *Teponasoa nino* significa hincharse como hidrópico (Molina, 1972; 103). De acuerdo a Viesca (*etal.*, 2009) De las palabras *Teponaoaciui* y *posaoaliztli quinuica*, sus significados directos son “los que se hinchan del vientre”. Tenemos una relación de un *Xoloizcuintle* con una enfermedad acuática, que se vincula con Tlálloc. Se tiene una vasija con doble contenido simbólico, pues tenemos una relación de Xòlotl con la deidad acuática de Tlàloc, *Xoloizcuintle*-enfermedad. La relación se puede explicar e identificar por medio de la relación que tiene, en primera instancia *Xólotl* con *Nanahuatl* “el bubosito”, pues a *Xólotl* se le relacionaba con las enfermedades y deformidades físicas. Broda (1973; 257) menciona, dentro del mito de la creación de la vida, cómo los hombres adquirieron el maíz de los Tlaloques por medio de “Nanáhuatl”, quien robo el maíz blanco, morado, amarillo y rojo de los Tlaloques (azul, amarillo blanco y rojo), así como lo frijoles bledos, la chia, y el michihautli, todos lo alimentos importantes. *Nanahuatl* partió el cerro por medio de un rayo el *Tonacatepetl*, “Cerro de las Mieses” donde estaban encerrados todos los alimentos, y los robó. Análogamente, se pueden encontrar creencias similares entre los piupiles, según las cuales, los *Tepehua*, los “muchachos de la lluvia”, robaron el maíz del interior de un cerro. El más pequeño de ellos, Chijchin, partió el cerro. Ante esto Broda (*ibidem*) plantea, entorno a que las bubas se atribuían una enfermedad de los Tlaloques, *Nanáhuatl*, “el bubosito”, podría haber sido relacionado con los Tlaloques, siendo el buboso, el que está dedicado a los dioses. De esta manera es como se relacionan en una vasija, común y corriente para la sociedad contemporánea, dos deidades importantes, convirtiéndose así en una vasija no de uso cotidiano, sino llena de simbolismo ornamental.

Cédula 2.

En la cédula número 2 tenemos una representación de un individuo en posición sedente, sus extremidades son muy delgadas en proporción al resto del cuerpo que presenta un volumen excesivo. Presenta un encorvamiento en la parte posterior del dorso, entre la sección dorsal y cervical. En la sección superior de la cabeza presenta un cuello con un borde recto sin vertedera.

En este caso particular, podemos apreciar que además de ser una vasija que en algún momento contuvo agua, o quizá fue lo que se intentó representar. El cuerpo se observa con un volumen excesivo. Podríamos hablar de la presencia de un caso de ascitis? , considerando el cuerpo como contenedor de líquidos? Por otro lado el encorvamiento en la espalda puede representar un caso de Cifosis, que se trata del aumento de la curva convexa hacia atrás, en la región dorsal de la columna vertebral (Ochoa; 2003: 69).

Dentro del desarrollo de una giba dorsal, el Doctor Viesca (2013: Información personal) ha planteado el Mal de Pott, que es la Tuberculosis vertebral. La Tuberculosis es una enfermedad infecciosa causada por la Micobacteria llamada *M. tuberculosis* (C. Grosman; 2014: 939-942) e n contextos prehispánicos Americanos, específicamente en México. Menciona que es posible que se haya desarrollado en America. Observando la altura en la que se ubica la joroba en figurilla, podríamos hablar acerca de una posibilidad, de representación de Tuberculosis vertebral o Mal de Pott.

Al Jorobado se le ha considerado un ser divino, relacionado con Tláloc, pues se menciona que cuando el Señor de Chalco intentó matar a el jorobado dejándolo dentro de una cueva del volcán. El jorobado penetró en la cueva en busca de comida llegando a los dominios de Tláloc. Días después regreso el señor de Chalco a la cueva a ver si el jorobado ya había muerto, pero lo encontró vivo dando el testimonio de su viaje al otro mundo. Así comprueba el señor de Chalco que efectivamente, las cuevas son una desembocadura al Tlalocan (Historia de los mexicanos por sus pinturas; 26, cit en López Austin; 1994, 183).

Cabe mencionar que durante la fase Capacha, las representaciones antropomorfas, estas vistas como contenedores de agua, son aún más representativas que en otro momento. La mayoría de ellas se han hallado al interior de las tumbas de tiro: se caracterizan por tener el cuello o las vertederas, ya sea en la cabeza o en la parte posterior del dorso (Kelly; 1980: 3-10).

Cédula 3.

Se observa una vasija antropomorfa que representa un individuo en posición sedente con las piernas entreabiertas y los brazos extendidos a los lados. En la parte superior de la espalda, en la sección lumbar, se observa una joroba. Tanto sus extremidades superiores como las inferiores son en proporción más cortas en comparación al dorso. Tiene la apariencia, en general de un individuo pequeño. En la cabeza porta un tocado con dos líneas a la altura de la sección superior de los parietales y sobre la sección superior de la frente una protuberancia de forma cónica. Sobre la sección superior de la cabeza presenta un borde recto sin vertedera.

De acuerdo a las características físicas se puede plantear la posibilidad de dos vertientes: 1 se trata de un individuo con características de acondroplasia, que es un trastorno genético que afecta el crecimiento óseo y causa el tipo más común de enanismo. Se engloba dentro de un grupo de enfermedades denominadas condrodistrofias u osteocondro displacias. 2 se aprecian una joroba a en el área lumbar, una cifosis. La representación antropomorfa plasma características de un individuo acondroplásico con una joroba, características que se relacionan entre sí.

Respecto a los acondroplásicos Adela Fernández (Fernández, 1989; 118) menciona que los Tlaloques son la multiplicación del mismo dios en innumerables identidades que conforman la lluvia, o que la producen como los enanos que provocaban los truenos, relámpagos y tormentas golpeando ciertas ollas con sus palos; otros más pequeños y numerosos llamados *Tlaloquetontli*, “ministros de Tláloc”. Sin embargo, siempre predominaban cuatro principales: el rojo, el azul, el blanco y el negro, colores correspondientes a cada uno de los extremos del universo, de los que se les considera

guardianes (Ibd.; 117). Estos atendían los mensajes de las víboras de cascabel que anunciaban las sequías, enviando ranas para que con su croar anunciaran que la lluvia estaba por verterse. Cada uno es protector de una clase de maíz: la mazorca roja, la mazorca negra, la mazorca amarilla y la azul (Ibd.; 118); moran en cada uno de los rumbos mundo, siendo los cuatro soportes del mundo que sostenían el cielo (López, 1994; 174-175; ibd., 2004; 64; Fernández, 1989; 115-116; Broda, 1971; 253-255).

Respecto a los jorobados, como lo hemos puntualizado renglones arriba, Al Jorobado se le ha considerado un ser divino, relacionado con Tláloc, pues se menciona que cuando el Señor de Chalco intentó matar a el jorobado dejándolo dentro de una cueva del volcán. El jorobado penetró en la cueva en busca de comida llegando a los dominios de Tláloc. Días después regreso el señor de Chalco a la cueva a ver si el jorobado ya había muerto, pero lo encontró vivo dando el testimonio de su viaje al otro mundo. Así comprueba el señor de Chalco que efectivamente, las cuevas son una desembocadura al Tlalocan (Historia de los mexicanos por sus pinturas; 26, cit en López Austin; 1994, 183). Como vemos tenemos una relación mediante dos enfermedades que conllevan a la deidad de Tláloc, no solamente manifiesta la enfermedad como tal.

Cédula 4.

Vasija antropomorfa que cuyas extremidades superiores son en dimensión y volumen desproporcionales al dorso, la cabeza y a las extremidades superiores; parecieran características de acondroplasia: En la parte posterior del dorso se observa una protuberancia que posiblemente represente una giba dorsal. Tenemos un caso más de acondroplasia con una joroba. Por lo tanto elementos simbólicos asociados a Tláloc.

Cédula 5.

Vasija antropomorfa que representa a un jorobado en posición sedente, con las piernas entre-abiertas al frente. Sus brazos los tiene muy cortos, semi-flexionados, abiertos a los laterales del cuerpo hacia abajo. Sus extremidades, sobre todo las inferiores, son desproporcionales a las dimensiones del dorso y de la cabeza. En la parte posterior del dorso se observa una giba dorsal. La boca de la vasija se ubica en la parte superior de la cabeza con el cuello de paredes rectas.

Podemos mencionar que se identifica en esta vasija antropomorfa otro caso de acondroplasia con una cifosis a la altura del área lumbar, que por sus características físicas y simbólicas, se asocia a Tláloc.

Cédula 6.

Vasija antropomorfa que representa a un jorobado en posición sedente, con las piernas entre-abiertas, semi-flexionadas al frente al frente. Sus brazos los tiene muy cortos, semi-flexionados, abiertos a los laterales del cuerpo hacia abajo. Sus extremidades, sobre todo las superiores, son desproporcionales a las dimensiones de las piernas, del dorso y de la cabeza. En la parte posterior del dorso se observa una giba dorsal. En la cabeza porta un tocado con una especie de cuerno en la parte superior de la frente.

Cabe mencionar que las extremidades superiores son en proporción, menores en dimensión que el resto del cuerpo, pero sobre todo que el dorso y en las extremidades inferiores, siendo las extremidades superiores marcadamente cortas.

Se presenta un caso más de acondroplasia, también con un caso cifosis.

Cédula 7.

Vasija antropomorfa que representa a un jorobado en posición sedente, con las piernas flexionadas y cruzadas al frente. Sus brazos son largos, en relación del resto del cuerpo. Los mantiene a los lados, semiflexionados, abiertos a los laterales del cuerpo. Sus manos las tiene apoyadas sobre sus rodillas. El dorso es ancho con los músculos pectorales, hombros y omóplatos marcados. En la parte posterior del dorso se observa una protuberancia que pudiera ser una representación de una giba dorsal. En la cabeza se observa una representación de su cabello, o bien un tocado que quizá se trate de una especie de casco o protector de la cabeza.

Se presenta un caso más de acondroplasia, también con un caso cifosis.

Cédula 8.

Vasija antropomorfa que representa a una mujer en posición sedente, apoyada sobre su pierna izquierda flexionada y con su pierna derecha flexionada apoyándose con su pie derecho. Con sus manos sostiene una mazorca de maíz que parece estar comiendo. Su cabeza en dimensión es más pequeña que el resto del cuerpo. Sus labios presentan una hendidura vertical anormal. Sus costillas están muy marcadas como las de una persona con desnutrición o por alguna enfermedad. Sus brazos son muy delgados.

Cédula 9.

Vasija antropomorfa en posición sedente, apoyado sobre su pierna derecha flexionada sobre el suelo y sobre la izquierda apoyándola con la planta del pie sobre el suelo. Se observa con sus brazos flexionados, recargándolos sobre su rodilla izquierda las muñecas; se observa su dorso encorvado por una joroba sobre la que se encuentra el cuello de la vasija de paredes rectas. Su barbilla la apoya sobre sus manos. En la cabeza se observa un tocado que parece ser un casco. Tiene perforaciones en las orejas.

Se presenta un caso más de acondroplasia, también con un caso cifosis.

Cédula 10.

Vasija antropomorfa en posición sedente, apoyado sobre su pierna derecha flexionada sobre el suelo y sobre la izquierda apoyándola con la planta del pie sobre el suelo. Se observa con sus brazos cortos, pequeños en desproporción al resto del cuerpo los mantiene semi-flexionados a los costados de su cuerpo. A la altura del esternón se observa una protuberancia en el pecho, que indica una deformación torácica. Puede tratarse de un caso de esternón rectilíneo oblicuo con angulación externoxifoidea (Nakach, Vidal; 2003: 85-87).

Cédula 11.

Vasija antropomorfa en cuclillas, apoyando sus manos sobre la superficie. Sus manos son de gran tamaño en relación del resto del cuerpo. Sus brazos los tiene semi-flexionados a los costados. En la cabeza presenta un tocado que le cubre la parte superior del cráneo y le rodea verticalmente la barbilla.

De acuerdo a las características físicas de la vasija, podría tratarse de una representación de Acromegalia que es una afectación en la cual hay demasiada hormona del crecimiento (HC) en el cuerpo por exceso de secreción de la hipófisis; es decir, la hiperfunción adenohipofisiaria. Este trastorno se debe al exceso de hormonas tróficas; a lo largo del tiempo se produce la acromegalia. Se caracteriza por el crecimiento excesivo de pies y manos, crecimiento en los tejidos blandos y en los huesos (Vinay Kumar; 2004: 720-725).

Cédula 12

Vasija antropomorfa en posición sedente, recargando el peso hacia el costado derecho, apoyado sobre su brazo derecho, con su mano en la superficie. Su mano derecha apoyada sobre su mano derecha. Su cuerpo presenta un exceso de volumen; en todo el dorso presenta algunas pústulas. Su rostro presenta una especie de inflamación; a los costados de sus ojos y alrededor de su boca, se observan más pústulas como las se aprecian en su dorso. En la sección superior de su espalda se aprecia una vertedera sin cuello.

Observando el individuo representado, podemos ver que presenta una serie de lesiones en todo el cuerpo y rostro, quizá ocasionadas por un caso de sífilis. Como se mencionó renglones arriba, El Yaws o frambesia, es una enfermedad propia de los climas tropicales, originada por el *Treponema pertenue*. Las lesiones de esta enfermedad son muy semejantes a las de la sífilis y con frecuencia es difícil diferenciarlas. Afecta los huesos de las extremidades; los huesos muestran engrosamientos tanto internos como externos y áreas circulares de rarefacción. En el cráneo y los huesos del rostro hay zonas de depresión y en estados avanzados, el paladar puede destruirse completamente e incluso afectar la región nasal (Brothwell, 1965; 138-139 *op cit* en Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 160).

Aunque la presencia de dicha enfermedad en época prehispánica ha ocasionado una gran discusión por haber sido confundida con la Sífilis, Goff ha identificado un posible caso de

Yaus en la cueva de la Candelaria, Coahuila, correspondiente al Posclásico. Este ha sido el único ejemplo, a la fecha, que muestra este tipo de lesiones (Jaén Esquivel y Serrano, 1974; 160).

Cabe mencionar que científicos como Stewar, Tomas y Alexander Spoehr (1967; 307-319) enfatizan sobre la dificultad de distinguir en el campo de la paleopatología, las diferentes infecciones de origen treponematósico; se les ha llegado a considerar como síndromes originados por variantes ligeramente diferentes de un organismo, el *Treponema pallidum*. La sífilis, la sífilis no venérea (bejel) y la frambesia (yaws), serían síndromes que se manifestarían bajo condiciones ambientales y sociales particulares para cada uno de ellos, configurando en su conjunto una sola enfermedad, la treponematosi (Steinbock; 1976; 90, *op. cit.* en Serrano, 1984; 51). De esta manera la sífilis prehispánica ha adquirido nuevos matices, pues de acuerdo a Goff (1967; 279-294) y Hurtado (1970; 76) las infecciones de origen treponematósico, detectadas en cráneos prehispánicos mexicanos tendrían su antecedente más antiguo en el resto óseo, antes mencionado, procedente del Valle de Tehuacán (Serrano, 1984; 51).

Es claro que la presencia de la treponematosi entre los pueblos anteriores a la conquista ha sido toda una controversia, aun que cada vez son más las evidencias óseas acumuladas que van reduciendo las dudas sobre su existencia En América prehispánica. En México, específicamente en el periodo Posclásico, los casos encontrados indican la presencia de la enfermedad en el norte árido, en la Cuenca de México y en el sureste.

Estas lesiones vinculan directamente con la sacralidad de Nanahuatl “el bubosito” (Broda 1973; 257), de ahí la importancia de la representación de las lesiones en la vasija.

Cédula 13.

Vasija antropomorfa en posición sedente, con las piernas semi-flexionadas apoyadas sobre la superficie. Sus manos las tiene semiflexionadas hacia el frente, lo que parece ser unas sonajas en forma de peyote. Su vientre se observa abultado. Sus extremidades son más pequeñas en relación del resto del cuerpo, como las personas con acondroplasia.

Cédula 14.

Vasija zoomorfa representando un cánido echado. Su cabeza la mantiene hacia arriba, con la mandíbula entreabierto, con la mandíbula chueca hacia la izquierda. Se observa demasiado flaco, observándose las costillas muy marcadas.

La importancia de esta vasija zoomorfa el contenido simbólico que representa, pues se trata de un cánido de la especie *Xoloizcuintle, canis lupus familiaris*.

El cánido tiene el hocico hacia su lado derecho entreabierto. Se representa con las costillas casi expuestas debido a una mala alimentación. A Xolotl se le identificaba con la enfermedad y las deformidades físicas. En ocasiones se le representaba como un esqueleto humano con cabeza de perro.

Su hocico lo tiene chueco haciéndonos pensar en Ehécatl- Quetzalcoatl, con los aires que ocasionan, en ciertas circunstancias, parálisis facial.

Cédula 15

Vasija zoomorfa representando un cánido bicéfalo sentado. En medio de las dos cabezas sobresale una vertedera de paredes rectas. Pareciera que se trata de otro *Xoloizcuintle*. Si es de esta manera, la vasija emula su carácter sagado pues evoca a la creación del Quinto Sol al que pertenece la humanidad actual, cuando los dioses decidieron sacrificarse para darle movimiento al Sol, Xólotl, acobardado ante su auto sacrificio, se escondió para no morir: se echó a correr y se refugió en un maizal para convertirse en un elote doble; luego, se escondió en un magueyal, donde tomó la forma de una doble penca de maguey, mexólotl; pero pronto fue encontrado, volvió a huir y se metió en el agua transformado en axólotl, ajolote. De nada le valieron sus tretas, pues al final le atraparon los dioses y le dieron muerte (Broda; 1973: 257).

Cédula 16.

Vasija antropomorfa que se presenta de pie, con las piernas semiflexionadas. Tiene una postura encorvada con una protuberancia en la parte posterior del dorso. Ambos brazos los tiene semiflexionados a los costados, mientras que se apoya, con la mano izquierda con un bastón. En el rostro tiene figuras esgrafiadas. Sobre la cabeza tiene un tocado. tenemos una relación mediante dos enfermedades que conllevan a la deidad de Tlàloc, no solamente manifiesta la enfermedad como tal.

Consideraciones finales.

Es evidente que las representaciones de las vasijas van más allá de un simple artefacto meramente estilístico o funcional, ya que es un objeto cultural en el cual se plasma, en un principio la realidad cultural que cada grupo cultural percibe. Plasma su cosmovisión, en el cual pueden ir inmersos sociales y todo ese complejo cultural a lo que Geertz (1997; 21,23,24-25) llama el entretejido cultural. De acuerdo a Severi(2010; 47) , estas manifestaciones iconográficas fundadas tanto en el uso técnico y significativo de la imagen sobre el uso de la palabra, donde algunas técnicas gráficas completan y complementan el ejercicio de la palabra propiamente dicha (Severi 2010; 47).

Referencias bibliográficas

Adams, R. E. W. *Fine orange pottery as a source of ethnological information*. Contributions of the University of California Archaeological research Facility, num. 18, Berkeley, 1973, pp. 1-9.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Medicina y Magia. El Proceso de aculturación en la Estructura colonia.*, INI, México, 1980.

Albores, Beatriz y Broda, Johanna (coords.) *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*. El Colegio Mexiquense-UNAM, México, 2003.

Alcina Franch, José. *El arte precolombino*. Akal, Madrid, 1990.

Alier Ochoa A. Cifosis, en *Ortesis y Prótesis del aparato Locomotor. I Columna Vertebral*. Editores Oriol Cohè Rimbau et al. Editorial Masson, S.A. Barcelona, España; 2003. Pp 69-76.

Álvarez Heydenreich, Laurencia. *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan, Morelos*. INI, Num. 74, México, 1987.

Angulo, Jorge. “Disquisiciones sobre el ave falconiforme representada en Teotihuacan”, en B. Barba de Piña Chan (coord.). *Iconografía mexicana I*. INAH – Colección Científica, vol. 391, México, 1998, pp. 27 – 36.

Ariel de Vidas, Anath. *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad Teneek (Huasteca veracruzana, México)*. CIESAS/El Colegio de San Luis/CEMCA/Instituto de Investigación para el desarrollo, 2003, pp.213-241 y 327-365.

Arnold, Dean E. “Ethnography of pottery making in the valley of Guatemala”, en R. K. Wetherington (ed). *The ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala*. The Pennsylvania State University Press, University Park, 1978.

_____. *Ceramic theory and cultural process*. Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

Arnold Philip, J. III. *Ceramic production and spatial organization: a Mexican case study in ethnoarchaeology*. Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

Báez-Jorge, Félix. “Tlacatecoltl, Señor del bien y del mal (la dualidad en la cosmovisión de los nahuas de Chicontepeç)”, en J. Broda y F. Báez-Jorge (coord.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, CONACULTA/F.C.E., México, 2001, pp. 391-451.

Bagot, Françoise. *El dibujo arqueológico: la cerámica: normas para la representación de las formas y decoraciones de las vasijas*. Centro francés de estudios mexicanos y centroamericanos, México, 1997.

Balfet, Helene. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, México, 1992.

Barba de Piña Chan, Beatriz (coord.). *Iconografía mexicana I*. INAH – Colección científica, vol. 391. México, 1998.

Barba de Piña Chan, Beatriz. “Las flores alucinógenas del juego de Pelota mesoamericano”, en B. Barba de Piña Chan (coord.). *Iconografía mexicana I*. INAH – Colección Científica, vol. 391, México, 1998, pp.57 – 82.

_____. *Iconografía mexicana II. El cielo., la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar*. INAH – Colección científica, vol. 404, México, 2000.

- _____. *Iconografía mexicana III. Las representaciones de los astros*. INAH – Colección científica, vol. 442, México, 2002a.
- _____. *Iconografía mexicana IV. Iconografía del poder*. INAH – Colección científica, vol. 447, México, 2002b.
- Bernal, Ignacio. *Pinturas mexicanas precolombinas*. Router: UNESCO, Barcelona, 1963.
- Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica y hermenéutica débil*. UNAM – Facultad de Filosofía y Letras, México, 2006.
- Bonifaz Nuño, Rubén. *Imagen de Tláloc: hipótesis iconográfica y textual*. UNAM – Instituto de Investigaciones Estéticas. México. 1986.
- Caso, Alfonso y Bernal, Ignacio. *La cerámica de Monte Alban*. INAH, México, 1967.
- Castillo Tejero, Noemí. “Iconografía de vasijas de Tepexi el viejo, Puebla”, en B. Barba de Piña Chan (coord.). *Iconografía mexicana I*. INAH – Colección Científica, vol. 391, México, 1998, pp.93 – 104.
- Cobean, Robert. *La cerámica de tula, Hidalgo*. INAH, México, 1990.
- Coe, Michael D. *The jaguar’s children: pre – classic central Mexico*. Museum of primitive art, New York, 1965.
- Covarrubias, Miguel. *Arte indígena de México y Centroamérica*. UNAM – Dirección General de Publicaciones, México, 1961.
- Cyphers, Ann. *Chalcatzingo, Morelos: estudio de cerámica y sociedad*. UNAM – Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1992.
- Díaz Oyarzabal, Clara Luz. *Cerámica de sitios con influencia Teotihuacana*. MNA – catálogo de las colecciones arqueológicas: INAH, México, 1991.
- Dilthey, Wilihelm. *Teorías de las concepciones del mundo*. CONACULTA, Alianza Editorial mexicana, México, 1990.
- Echeverría García, Jaime. El significado de la locura entre los nahuas prehispánicos, representaciones materiales. Tesis en Arqueología, ENAH, 2005.
- Emmerich, Andre. *Art before Columbus: the art of ancient Mexico, archaic villages of the second millennium B.C. to the splendor to the Aztecs*. Simon and Schuster, New York, 1963.
- Fagetti, Antonella. *Tentzonhuehue. El simbolismo del cuerpo y la naturaleza*. BUAP/Plaza y Valdés, México, 2002.
- _____. (Comp.) *Los que saben. Testimonios de vida de Médicos tradicionales de la región de Tehuacán*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP- CDI, México, 2003.
- _____. *Síndromes de Filiación Cultural. Conocimiento y práctica de los médicos tradicionales en cinco Hospitales Integrales con Medicina Tradicional del Estado de Puebla*. Gobierno del Estado de Puebla, Secretaria de Salud, México, 2004.
- Feuchtwanger, Franz. *Cerámica olmeca*. Patria, México, 1989.
- Fournier, Patricia, y Wiesheu, Walburga (coord.) *Arqueología y Antropología de las Religiones*. CONACULTA - INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2004.
- Fuente, Beatriz de la. *Peldaños en la conciencia: rostros en la plástica prehispánica*. UNAM – Dirección General de Publicaciones, México, 1985.
- _____. *La escultura prehispánica de Mesoamerica*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Jaca, México: Milan, 2003.

- Galinier, Jacques. *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. IIA, UNAM-INI-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1990.
- Gamble, Clive. *Arqueología Básica*. Traducción: Joseph Ballart. Ariel, Barcelona, 2002.
- Gendrop, Paul. *Arte prehispánico en Mesoamerica*. Trillas, México, 1970.
- González Rul, Francisco. *La cerámica de Tlatelolco*. INAH, México, 1988.
- Grmek, Mirko D. *Les maladies a l'aube de la civilisation occidentale*. Payot, Paris, 1983.
- Grmek, Mirko y Danielle Gourevitch. *Les Maladies dans l'art antique*. Fayard, Penser la Médecine, Genève-Lyon, 1998.
- Grossman, Sheila C. Porth. *Fisiopatología*. College Nursing, University of Wisconsin, 2014.
- Heritier, Françoise. "El esperma y la sangre: en torno a algunas teorías antiguas sobre su génesis y relaciones", en *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*, Parte tercera, Taurus, Madrid, 1992, pp.159-174.
- Heyder, Nicola. "Iconografía de las deidades lunares huastecas", en B. Barba de Piña Chan (coord.). *Iconografía mexicana I*. INAH – Colección Científica, vol. 391, México, 1998, pp.105 – 112.
- Hodge, Mary G. y Leah D. Minc. *Aztec – period ceramics distribution and exchange systems*. Ann Arbor, University of Michigan, 1991.
- Holland R., William. *Medicina maya en los Altos de Chiapas*. INI/CONACULTA, México, 1989.
- Ichon, Alain. *La religión de los totonacas de la sierra*. INI/ CONACULTA, México, 1990.
- Imberton Deneke, Gracia María. *La vergüenza. Enfermedad y conflicto en una comunidad chol*. PROIMMSE-UNAM, México, 2002.
- Johnson, Matthew. *Teoría arqueológica: una introducción*. Traducción: Joseph Ballart. Ariel, Barcelona, 2000.
- Jones, Andrew. *Archaeological theory and scientific practice*. Cambridge University, Cambridge, 2002.
- Kearney, Michael. "Los conceptos de aire y susto: representaciones simbólicas del ambiente social y geográfico percibido", en Xavier, Lozoya y Carlos, Zolla, (eds.) *La medicina invisible Introducción al estudio de medicina tradicional en México*. México, 1969, pp. 130-149.
- _____. *Los vientos de Ixtepeji. Concepción del mundo y estructura social de un pueblo zapoteco*. Instituto indigenista Interamericano, Ediciones Especiales: 59, México, 1971.
- Kramer, Carol. "Ceramic ethnoarchaeology", *Annual review of anthropology*, núm. 14, 1985, pp. 77-102.
- Krotser, Paula H. "Potters in the Land of the Olmec", en Coe, Michael D. y Richard A. Diehl. *The land of the Olmec. Volume 2, the people of the river*. University of Texas Press, Austin, 1980, pp. 125 – 138.
- Larralde de Saenz, Jacqueline. *Crónicas en barro y piedra. Arte prehispánico en la colección Saenz: el periodo formativo*. UNAM – Instituto de investigaciones Estéticas. México. 1986.
- Lehmann, Henri. *Arte precolombino en Mesoamérica*. Guatemala: José de Pineda Ibarra: Ministerio de Educación, 1980.

Lizarazo Arias, Diego. *Iconos, figuraciones, sueños: hermenéutica de las imágenes*. Siglo XXI, México, 2004.

López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Tomo1, UNAM, México, 1984.

Lozoya, Xavier y Zolla, Carlos (eds.) *La medicina invisible. Introducción al estudio de medicina tradicional en México*. Folios ediciones, México, 1969.

Lupo, Alessandro. *La tierra nos escucha: la cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*. INI - CNCA, Presencias n.69, México, 1995.

_____. “La cosmovisión de los nahuas de la Sierra de Puebla”, en J., Broda y F. Báez-Jorge (coord.) *Cosmovisión, ...*, México, 2000, pp.335-389.

Macuil García, María del Carmen, *Enfermedad y práctica terapéutica de doña Flavia, especialista de la medicina tradicional de Amatlán de Quetzalcoatl, Morelos*. Tesis Licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Noviembre 2007.

Macuil García, Maria del Carmen; et. al. “La interdisciplina, una propuesta metodológica para la investigación en Historia de la Medicina” en *Analecta Histórico Medica*, Suplemento I, Memorias del 41 Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Volumen I, Revista del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UNAM y la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina, 2008.

Martínez Cortes, Fernando (Coord. gral.). *Historia General de la Medicina en México*. Alfredo López Austin y Carlos Viesca Treviño (coords.) *México Antiguo Volumen I*. UNAM – ANM, México, 1984.

Martínez López, Cira. *Figurillas y silbatos de cerámica de Monte Alban, Oaxaca*. Proyecto especial Monte Alban: Centro INAH, Oaxaca, 1994.

Mastache, A. G. y N. Morett Sánchez. *Entre dos mundos artesanos y artesanías en Guerrero*. INAH, México, 1997.

Medellin Zenil, A. *Cerámicas del Totonacapan, exploraciones en el centro de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1960.

Menéndez Eduardo L. *Enfermedades viejas y enfermedades nuevas*. Siglo XXI Eds., México, 1985.

Merino Carrión, Beatriz L. y García Cook, Ángel (Coords). *La producción alfarera en el México Antiguo I*. INAH – Colección científica, Vol. 484, México, 2005.

_____. *La producción alfarera en el México Antiguo II*. INAH – Colección científica, vol. 495, México, 2006.

_____. *La producción alfarera en el México Antiguo III*. INAH – Colección científica, vol. 502, México, 2006.

Merril, William. *Almas raramuris*. INI/CONACULTA. Col. Presencias, México, 1992.

Montoya Briones, José de Jesús. *El complejo de los aires en la cosmología de los nahuas de la Sierra de Puebla*. Boletín INAH, Num. 13, México, 1975.

_____. *El significado de los aires en la cultura indígena*. SEP/INAH, Cuadernos Del Museo Nacional de Antropología, México, 1981.

Morayta, L. Miguel. “El norte de Morelos, la parte sur de una Gran Región Simbólica Ceremonial”, en *El Norte de Morelos, una región*. Centro INAH Morelos/CRIM/UNAM, México, 2001.

_____. “La tradición de los aires en una comunidad del norte del estado de Morelos: Ocoatepec”, en B., Albores y J., Broda (coord.) *Graniceros. ...*, México, 2003.

Muller, Florencia. *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan*. INAH, México, 1978.

Nakach, Vidal. Tratamiento ortopédico de las deformaciones torácicas en *Ortesis y Prótesis del aparato Locomotor. 1 Columna Vertebral*. Editores Oriol Cohi Rimbau et al. Editorial Masson, S.A. Barcelona, España; 2003. Pp 85-93

_____. *La cerámica de Cuicuilco b: un rescate arqueológico*. INAH, México, 1990.

Neurath, Johannes. “El centro ceremonial huichol: entre el teocalli de los antiguos mexicanos y los kiva de los indios pueblo”, en P. Fournier y W. Wiesheu (coords). *Arqueología y Antropología de las Religiones*. CONACULTA – INAH. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2005, pp. 115 – 147.

Nicholson, Henry B. *Origins of religious art and iconography in preclassic mesoamerica*. UCLA latin American center publications, Los Angeles California, 1976.

Nicholson, H. y Quiñones-Keber, (Eds). *Mixteca-Puebla: Discoveries and research in mesoamerican art and archaeology*. Labyrinthos, culver city, 1994.

Noguera, Eduardo. *La cerámica arqueológica de mesoamerica*. UNAM, México, 1975.

Paredes, Blanca. “Inferencias de relaciones comerciales a través de la iconografía en Tula Hidalgo (un sitio)”, en B. Barba de Piña Chan (coord.). *Iconografía mexicana I*. INAH – Colección Científica, vol. 391, México, 1998, pp.37 – 49.

Pineda, Gabriel. *El arte en Teotihuacan*. Centro Nacional para la Cultura y las Artes – Dirección General de Publicaciones, México, 2000.

Piña Chan, Román. *Tlatilco a través de su cerámica*. INAH, México, 1958.

Pitarch Ramón, Pedro. *Ch’ulel: una etnografía de las almas tzotziles*. F.C.E., México, 1996.

Rattray, Evelyn C. *Teotihuacan: ceramics chronology and cultural trends*. INAH-University of Pitsburg, México, 2001.

Rivas Castro, Francisco. “Los olmeca – xicalanca de Teotihuacan, Kaminaljuyú y Cacaxtla”, en B. Barba de Piña Chan (coord.). *Iconografía mexicana I*. INAH – Colección Científica, vol. 391, México, 1998, pp. 17 – 26.

_____. “Sincretismo de la deidad ocelote – tortuga (prehispánica) con San Bernabé y San Bernabé (colonial), Magdalena Contreras, D. F.”, en P. Fournier y W. Wiesheu (coords). *Arqueología y Antropología de las Religiones*. CONACULTA – INAH. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2005, pp. 93 – 114.

Rocha Herrera, Octavio Ramón. *El lenguaje gráfico como evidencia arqueológica: la pintura mural de un palacio Tlahuica en Yautepec, Morelos*. Tesis en Arqueología, ENAH, 1994.

Romero López, Laura E. *Cosmovisión, cuerpo y enfermedad. El espanto entre los nahuas de Tlacotepec de Díaz, Puebla*. CONACULTA-INAH, México, 2006.

Rosas Peña, Jonathan, Macuil, María del Carmen, Viesca, Carlos, “Las relaciones entre el macro y el microcosmos: los enanos del México prehispánico en las fuentes náhuas”, *Analecta Histórico Médica (México)*, Sulpemento I, 2008, VI: 199-205.

Sejourné, Laurette. *Arqueología de Teotihuacan: la cerámica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

_____. *Un palacio en la ciudad de los dioses (Teotihuacan)*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Signorini, Italo. *Los huaves de San Mateo del Mar*. INI/CONACULTA, Col. Presencias, México, 1991.

Signorini, Italo y Lupo, Alessandro. *Los tres ejes de la vida, Almas, cuerpo, enfermedad, entre los Nahuas de la Sierra de Puebla*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1989.

Sinopli, C. M. *Approaches to Archaeological Ceramics*. Plenum Press, Nueva York, 1991.

Soustelle, Jacques. *El arte del México Antiguo*. Juventud, Barcelona, 1969.

Stark, Barbara L. "An Ethnoarchaeological study of a Mexican Pottery Industry", *Journal of New World Archaeology*. Vol. 6, 1984, pp. 4 – 14.

Suárez Diez, Lourdes. "Interpretación de algunos moluscos en pictografías del altiplano", en B. Barba de Piña Chan (coord.). *Iconografía mexicana I*. INAH – Colección Científica, vol. 391, México, 1998, 113 – 125.

Thomas, Julián (Ed). *Interpretative archaeology: a reader*. Leicester University, London, 2000.

Thomas, Norman D. *Envidia, brujería, organización ceremonial. Un pueblo zoque*. Setseptentas, México, 1974.

Toscano, Salvador. *Arte precolombino de México y de la América central*. UNAM, México, 1970.

Tranfo, Luigi. *Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital*. INI/CONACULTA, Col. Presencias, México, 1990.

Turner, Victor. *La selva de los símbolos*. Siglo XXI, 4ª edición, México, 1999.

Viesca, Carlos. *Ticiotl I. Conceptos médicos de los antiguos mexicanos*. UNAM-Facultad de Medicina, Dpto. de Historia y Filosofía de la Medicina, México, 1997.

_____. *Medicina Prehispánica de México. El conocimiento médico de los nahuas*, México, Panorama, 1992.

Viesca, Carlos, Macuil, Carmen, Rosas, Jonathan, "Los niños "pajarito" de la plástica olmeca, una interpretación iconológica. Mesa I: De arqueología y antropología física. Periodo prehispánico y virreinal. X Congreso Internacional "Salud Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI" en el Museo Nacional de Antropología, CONACULTA-INAH. Septiembre 1 a 6, Ciudad de México, 2008.

Viesca, Carlos; Ramos de Viesca, María Blanca; Macuil García, Carmen "Air as a cause of illness in Mexican traditional Medicine (XVIth to XXth centuries)", en *Analecta Historico Medica (México)*, Año VI, N° 1, enero-junio 2008, México, Revista de la Societas Internationalis Historiae Medicinae y el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, pp. 33-37

Vinair, Kumar. Robins. *Patología Humana*. Editorial Elsevier, Madrid-Barcelona, 7ª edición. 2004.

Westheim, Paul. *La cerámica del México Antiguo fenómeno artístico*. UNAM – Dirección General de Publicaciones, México, 1962.

_____. *Escultura y cerámica del México Antiguo*. Era, México, 1980.

_____. *Arte, religión y sociedad*. Fondo de cultura Económica: Crea. México. D.F. a1987.

_____. *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*. Era: Alianza, México: Madrid, b1987.

_____. *Arte antiguo de México*. Alianza: Era, Madrid, 1988.

Willey, G. R. y J. A. Sabloff. *A History of American Archaeology*. 3ª edición, Freeman, Nueva York, 1993.

Rivera Dorado, Miguel, "Las Tierras Bajas de la zona maya en el Posclásico". *Historia Antigua de México. El Horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*, Coord. Manzanilla Linda y López Lujan.. Porrúa/UNAM/INAH, México 1995, Pp. 121-152.

Jiménez Moreno, Wigberto. "MESOAMÉRICA". Un sobretiro especial del Tomo VIII de la Enciclopedia de México. México 1975.